

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

20

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
el Seminario de: "Relaciones Internacionales"

**EL EQUILIBRIO
DE FUERZAS EN EL ESPACIO
SUR EUROPEO Y MEDITERRÁNEO**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

20

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
el Seminario de: "Relaciones Internacionales"

**EL EQUILIBRIO
DE FUERZAS EN EL ESPACIO
SUR EUROPEO Y MEDITERRÁNEO**

Mayo, 1990



**CATALOGACIÓN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DEL MINISTERIO DE DEFENSA**

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS.
Seminario de "Relaciones Internacionales"**

El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo.—
[Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D. L.
1990.—128 p. ; 24 cm. — (Cuadernos de Estrategia; 20).

Precede al Tit. : Centro Superior de la Defensa Nacional.

ISBN 84-7823-107-2.—NIPO 076-90-036-6.—D. L. M-29986-1990.

I. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed.

II. Centro Superior de la Defensa Nacional (Madrid).

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL MINISTERIO DE DEFENSA	
REGISTRO	9054
SIGNATURA
ITEM Nº

Edita: **MINISTERIO DE DEFENSA**
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-90-036-6

ISBN: 84-7823-107-2

Déposito Legal: M-29986-1990

IMPRIME: Imprenta Ministerio de Defensa

C E S E D E N

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

SEMINARIO NÚMERO 01 «RELACIONES INTERNACIONALES»

**EL EQUILIBRIO DE FUERZAS
EN EL ESPACIO SUR EUROPEO Y MEDITERRÁNEO**

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN, <i>por Narciso Carreras Matas</i>	13
<i>Capítulo I</i>	
EL CONCEPTO DE EQUILIBRIO. LÍMITES ESPACIALES <i>por Miguel Cuartero Larrea</i>	19
1. Características diferenciales en el espacio europeo	19
2. El concepto de equilibrio y sus variantes	21
3. Contrastes conceptuales del equilibrio	22
4. Garantías de seguridad	23
5. Observación de la posible evolución de los acuerdos de seguridad	24
<i>Capítulo II</i>	
FACTORES POLÍTICOS DE EQUILIBRIO <i>por Salvador López de la Torre</i>	29
1. España y el Mediterráneo	30
2. Después del INF	30
3. Las dos doctrinas	31
4. <i>Out of Área</i>	33

5. Las políticas nacionales	34
6. España, Francia, Italia y Gran Bretaña	35
7. Grecia y Turquía	37
8. Los Acuerdos Rogers	38
9. Yugoslavia	39
10. Próximo Oriente	40
11. Norte de África	41

Capítulo III

EQUILIBRIO NUCLEAR Y EQUILIBRIO CONVENCIONAL

por Francisco Obrador Serra	47
1. Marco de referencia	47
1.1. Reflexiones básicas sobre equilibrios de fuerzas armadas.	47
1.2. Procedimiento usual para estructurar equilibrios de fuerzas armadas	49
1.3. Conceptos generales sobre equilibrio/desequilibrio de fuerzas armadas	51
1.4. Definiciones a utilizar en el capítulo	53
2. Equilibrio nuclear	54
2.1. Equilibrio básico (modelo teórico elemental)	54
2.2. Equilibrio nuclear EE.UU./URSS	56
2.3. Equilibrio nuclear AA/PV en el ámbito del sur de Europa.	63
2.4. Elementos estabilizadores y desestabilizadores del equilibrio nuclear	64
3. Equilibrio convencional	69
3.1. Equilibrio básico (modelo teórico elemental)	69
3.2. Equilibrio convencional en el ámbito del sur de Europa ..	71
3.3. Factores estabilizadores y desestabilizadores	73
4. Reflexiones finales	73

Capítulo IV

EFFECTIVOS DEL PACTO DE VARSOVIA EN EL SUR DE EUROPA <i>por Julián Peñas Mora</i>	83
1. Introducción	83
1.1. Objetivo y delimitación	83
1.2. Antecedentes	86
2. Despliegue de efectivos	87
2.1. Fuerzas soviéticas en el Teatro de Operaciones S W. ...	87
2.2. Fuerzas aliadas de la URSS	93
2.3. Su fiabilidad	102
3. La flota soviética en el Mediterráneo (<i>V Eskadra-SOVMEDRON</i>). ...	107
4. Notas finales	114
CONSIDERACIONES FINALES, <i>por Miguel Cuartero Larrea</i>	119
COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO	127

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por NARCISO CARRERAS MATAS

El estudio del equilibrio de fuerzas en un espacio tan definido como es el sur de Europa comprende la valoración de las fuerzas convencionales y nucleares existentes en la zona, desplegadas, o con capacidad para actuar en ella. Las fuerzas nucleares estratégicas (misiles, bombarderos de gran radio de acción y submarinos, de la llamada Triada nuclear), al poder emplearse indistintamente en los diferentes teatros, dentro de las concepciones de una estrategia global, constituyen un factor común de todos los espacios geoestratégicos, entre los que se halla el sur de Europa.

Influyen de un modo directo en el equilibrio de fuerzas (para compensar, potenciar, reducir o simplemente alterar la capacidad de las fuerzas y medios) factores políticos (como las circunstancias, aspiraciones y tendencias de cada uno de los países del Pacto de Varsovia; la mentalidad de los países del norte de África, las inclinaciones y afinidades ideológicas más o menos acentuadas de unos —Siria, Libia y Argelia— hacia la URSS, y de otros —Egipto, Túnez y Marruecos— hacia las democracias occidentales, dentro de la declarada neutralidad de todos ellos como países no alineados, africanos, árabes e islámicos, regidos por sistemas autoritarios); factores geopolíticos (como las tensiones, rivalidades, causas de conflictividades nacionales, afinidades, aspiraciones, tendencias y fuerzas diversas que actúan de modo constante en diferentes partes de la zona); factores estratégicos (como la existencia de puntos dominantes clave, zonas que facilitan el control, despliegues y capacidad de coordinación de fuerzas, concepciones estratégicas, bases, puntos de apoyo y capacidad militar, objetivos prioritarios, ejes naturales de penetración terrestre y de dominio marítimo y aéreo, que pueden conducir más directamente y con menor resistencia al control de la zona); factores económicos. etc.

Todo ello debe conjugarse con la realidad militar actual que comprende esencialmente la concentración de fuerzas del Pacto de Varsovia en Europa Central y Meridional, dependiente del Mando Supremo Combinado. En caso de hostilidades asumiría el mando de las fuerzas terrestres y aéreas del Pacto en la zona, articuladas en los grandes mandos siguientes: el Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania (GSFG), con cuartel general en Berlín; el Grupo de Fuerzas Soviéticas del Norte (NGF), en Polonia, con cuartel general en Legnica; el Grupo de Fuerzas Soviéticas Central (CGF), en Checoslovaquia, con cuartel general en el norte de Praga; y el Grupo de Fuerzas Soviéticas del Sur (SGF), en Hungría, con cuartel general en Budapest.

Frente a ellas, a las órdenes de SACEUR, la OTAN opone las Fuerzas Aliadas de Centro de Europa (AFCENT), de cuyo mando dependen, entre otros mandos, el Grupo de Ejércitos Norte (NORTAG) de Centro Europa y el Grupo de Ejércitos Centro (CENTAC), que cubren la frontera de Alemania Oriental y Checoslovaquia (y sus límites llegan hasta Austria y Suiza).

La Alianza considera como la línea de penetración más peligrosa la que conduce a la zona norte de Alemania, pero no descarta la posibilidad de que un ataque más al sur, procedente de la zona de Checoslovaquia, trate de desbordar las fuerzas aliadas del norte de Alemania y pueda alcanzar la Meseta Central francesa, coordinando esta acción con otros ataques en direcciones a Grecia y Turquía, con la finalidad de dominar el sur de Europa, Mediterráneo Oriental, estrechos turcos y puntos dominantes en poder de la OTAN.

Esta posibilidad, como es sabido, se ha contemplado especialmente en la cooperación franco-alemana, en la serie de ejercicios «Escudo de Franconia» y Bold Sparrow, que se oponían a una supuesta penetración enemiga en fuerza en la zona de Baviera, en la zona de responsabilidad del CENTAG de la Alianza, con la coordinación de las fuerzas francesas y alemanas para impedir la penetración enemiga en dirección a la Meseta Central francesa.

En el equilibrio de fuerzas en la zona, influyen, por tanto, el despliegue de mandos aliados permanentes y de las fuerzas del Pacto de Varsovia; la capacidad de ambos bandos para activar sus fuerzas y hallarse en disposición de ejecutar los planes de operaciones previstos en situaciones de crisis y de hostilidades.

Entre tantos mandos se incluye la presencia permanente en el Mediterráneo de la poderosa VI Flota norteamericana, que en dichas situaciones pasaría a depender operativamente de la Alianza y se convertiría en Striking Force de la OTAN, con gran capacidad aeronaval, convencional y nuclear para

lanzar ataques a objetivos estratégicos en el sur de Europa y contra las fuerzas oponentes de la V Eskadra Soviética (SOVMEDRON).

En la valoración de ambas formaciones navales, las fuerzas y la geografía favorecen a la Alianza. Los países miembros dominan de forma permanente el Mediterráneo, que constituye, a su vez, el medio de enlace y cooperación en el escenario marítimo y espacio aéreo de la defensa y operaciones de superficie y apoyo.

Las fuerzas navales del Pacto de Varsovia, en cambio, deben abrirse camino desde el Bósforo y Dardanelos para entrar en dicho espacio en el que han de cruzar pasos difíciles y angosturas dominados por la Alianza hasta llegar a Gibraltar.

La flota soviética, con bases deficientes en Siria y apoyo aéreo limitado desde Crimea, afrontaría muchos riesgos en sus campañas contra las líneas de comunicación del Mediterráneo y se vería tan acosada por las Marinas aliadas que le impedirían permanecer en fuerza en la zona. Ello repercutiría no sólo en la seguridad del tráfico marítimo occidental, sino también en el apoyo aeronaval a las operaciones militares en tierra, dominio del aire y en el control de la zona.

En todo caso, el elemento principal en la determinación del equilibrio de fuerzas es la comparación de la capacidad militar de los medios de los eventuales contendientes. La contabilización de efectivos, de armas principales y sistemas de armas permite la comparación y la obtención de deducciones sobre la superioridad, igualdad e inferioridad, con las fortalezas y debilidades en los medios, y, por tanto, el desequilibrio o el equilibrio de las fuerzas oponentes en una primera valoración. Sin embargo, la comparación estática de medios debe complementarse con otros factores y elementos muy influyentes en la dinámica de la confrontación militar. Por ello, se aplican métodos de análisis más complejos para reflejar con mayor precisión la realidad de la situación, dentro siempre de las dificultades e incertidumbres difíciles de cuantificar por la influencia de tantas variables como intervendrían en una eventual confrontación.

Las fuerzas nucleares de alcance intermedio, o de teatro, desplegadas en países de la Alianza y del Pacto de Varsovia, son objeto de comparación y valoración cuantitativa, debido a las exigencias de contrastar capacidades de los diferentes medios y sistemas de armas, y de contrarrestar amenazas, a efectos de defensa y disuasión.

Al constituir estas armas el escalón intermedio entre las fuerzas convencionales y las nucleares estratégicas, desempeñan un papel clave en la

estrategia de reacción flexible de la Alianza, ya que la determinación de su empleo es una decisión que vendría motivada por la necesidad de responder a una agresión en gran escala con fines de invasión, que no se pudiera contener con las fuerzas convencionales disponibles, sabiendo que sería el comienzo de una escalada que podría iniciar una guerra nuclear.

El Tratado INF, al reducir estas armas, reduce también el peligro de escalada nuclear, sin disminuir, prácticamente, la disuasión y la defensa, que con los medios disponibles mantienen íntegras sus posibilidades.

Destaca la importancia de llegar al equilibrio de fuerzas convencionales y a la reducción de medios, junto a un incremento de las medidas de confianza, para evitar las posibilidades de éxito de una agresión, de la consecuente reacción y el peligro de empleo de armas nucleares.

No es fácil, ni tampoco relevante, la determinación del grado de equilibrio o desequilibrio de las fuerzas nucleares estratégicas de ambos contendientes, cuando sus arsenales y los medios de lanzamiento poseen una capacidad reconocida de mutua destrucción. Es importante, en cambio, la realidad de esta capacidad, porque mantiene la disuasión y permite a ambas superpotencias negociar a nivel de igualdad acuerdos de reducción que garanticen la seguridad dentro de un equilibrio estable en el futuro.

La rapidez vertiginosa con que se desarrollan los acontecimientos en la Europa del Este no es ajena al equilibrio de fuerzas, sino, por el contrario, le afecta directamente, ya que ofrece perspectivas de cambio históricos relacionados con la seguridad. Tras la superación del «muro de Berlín», carece de sentido el «telón de acero» y se hace más probable la reunificación de Alemania. Todo ello, junto a otras muchas innovaciones y cambios que aparecen en el horizonte, repercutirá en la amenaza a la seguridad, en la política de acuerdos y de entendimiento, y en el equilibrio de fuerzas en Europa y entre las superpotencias.

Resta por decir, finalmente, que como norma de trabajo los capítulos han sido elaborados y expuestos por sus autores en el Seminario, tras lo cual ha habido un coloquio con intercambios de opiniones y sugerencias que ha permitido considerar la inclusión de aspectos de interés sobre los diferentes estudios de este tema.

EL PRESIDENTE DEL GRUPO

CAPÍTULO I

EL CONCEPTO DE EQUILIBRIO. LÍMITES ESPACIALES

EL CONCEPTO DE EQUILIBRIO. LÍMITES ESPACIALES

Por MIGUEL CUARTERO LARREA

1. Características diferenciales en el espacio europeo

Durante bastantes años y en reiteradas exposiciones sobre los planteamientos de la seguridad en Europa, se han venido repitiendo los términos diferenciales entre «frente y flancos» de los espacios europeos, aludiendo geográficamente con el primero al centro de Europa y asignando el segundo a los ámbitos nórdico y mediterráneo de su geografía. Pero esta limitada calificación geográfica asignada al espacio sur del despliegue de fuerzas está ya superada en su valoración estratégica, como señalaba hace años el general italiano Luigi Calligaris en una conferencia sobre «El problema de la defensa y seguridad en el Mediterráneo». Sin embargo, aquella misma reiteración ha hecho de su expresión costumbre, y por ello cuando se repite en estudios y trabajos sobre seguridad habrá de considerarse solamente a efectos de localización geográfica.

Realmente, los conceptos de frente y flanco corresponden con más propiedad a la estimación resultante de la misión asignada a fuerzas que se organizan para actuar ofensivamente y que en su concepción operativa, adoptan una iniciativa del despliegue con arreglo a los propósitos de su estrategia; pero no cabe calificar con el mismo criterio a despliegues de previsión defensiva y organizados más bien estáticamente en espera de la iniciativa adversaria... porque en una estimación generalizada al ámbito estratégico estaría acorde con la ya clásica expresión del mariscal Foch, en su época de profesor de la Escuela de Guerra de París y que formulaba el criterio de que «la ofensiva se lleva a cabo como se debe, la defensiva como se puede».

Y esta afirmación interesa recordarla a propósito de los límites espaciales objeto del tema de este trabajo, que alude en su titulación al «equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo» sin referirse a la tan repetida consideración de «flanco sur», por su restringido alcance y observándose en cambio las consecuencias que para la seguridad significan o pueden suponer las posibilidades de acción adversaria a través de los países situados en toda la extensión mediterránea, sin excluir las circunstancias de situación en el norte de África, desde donde un adversario podría influir o intentar llevar a cabo actividades de acción indirecta.

En esta delimitación del espacio europeo, a los efectos de una organización militar de la defensa, hay que destacar con carácter general la diferencia existente en el ámbito geográfico, tanto físico como político, entre los espacios de la Europa marítima y atlántica del Oeste en contraste con la Europa del Este, continental y mediterránea, y que podrían quedar definidas, la primera por toda la extensión costera de los países cuya vertiente de aguas y cursos fluviales desembocan en el océano Atlántico, y la segunda por las regiones de ríos que los hacen en el Mediterráneo o sus mares interiores.

Los límites de separación entre estas dos zonas se delínean a lo largo de una verdadera «diagonal orográfica» que se aprecia desde los montes del Cuadrilátero de Bohemia, y sigue por los Alpes, Jura, macizo central francés, hasta el sistema ibérico español.

Y esta observación, previa al análisis de las circunstancias potenciales y políticas en aquellos espacios se formula, porque los antecedentes históricos confirman plenamente la diversa planificación operativa que a efectos de defensa ha tenido lugar en los ámbitos occidental y oriental de Europa. Como ejemplos más recientes, este hecho lo acusaron en las dos últimas guerras mundiales los antagonistas germánicos y rusos, y también sus aliados, tanto en las fases ofensivas a través de la geografía centro europea, como en la de posterior recuperación por los soviéticos en los avances hacia el oeste por los espacios balcánicos y danubianos. Y como precedente histórico de aquella diagonal europea, en su observación más meridional que afecta a la península Ibérica, el hecho diferencial ya se acusaba en la Edad Media en el Tratado de Almizra (1244) que de alguna forma determinaba un «equilibrio» de competencias atlánticas y mediterráneas entre la Castilla y Aragón medievales.

Centrándose ya en el espacio del marco mediterráneo, aquel límite espacial y separador de la influencia de países de las orillas norte y sur se completa con una diagonal insular que definen Baleares, Cerdeña, Sicilia, Malta, Creta

y Chipre, lo que también se aprecia en otro antecedente histórico, porque tras la Batalla de Alalia (540 a. de JC) se acordó una fórmula de «equilibrio greco-púnico», que se mantuvo a lo largo de la diagonal insular hasta su rotura en la pugna romano-cartaginesa.

2. El concepto de equilibrio y sus variantes

La búsqueda de alguna fórmula de seguridad basada en el equilibrio viene observándose desde tiempo antiguo, pero acusándose criterios dispares en la interpretación de aquella finalidad. En primer término el concepto de equilibrio habría de extenderse no sólo en el balance de fuerzas, sino también en el potencial político, económico y organizativo del país, para alimentar y mantener el despliegue. Pero estratégicamente también ha de valorarse en su relatividad, el contraste de una situación marítima o continental que facilite o dificulte el arribo de refuerzos, y este concepto político y de situación, aunque de forma intermitente, fue en esencia lo que significó históricamente el antagonismo franco-inglés a lo largo de toda la «Guerra de los Cien Años».

Sin embargo, la titulación de «equilibrio europeo» con una apreciación de continuidad en el «equilibrio político» se formula literalmente con aquella expresión ya clásica, a lo largo de las diversas fases de la «Guerra de los Treinta Años».

Y este concepto de «equilibrio político» entre potencias, con superioridad y anticipo del «equilibrio de fuerzas», supuso en su búsqueda que en determinadas circunstancias se provocara el fenómeno estratégico de la «inversión de frentes», que ha de tenerse muy en cuenta al valorar la realidad y alcance de los compromisos del «equilibrio»: Últimamente y con motivo del L Aniversario de la iniciación de la II Guerra Mundial se ha aludido a la «inversión» que supuso para los aliados el acuerdo germano-soviético de 1939; pero este hecho político se acusó también en el pasado, en la fórmula oscilante de la alianza antiborbónica, durante nuestra Guerra de Sucesión.

Como consecuencia de aquella situación se produjo en el siglo XVIII un cierto «equilibrio mediterráneo» entre la potencia británica y la franco-española de aquel tiempo y que conviene recordar, cuando la unidad Gibraltar-Menorca acusó en el interés de recuperación o conservación de aquellas plazas, una oscilación en la apreciación inglesa de su respectivo valor estratégico y que en cierto modo retrataba el antecedente del actual eje Baleares-Estrecho-Canarias.

Finalmente, en este concepto habría que destacar, por la posible trascendencia en la evolución política del «equilibrio», la observación simple del actual carácter lineal de las fronteras, a lo largo de las que se prevé el choque de fuerzas, que contrasta con el carácter espacial y móvil que caracterizaba al *limes romano*, y que de alguna manera, con visión prospectiva, en estos momentos podría apuntar a la posible trascendencia espacial de los movimientos migratorios y demográficos en los países del Este, con motivo de la reactivación de las nacionalidades.

3. **Contrastes conceptuales del equilibrio**

En el aspecto político el «grado de seguridad» se estima en su efectividad positiva, por la valoración atribuida a la relación entre la posible «amenaza-riesgo» adversaria y la estimada para la eficacia del propio sistema de defensa. Y la diferencia entre amenaza y riesgo corresponde a la apreciación de la existencia, previa o no, de una voluntad del antagonista de solucionar bélicamente sus problemas y aspiraciones, o resulte sólo consecuencia del aprovechamiento de circunstancias coyunturales.

En los balances de fuerzas, hasta las I y II Guerras Mundiales, y en la evaluación de los despliegues de armas clásicas, hoy llamadas convencionales, se consideraba normalmente equilibrada potencialmente la relación de 3 a 1 entre los despliegues de propósito ofensivo o de defensa.

Realmente, casi todas las armas tienen capacidad de acción en ofensa y defensa, que depende esencialmente de la voluntad de su empleo y de la misión que se les asigne. Como característica diferencial, cabe asignar un carácter preferentemente ofensivo a las armas blindadas terrestres, por su capacidad de movimiento, considerándose más defensivas las que tienen mayor posibilidad de apoyarse en la organización de despliegues de carácter permanente, ya sean de campaña o de fortificación, como las líneas Sigfrido o Maginot.

En síntesis, con independencia de los apoyos aéreos y navales y de la potencia de fuego de las armas, la mayor capacidad de movimiento favorece la ofensiva y una organización estática de contención favorece la defensiva. Pero, en esencia, y dadas las características actuales de los medios de combate, aquella relación 3 a 1 ha quedado superada por la aparición de nuevas tecnologías y armas de alcance, potencia, precisión y, sobre todo, nucleares, al mismo tiempo que progresan los sistemas de guerra electrónica e información que, en determinadas circunstancias, podrían superar las diferencias cuantitativas de las armas clásicas.

4. Garantías de seguridad

Todos los criterios políticos sobre seguridad, tanto al Este como al Oeste, han reiterado la necesidad de establecer garantías sobre la posibilidad de observación de los acuerdos de limitación o reducción de armamentos; en consecuencia, en ambos bloques se acusa también al mismo tiempo el interés e importancia de lograr determinadas medidas que sirvan para poder confirmar la efectividad de los compromisos.

Ello significa la adopción de medidas, no sólo técnicas de información y observación, sino también ejecutivas y que toman matices diferentes según se observen o apliquen entre los bloques antagonistas o incluso entre los propios aliados de cada pacto colectivo, pues el hecho a veces se acusa entre estos últimos al llevar a cabo los acuerdos concertados para su aportación a la defensa. Como ejemplo histórico, cabe citar el acuerdo de Washington, posterior a la I Guerra Mundial (1922), en el que se establecía la proporción (5-5-3-1, 75-1, 75) para las unidades navales de los «vencedores» y que se recuerda, con motivo de la posible forma de aplicación de las reducciones acordadas entre los propios aliados, tanto en el Pacto Atlántico como en el de Varsovia.

Entre antagonistas, estas condiciones comprenden la determinación y límites concretos de las condiciones no sólo cuantitativas de fuerzas y medios, sino también cualitativas, y la consiguiente formulación concreta de los sistemas técnicos y políticos de comprobación de la realidad de su cumplimiento, así como la fijación —extremo muy importante— de los márgenes de tiempo para que aquellos compromisos sean llevados a cabo.

En cierto aspecto, estos extremos suponen la variación del alcance que hasta hace poco tiempo tenía militarmente el concepto de «secreto», puesto que el conocimiento de la existencia de medios y despliegues —sin entrar en la efectividad de la capacidad técnica, científica o de adiestramiento— es lo que puede conseguir el mantenimiento de la «credibilidad del respeto mutuo», que evita en ambas partes el intento de empeños imprevistos de agresión o acciones preventivas.

Con este propósito, en algunas propuestas soviéticas alcanza verdadera significación su insistencia en el intento de crear zonas geográficas neutralizadas o desmilitarizadas de determinados medios y elementos.

En algún momento, en la década de los años cincuenta, ciertas garantías de seguridad llegaron a estimar la posibilidad de fijar la localización de determinados recursos bélicos y medios en zonas de interés estratégico en los espacios del adversario, y que pudieran estimarse al modo de «rehenes

estratégicos». Y en este aspecto, aunque no fueron creados con aquel propósito, al hallarse situados en el ámbito geográfico adversario y fácil para una posible reacción, la situación de Berlín en el bloqueo de 1948 y la de Cuba en la crisis de los misiles de 1962, por su efecto de frenado, sirvieron en el sentido de verdaderos «pares estratégicos».

Finalmente, en la estimación del concepto de «equilibrio de fuerzas» a los fines de seguridad de la organización defensiva, habrá de valorarse también si la intención de su mantenimiento corresponde a la interpretación de un «equilibrio» estable o inestable.

Si en las circunstancias del enfrentamiento se busca la seguridad, no en la superioridad de fuerzas y medios, sino en el frenado de intentos, por el convencimiento mutuo de riesgos y quiebras recíprocos, ello obligará a la adopción de un despliegue de fuerzas y actitudes en la «tensión» de «equilibrio inestable», porque la extensión del concepto físico de «equilibrio estable» supondría la carencia de tensiones y el consiguiente riesgo de la «confianza inactiva» que supondría una auténtica inseguridad ante cualquier acción imprevista por parte del adversario.

Entre los propios aliados, para la conservación del «equilibrio» es necesario que cada miembro, además de su participación en la planificación global del conjunto de la defensa, cumpla los compromisos de su aportación en fuerzas y medios y la contribución económica y logística acordada, dentro de los plazos previstos, por lo que resulta fundamental el establecimiento de normas concretas en las fórmulas y condicionamientos sobre la observación de aquel cumplimiento.

5. Observación de la posible evolución de los acuerdos de seguridad

Finalmente, por la circunstancia señalada en el apartado anterior, se hace imprescindible la observación continuada y análisis permanente de las situaciones de «crisis» y la valoración del nivel de «desequilibrio» resultante, y esta apreciación es más importante en estos momentos en que ciertas declaraciones políticas de personalidades responsables de los posibles antagonistas pueden influir en el grado de creencia en la sinceridad de las propuestas, e incluso equívocos en la apreciación de los márgenes de tiempo para las reducciones planteadas.

En este sentido, sin entrar en la valoración de carácter sociológico de algunas afirmaciones y proyectos, sí habrán de analizarse las hipótesis de posibles variantes en los balances de fuerzas y que en la actual evolución de los acontecimientos podrían corresponder a:

- Las consecuencias de la posible extensión de los criterios de limitación de fuerzas en la Conferencia de Viena (MBFR). En principio, afectan a las fuerzas de los pactos colectivos en el oeste europeo; pero su extensión pudiera alcanzar en su aplicación al espacio este-europeo y danubiano con influencia en el espacio sur y mediterráneo.
- El alcance de la posible modernización de determinados armamentos convencionales por las características técnicas de su eficacia.
- La trascendencia y consecuencias de una posible integración de Grecia y Turquía en la Unión Europea Occidental (UEO).
- El alcance de alguna posible alteración de las condiciones actuales de los Pactos Colectivos Atlántico y de Varsovia, que puedan suponer repliegue de fuerzas en los respectivos despliegues, quedando éstos limitados a las fuerzas nacionales de los correspondientes países de los Pactos.
- La eventual evolución de los Pactos Colectivos que conservando su actual carácter político variasen el concepto de seguridad, ahora prácticamente limitado a un posible enfrentamiento Este-Oeste; pero ampliando el concepto de defensa a la seguridad de sus miembros ante todas las amenazas y riesgos de cualquier origen, fuera de las limitaciones atlántica al norte del trópico de Cáncer. Como ejemplos se apuntan la actuación de las fuerzas de EE.UU. en el Golfo de Sirte y el envío de buques de guerra de distintos países de la UEO al Golfo Pérsico.

Todas estas circunstancias y la reciente evolución de acontecimientos en el centro de Europa y la situación en el interior de la URSS reducen los riesgos de una posible confrontación en el centro europeo, pero la inestabilidad acusa las consecuencias de posibles situaciones críticas en el espacio sur europeo y mediterráneo.

CAPÍTULO II

FACTORES POLÍTICOS DE EQUILIBRIO

FACTORES POLÍTICOS DE EQUILIBRIO

Por SALVADOR LÓPEZ DE LA TORRE

La cuenca mediterránea, a lo largo de la cual se extiende el flanco de la Alianza Atlántica, ha sufrido desde el final de la II Guerra Mundial enormes cambios en su estructura política. La descolonización ofreció la independencia a todos los países de la orilla meridional, y la participación de la URSS en la victoria aliada, ha permitido que la flota rusa represente hoy, en el Mediterráneo, un factor de indudable importancia en el equilibrio castrense de la «guerra fría».

Estos hechos son de sobra conocidos, pero resulta indispensable recordarlos a la hora de hacer un análisis político de la situación en la región mediterránea, porque desgraciadamente no existe en la actualidad un sistema de seguridad coherente capaz de sustituir al desaparecido como consecuencia de la II Guerra Mundial. El escenario político del Mediterráneo ha sufrido un cambio que, podemos decir correctamente, no significa la sustitución de un sistema de seguridad por otro, sino la desaparición de un sistema para desembocar en una ausencia de sistema.

A pesar de los cuarenta años con que cuenta la OTAN, jamás los países atlánticos han conseguido elaborar una doctrina homogénea para enfrentarse con los problemas surgidos en la zona después de la última guerra mundial. La desaparición o, por lo menos, debilitamiento, de la presencia británica en el Mediterráneo, el repliegue francés de sus colonias norteafricanas y la irrupción en el *Mare Nostrum* de las flotas americana y soviética, han creado una situación confusa donde resultaría difícil afirmar que nadie opera con arreglo a un plan colectivo de defensa o ataque. Y esta dispersión de los esfuerzos crece progresivamente de manera constante durante los últimos años, tanto por parte de los Aliados occidentales, como por parte de los

propios países norteafricanos o en los conflictivos choques que ensangrientan la orilla oriental mediterránea. El tiempo no ha calmado los problemas. Podríamos decir que sólo ha operado para agravarlos.

1. **España y el Mediterráneo**

Conviene dejar claramente dicho que los Acuerdos de Coordinación que nuestro país está negociando con la OTAN sitúan a España en una posición que debe considerarse como Zona Estratégica de Retaguardia de la Alianza que acerca nuestra posición a la cumplida tradicionalmente por Inglaterra dentro de los planes de la OTAN, lo que significa que España debe realizar una función de asistencia general a la Alianza, sin quedar encasillada en las tareas del flanco sur, puesto que también deberá atender al sostenimiento logístico del frente central. Naturalmente, el papel de España desde un punto de vista militar, tendrá como principal objetivo la libertad de paso por el Estrecho de Gibraltar, pero en cualquier caso su misión global, y, por lo tanto, las consecuencias políticas de este cometido, deben entenderse de manera mucho más amplia dentro de la estrategia de la Alianza que como un país orientado en exclusiva a proporcionar su apoyo al flanco sur. El análisis de la situación política en la cuenca mediterránea que se realiza a continuación, parte de esta doble y rica realidad. España debe cumplir dos funciones en la Alianza. Una, de apoyo al sistema general de defensa de la OTAN en el frente central y en el flanco sur, y otra, más específica, destinada a garantizar la libertad de navegación en toda la profundidad del Mediterráneo gracias a la libertad de movimientos que debemos conseguir para nuestros aliados en el Estrecho de Gibraltar. Esta ambivalencia de funciones, a la par atlántica y mediterránea, responde a nuestra realidad geográfica y en cierto sentido amplía la también doble vocación de una Italia que defiende un sector terrestre importante en el continente, mientras mantiene también una presencia naval y aérea en el Mediterráneo.

2. **Después del INF**

Ya se ha dicho anteriormente que la OTAN no ha tenido nunca una clara política mediterránea porque cada país participante en la Alianza ha preferido operar con independencia más que en el interior de un marco común. La retirada de Francia de la Estructura Militar Integrada, la disputa greco-turca y la escasa solidaridad que la política americana ha recibido de sus aliados europeos en el Mediterráneo pueden constituir las pruebas de esta desorientación de la política de seguridad en el Mediterráneo.

La implantación de los euromisiles, después de la «doble decisión» de la Alianza en 1979, fue quizás el mejor momento de cohesión entre los aliados del flanco sur y los intereses de la OTAN en el frente central. El hecho de que Italia recibiese una base de lanzamiento de GLMC (misiles de crucero) en Comiso, establecía un lazo de interoperabilidad entre las necesidades militares de la Alianza en el frente central y las tierras meridionales que configuran su límite sur. Pero no cabe duda de que después de los acuerdos entre los EE.UU. y la URSS está claro que esta armonización de situaciones militares ha desaparecido, alejando los problemas del flanco sur de las opciones que la Alianza ha asumido en el frente central. Lo que podríamos llamar «la convencionalización» del esfuerzo militar aliado, después de haber adoptado la «Opción Doble Cero», representa en el fondo una separación o alejamiento de los distintos sectores defensivos que componen el despliegue militar de la Alianza desde el sur turco hasta el norte noruego. Y esta separación queda agravada por la ausencia, ya repetidamente anunciada, de una doctrina militar unánimemente compartida por todos los aliados para afrontar la problemática mediterránea.

3. Las dos doctrinas

Entre los miembros de la Alianza siempre ha existido una clara división a la hora de elegir la doctrina defensiva que pudiese animar el flanco sur. Por un lado, existen los países miembros que mantienen la tesis del «cinturón de seguridad» (*Safety belt*), es decir, la extendida presencia militar necesaria para obtener la seguridad y, llegando el caso, reducir los peligros que pudiesen surgir en una operación adversaria lanzada desde cualquier país norteafricano contra las costas meridionales europeas. Los partidarios de esta postura reclaman, como es natural, los necesarios medios materiales para mantenerla.

Pero, frente a ellos, surgen los predicadores de la segunda doctrina de «general estabilidad» (*Overall stability*), confiantes en los medios políticos y en el desarrollo de los intereses comunes entre todos los países del norte y del sur de la cuenca mediterránea. Es la cooperación política entre Europa y los norteafricanos o países del Próximo Oriente la que puede establecer la armonía en toda la región donde se desarrolla el flanco sur de la Alianza.

En realidad, ambas doctrinas podrían ser en teoría perfectamente compatibles, porque nada impide que la cooperación política se practique acompañada de una fuerza militar que ofreciese, aparte de la seguridad a los europeos, la convicción al posible atacante de que sus instintos de agresión estarían de

antemano condenados al fracaso. En líneas generales, puede decirse que la OTAN no ha sido capaz de realizar de manera armónica sus acciones en la zona. Algunos países miembros resultan incapaces de comprender la doctrina de la cooperación política; mientras otros muestran una decidida repugnancia al empleo de la fuerza, o, en todo caso, sólo entienden el lenguaje enérgico para defender sus más inmediatos intereses nacionales.

La última historia demuestra de manera casi ininterrumpida esta disociación de actuaciones en el Mediterráneo. El asalto del barco *Achille Lauro*, los choques aéreos entre aeronaves libias y aviones de la VI Flota en 1986 y 1989, el lanzamiento por Libia de dos misiles *Scud* sobre la isla de Lampedusa, el bombardeo de Trípoli en el mismo abril de 1986 por los aviones norteamericanos, muestran casi invariablemente que la OTAN no ha sido nunca capaz de operar unida durante una crisis, sean cuales sean los orígenes de ella, a pesar de que en todos los casos y, desde un punto de vista puramente jurídico, los incidentes —salvo el bombardeo de Trípoli por los americanos— sucedieron en aguas cubiertas sin el menor género de dudas por el artículo VI del Tratado de Washington.

Lo sucedido durante el último choque entre aviones libios y americanos de la VI Flota, puede servir como útil indicador de esta evidente separación entre aliados. El general Galvin se presentó en la sede de Bruselas de la OTAN, tranquilizando a todos los asistentes a la reunión del Consejo del Atlántico Norte para repetir que el incidente sólo tenía escaso alcance y que en cualquier caso no solicitaba la proclamación en el Consejo de ningún tipo de alerta, ni siquiera la más modesta de las tres que tiene previstas la OTAN en caso de situaciones difíciles que son, la «simple», la «reforzada» y la «general». Pero lo verdaderamente digno de ser retenido del acontecimiento es que el general Galvin y el representante permanente americano en la OTAN, sabían de antemano que el Consejo Atlántico no decretaría en ningún caso de alerta «simple» por el choque aéreo entre libios y americanos. EE.UU. no ha pedido nunca, en ninguno de los choques que ha tenido con las fuerzas libias el sostén de sus aliados, a pesar de que jurídicamente hubiese tenido posibilidad de introducir una demanda de alerta ante la suprema autoridad de la Alianza, si nos atenemos al texto fundacional de Washington. Pero no lo ha hecho porque sabía positivamente que su demanda sería rechazada. Italia, después de haber recibido los misiles de Gaddafi en Lampedusa, ni siquiera solicitó la solidaridad aliada. Al contrario, sus autoridades se apresuraron a reducir la importancia del ataque.

Por fortuna estos incidentes han sido de escasa entidad y ninguno de ellos ponía en peligro la seguridad colectiva del flanco sur, pero igualmente

indican que la heterogeneidad de los diferentes escenarios militares del Mediterráneo impuesta por la profundamente recortada geografía peninsular de la orilla sur europea, dispersa las acciones aliadas y, sin duda alguna, erosiona la necesaria solidaridad que una alianza militar, destinada a cubrir tan largos espacios, debería tener asentada sobre doctrinas más armónicas. Pero en descargo de la Alianza puede añadirse que hasta ahora, y con todas sus imperfecciones, el sistema ha permitido garantizar, también en el Mediterráneo, cuarenta años de pacífica historia.

4. *Out of Área*

Sabido es que la Alianza no ha querido nunca precisar el límite de sus responsabilidades al exterior del perímetro de responsabilidad geográfica dibujado en el artículo VI del Tratado de Washington, incluso si los hechos podían tener alguna influencia indirecta sobre su propia seguridad. Por otro lado, las dimensiones planetarias de la superpotencia norteamericana resultan de difícil ajuste con las específicas funciones militares regionales que constituyen la esfera de seguridad de los países miembros europeos.

Pero es evidente que en el Mediterráneo pueden presentarse situaciones de crisis, en las que un determinado país miembro pueda tropezar con un problema específico producido en un punto colocado al exterior del área oficialmente reconocida como zona común por el Tratado de Washington.

En todos los documentos de la OTAN se insiste en separar con claridad las responsabilidades e intereses particulares de cualquiera de sus miembros en puntos fuera de área y en afirmar que aquéllos países con preocupaciones alejadas del área de responsabilidad general podrán recibir el apoyo de aquellos otros países miembros que consideren útil cualquier tipo de acciones militares, pero que, en ningún caso, la Alianza, entendida como unidad militar, podrá verse implicada en nada de lo que suceda al exterior de la línea dibujada en Washington hace cuarenta años.

La clara voluntad de la Alianza para no cambiar sus fundamentos jurídicos ni comprometerse en una interpretación flexible de ellos, es probablemente uno de los puntos más delicados de la vida aliada, pero también es evidente que la OTAN no ha hecho, ni hará nada, que pueda significar una modificación de sus textos fundamentales.

Para resolver estos problemas, algunos países miembros trataron de resucitar la UEO que ha ofrecido por primera vez en el Golfo Pérsico un ejemplo de acción conjunta entre varios de sus miembros. La solitaria condición de esta experiencia y las dificultades materiales que padecieron

los enlaces entre las unidades navales de los países comprometidos en asegurar la libertad de navegación frente a las costas del Irán, acreditan la dificultad de conseguir una acción combinada y a fondo «fuera de área», incluso aunque se montase bajo la cúpula jurídica de una organización distinta a la OTAN, pero la experiencia ha tenido en cualquier caso un gran interés porque permitió a la OTAN contribuir de manera complementaria y, dentro de su propio perímetro de responsabilidad geográfica, a la operación montada fuera de ella por varios de sus países miembros. Las fuerzas navales alemanas trasladadas al Mediterráneo en sustitución de las enviadas al Golfo Pérsico pueden considerarse un primer paso, bien modesto por otro lado, hacia el establecimiento de un sistema capaz de ensanchar las actividades militares de algunos de los países miembros fuera de área. En cualquier caso, la lentitud de la empresa y sus vicisitudes demuestran hasta qué punto resulta difícil poner de acuerdo a los aliados en una operación no prevista por los tratados de 1949, a pesar de la incidencia que una crisis fuera de área pueda tener en la vida de la OTAN.

La Cooperación Política Europea (EPC) prevista en el Acta Única, donde se establecen algunas normas de colaboración en las industrias de armamento de los países que pertenecen simultáneamente a la CEE y a la OTAN, no sólo no incluye los problemas de defensa, sino que los descarta de modo tajante, a través de una redacción sin ambigüedades. Podrá pensarse que el Acta Única admite la modificación de sus propios textos a través de un largo proceso de acuerdos entre todos sus firmantes, pero es evidente que esa posibilidad hay que situarla sobre un horizonte muy lejano. Esto quiere decir que el único marco para resolver los problemas «fuera de área» que se presenten a la seguridad militar europea podrían tratarse en el marco de la UEO, a condición, naturalmente, de que ésta consiga redactar las nuevas reglas de su actuación en plazos útiles, lo que con toda evidencia no parece previsible, puesto que la vieja organización sigue inmovilizada por la falta de entendimiento entre sus miembros, después de las esperanzas que pudo levantar la firma de la Declaración de Roma. Francia parece haber perdido interés en su reactivación y el resultado final es que en las actuales circunstancias resulta difícil imaginar una súbita resurrección de este organismo.

5. Las políticas nacionales

La sucesión de penínsulas que componen el flanco sur del continente europeo aíslan geográficamente a Italia, Grecia y Turquía y fragmentan una posible unidad de acción, dividiendo el teatro de batalla en tres unidades sin

comunicación. Pero si a esta realidad, tan profundamente inconveniente, unimos las originalidades políticas con las que cada uno de los países miembros han establecido sus sistemas de cooperación en el marco general de la Alianza, será preciso reconocer que el flanco sur representa una anomalía dentro del esquema de solidaridad que la OTAN ofrece por ejemplo en el frente central. El Tratado de Washington une a los países miembros del centro de Europa y a los países mediterráneos bajo un texto único, pero, en la práctica, el flanco sur se aproxima mucho más a una yuxtaposición de casos particulares que a una fórmula de coordinación unitaria. Varias particularidades nacionales acreditan esta realidad, puesto que, por un lado, ni España ni Francia pertenecen a la Estructura Militar Integrada, ni Grecia ni Turquía han conseguido superar sus rivalidades de mala vecindad. Es cierto que ninguna de estas originalidades o desajustes han conseguido romper la unidad de la Alianza, capaz de adaptarse a las anomalías de sus miembros mediterráneos. Pero también es evidente que las singularidades políticas se han sumado a las dificultades geográficas y cuesta trabajo pensar que tantas actitudes dispersas puedan unificarse dentro de un esquema de sincera acción común en un futuro próximo. Ni es previsible que Francia o España puedan cambiar sus estatutos nacionales de participación, ni tampoco, que griegos y turcos sean capaces de enterrar las profundas diferencias que actualmente los mantiene separados. No se trata ahora de evaluar la debilidad que el conjunto de la Alianza puede sufrir a causa de estas diferencias sobre la manera de ofrecer una colaboración nacional al conjunto aliado, como es el caso de Francia o España, ni tampoco de profetizar sobre la solidaridad que en caso de crisis podría establecerse entre griegos y turcos para superar sus diferencias actuales, pero la realidad es que en estos momentos la tensión entre dos aliados del flanco sur es tan grande, que parece difícil imaginar una súbita reconciliación en caso de dificultad.

6. España, Francia, Italia y Gran Bretaña

Aunque Gran Bretaña manifiestamente no pertenece al flanco sur tampoco puede considerarse ajena a lo que sucede en su perímetro desde el momento que está presente en Gibraltar y en las bases permanentes que guardan la isla de Chipre, presencia marginal pero importante, por lo que tiene de perturbación en el caso de Gibraltar para el mejor entendimiento entre aliados, y de refugio en el caso de Chipre, para las poblaciones que viven en una isla compartida por turcos y griegos en función de sus derechos como firmantes del Tratado de Garantía de 1960.

En el Mediterráneo Occidental las tres potencias importantes de la región son, sin duda, España, Francia e Italia, pero sus estatutos resultan tan diferentes que sólo una clara voluntad de colaboración entre los tres países en el seno de la OTAN puede ofrecer una cohesión defensiva de aceptable credibilidad.

Francia guarda una estrecha relación con sus antiguas colonias de Túnez y Argelia y trata de mantener, hasta ahora con escasos resultados, su presencia espiritual en el Líbano, aunque los sistemas que ha empleado hasta ahora para guardar su vieja herencia cultural no hayan dado resultados apreciables. En cualquier caso, la presencia de la flota francesa en el Mediterráneo es un factor digno de consideración a la hora de buscar explicación a los equilibrios militares y políticos.

Los Acuerdos de Coordinación de España, destinados a regular nuestra cuota, parte de contribución a la seguridad general aliada, pueden tejer una buena garantía de relaciones entre nuestras fuerzas y las restantes de la Alianza, pero aún así representan un esfuerzo militar que deberá regularse con total independencia a la hora de su aplicación por el Gobierno de Madrid, en todo obediente al mandato popular que se manifestó en términos muy claros por el referéndum de 1986. Nadie duda de la sinceridad atlántica de los dos países mediterráneos occidentales respecto a los compromisos últimos que animan a los firmantes del Tratado de Washington y, en ese sentido, no existen dudas políticas sobre la fidelidad a la causa de la Europa libre de Madrid o París, a pesar de que ambos países miembros hayan preferido preservar un cierto grado de reserva a la hora de sumar sus fuerzas militares al conjunto del bloque integrado.

Pero políticamente resulta indispensable hacer una distinción entre la no integración de Francia y la de España, puesto que ambas se han desarrollado sobre caminos muy diferentes dentro del bloque general de la OTAN, a la que ambas pertenecen como miembros de pleno derecho. España participa en el ciclo de planificación de objetivos de fuerza y de propósitos generales de la Alianza, negociando su posición cuando éstos se producen dentro del circuito orgánico establecido por la Alianza para los países integrados en la estructura militar. Francia no participa en este proceso y, por lo tanto, sus acciones y preparación de fuerzas se ajustan cuando ya el proceso de armonización está terminado y ante las realidades que, Francia, por un lado, y los países miembros de la Estructura Militar Integrada, por otro, han elaborado dentro de los ciclos previstos en el programa general. Esto quiere decir que, guardando tanto Francia como España su independencia respecto a los planes integrados, la conducta

española ditiere profundamente de la francesa y aprovecha mejor el equilibrio entre su independencia nacional y su coordinación con la Alianza, puesto que la cumple mientras se elabora el proceso general de planificación, y no, como los franceses, en el momento en que el proceso esta clausurado.

Políticamente Italia ofrece la doble particularidad de ser el «mejor alumno de la clase atlántica» y también el país que con más paciencia y deseos de contemporizar manifiesta en sus relaciones con los países norteafricanos de la cuenca mediterránea. País perteneciente a la Estructura Militar Integrada, con un frente militar cubierto por sus fuerzas en la línea de separación entre los países de la Europa libre y Yugoslavia, también es el miembro aliado más sensible a las reacciones del festón meridional de la cuenca. El interés que los propios italianos pusieron en disminuir la importancia del ataque contra Lampedusa puede dar buena medida de esta política que trata de hacer compatible la fidelidad atlántica y la continuación del diálogo político con todos los países árabes. Quizás sea el país que trata de equilibrar la doctrina de la fuerza y la de la cooperación política de manera más paciente.

7. Grecia y Turquía

En el fondo oriental del flanco sur aparecen las más graves dificultades políticas de la OTAN con la disputa entre Grecia y Turquía que tiene múltiples orígenes y pocas perspectivas de resolución, puesto que las separan una infinidad de puntos de tensión cuyo ajuste nadie considera que puedan realizarse en poco tiempo. La rivalidad entre dos miembros de la Alianza que, en el fondo, tienen más temor al vecino que al Ejército soviético, o el de sus aliados del Pacto de Varsovia, establecen en este punto del flanco sur una verdadera anomalía dentro de las relaciones entre aliados.

La rivalidad greco-turca tiene diversos capítulos todos ellos sumamente complicados. En primer lugar, el estatuto militar de las islas del mar Egeo y del Dodecaneso, de soberanía griega, y geográficamente vecinas de la Turquía asiática. En segundo lugar, la delimitación de las aguas territoriales que dichas islas pueden disfrutar según diferentes interpretaciones de los derechos del mar y, en tercer lugar, la explotación de los recursos petrolíferos del mar Egeo. Pero como perturbación suplementaria para hacer difícil la relación bilateral de dos aliados de la OTAN, aparece el conflicto de Chipre, nacido del desembarco de tropas turcas en 1974 en la isla y la práctica división del territorio insular en dos estados diferentes. Turquía actuó en función del Tratado de Garantía de 1960, pero está claro que, dejando aparte todas las filatelas jurídicas que pudiesen acumularse para

condenar o justificar la invasión turca, el hecho cierto es que dos países miembros de la Alianza Atlántica, cuya conjunción de voluntades es indispensable para garantizar la seguridad en el sector oriental del Mediterráneo, han estado a punto de declararse entre ellos la guerra.

La disputa tiene profundos motivos para desarrollarse. Por ejemplo, la fijación de las aguas territoriales de las islas del mar Egeo y del Dodecaneso podría convertir el mar Egeo, si se aceptase la tesis griega, en un lago nacional, puesto que quedarían bajo soberanía de Atenas el 71,53 % de su superficie, sobre la base de extender las aguas-territoriales a la regla internacional de las doce millas, mientras las aguas territoriales turcas, siempre bajo este modelo de limitación, serían tan sólo un 8,76 %, de la totalidad del mar Egeo.

Pero el verdadero problema a efectos de seguridad en el interior de la Alianza se concentra en la isla de Lemnos y en las maniobras militares que Grecia pretende desarrollar sobre este punto insular que los turcos consideran debe ser desmilitarizado, según el Tratado de Lausanne de 1923 que, a su vez, los griegos consideran caduco después de la Convención de Montreux de 1936. Pero la querrela jurídica no puede ocultar el hecho de que la organización defensiva de la Alianza ha sufrido por su culpa un evidente quebranto.

8. Los Acuerdos Rogers

Grecia abandonó la Estructura Militar Integrada en 1964, como consecuencia de la invasión turca de Chipre y como protesta por lo que Atenas consideraba escaso apoyo de la Alianza en su condena a la intervención de Ankara. Políticamente era muy difícil para la Alianza darle la razón a cualquiera de los dos adversarios de la contienda, puesto que cada uno esgrimía argumentos jurídicos dignos de consideración. Pero la reacción griega mantuvo a sus fuerzas al exterior de la estructura militar aliada desde agosto de 1974 hasta octubre de 1980, es decir, durante seis años, hasta que los Acuerdos Rogers trataron de resolver la buena comunicación operativa entre el Ejército griego y el resto de las fuerzas aliadas del SACEUR. Oficialmente los Acuerdos Rogers calmaron la crisis, pero tales compromisos no se han traducido en realidad hasta estos momentos, aunque resulte justo decir que eran razonables y muy inteligentes.

Según los Acuerdos Rogers, los mandos subordinados de la OTAN en el Egeo recibían una nueva distribución de competencias, fijando en Grecia dos cuarteles generales de la OTAN que dividían el hasta entonces dibujo

unitario del mar Egeo con un solo mando en Esmirna, en dos mandos diferentes. Así nació el llamado *Allied Land Forces Southern Central Europe* (LANDSOUTHCENT), establecido en Larissa y el *Seventh Allied Tactical Air Force* (SEVENATAF), que todavía no han tenido activación operacional, porque según Grecia la operatividad de ambos mandos reclamaba también una resolución pactada entre griegos y turcos sobre el espacio aéreo del mar Egeo, cosa que evidentemente no ha tenido lugar, como tampoco las conversaciones para delimitar las dimensiones de la plataforma marítima, según se adopte la tesis griega de ampliación de las aguas territoriales a doce millas, o la versión turca que considera, dadas las especiales circunstancias de la geografía del mar Egeo, un abuso del derecho la aplicación particular, en este caso concreto, de una regla dictada con carácter universal.

Los contactos abiertos entre las actuales autoridades turcas y griegas para resolver estos difíciles problemas bilaterales, así como la relación de ambos países miembros con los EE.UU. y la regulación del estatuto de las bases militares americanas, tanto en Grecia como en Turquía, constituyen una incógnita permanente, porque al margen de la formalización de los acuerdos han surgido situaciones de emergencia que han variado en numerosas ocasiones los textos oficiales. En 1970 y en 1978 los estatutos legales de las bases americanas en Grecia y Turquía tuvieron alternativamente interrupciones de cierta gravedad que por fortuna fueron tan sólo temporales. Pero es muy probable que las pasadas historias puedan reaparecer en un momento determinado al azar de una elección general o de un movimiento popular. Lo que sí es un problema grave por sus dimensiones y duración es el enfrentamiento greco-turco en Chipre, donde la proclamación por parte de Ankara de un Estado independiente, reconocido diplomáticamente por Turquía en la franja norte de la isla, provoca una tensión indiscutible entre los dos aliados del flanco sur.

9. Yugoslavia

Después de la muerte de Tito que había impuesto un mando autoritario y unificador en Yugoslavia, los acontecimientos han ido precipitando una ruptura de los frágiles lazos que mantenían las repúblicas y regiones que componen el mosaico yugoslavo. Los recientes incidentes de Kosovo han servido como revelador del malestar reinante en la república federal y abren serias dudas sobre el porvenir unificado de pueblos muy diversos. Esta inestabilidad, consustancial con la propia naturaleza heterogénea de

Yugoslavia no parece que tenga grandes probabilidades de recibir una solución satisfactoria.

Más bien, podría decirse que todos los indicios apuntan a una creciente ruptura de la unidad yugoslava, lo que podría, sin duda alguna, provocar una situación de crisis en el Mediterráneo.

Las razones para considerar con pesimismo el porvenir de la unidad yugoslava vienen dadas por la disparidad de riquezas que cada república o región federal ofrecen en la actualidad. La simple relación de la renta personal en miles de dinares, nos ofrece la mejor explicación de los trastornos que agitan hoy a la población yugoslava y amenazan su unidad y, en consecuencia, el equilibrio estratégico del flanco sur de la Alianza. Estos son los datos: Eslovenia: 3.140; Croacia: 2.208; Voivodina: 1.885; Bosnia y Herzegovina: 1.736; Serbia: 1.846; Montenegro: 1.522; Kosovo: 1.418; Macedonia: 1.399.

Las diferencias son demasiado graves como para que, además, se recarguen con pretensiones hegemónicas por parte la República de Serbia, que ha encontrado un líder carismático y autoritario en la persona de Slobodan Milosevic, artífice del cambio constitucional que ha suprimido el tímido camino hacia un estatuto de República Autónoma del Kosovo y de la Voivodina, para someterlas a un sistema de estrecha dependencia a la autoridad de la República de Serbia.

La incapacidad de diálogo entre eslovenos y croatas por un lado, y serbios por el otro, acumulan los pronósticos pesimistas sobre el futuro unitario de una Yugoslavia demasiado fragmentada, que el federalismo no ha hecho otra cosa que acentuar, y crea un foco de crisis permanente en el equilibrio del flanco sur, aunque, por fortuna, la actual diplomacia de la URSS no permita considerar como razonable una invasión rusa en la república yugoslava a petición de cualquiera de las partes que se considerarse en un momento determinado amenazada por la preponderancia de otra. Descartada esta hipótesis muy poco presumible, no cabe duda que la «balcanización» de la república, puede constituir un foco de inestabilidad amenazante para el equilibrio regional.

10. Próximo Oriente

La guerra entre los países árabes e Israel ha constituido a lo largo de los últimos tiempos uno de los focos de inestabilidad más graves padecidos por el mundo contemporáneo. No conviene olvidar que en 1973 la guerra del Kippur provocó el grado de máxima alerta de los Ejércitos americanos y

soviéticos conocido después de la crisis de Cuba de 1962. Zona evidentemente situada al exterior del perímetro de responsabilidad geográfica delimitado por la OTAN, sus consecuencias sin embargo pueden afectar directamente los intereses de los países miembros. El conflicto del Líbano que, como foco de perturbación complementario, ha surgido después de la invasión de Israel, no hace sino agravar una situación ya de por sí conflictiva. La Alianza Atlántica sólo puede operar en estos dos conflictos que deben ser separados por un lado el libanés, por el otro el palestino-israelí operando en contacto estrecho con los EE.UU. y con todos los países que quieran sumarse a la indispensable convocatoria de una conferencia internacional para procurar la paz en la región.

11. Norte de África

Todos los países miembros de la Alianza Atlántica, componentes de flanco sur o, como España, con funciones ambivalentes dentro de la Alianza, han mantenido relaciones coloniales con los países de la costa norteafricana, aunque estas relaciones hayan tenido muy diversas alternativas históricas. Ahora bien, en los momentos actuales estas relaciones parecen pacíficas y el establecimiento del Mercado Común sólo puede acentuar de manera benéfica para todo el mundo las corrientes comerciales. No existe en estos momentos una tensión perceptible entre la orilla africana y la europea de la cuenca mediterránea y es quizás en este punto donde la doctrina de la «general estabilidad» podría encontrar una aplicación práctica más eficaz. Pero naturalmente esta realidad momentánea no puede ocultar el hecho de que todos los países del área norteafricana vivan situaciones políticas de consustancia inestabilidad. Los golpes de estado, las revueltas populares, las querellas interregionales a veces armadas entre todos ellos, componen un paisaje de profunda fragilidad política que los países aliados tienen obligación de vigilar. Todo lo que puede hacer favorable una estabilidad regional, a través de acuerdos comerciales con la CEE y de asistencias de carácter bilateral, deberá ser recibido como positivo para la paz. Pero todo esto no debe ocultar la debilidad de los cimientos políticos en que se asientan los regimenes de todos los países del Magreb y del Machrek.

Esta fragilidad estatal puede tener desenlaces inesperados, como, por ejemplo, una reclamación de ayuda a la URSS y la apertura de bases militares para la flota rusa en el Mediterráneo, si las circunstancias del país en crisis le conducían a solicitar la ayuda soviética, aunque esta probabilidad, en los actuales momentos de distensión, sea muy remota conviene tener en

cuenta algunos aspectos especiales de las relaciones entre la URSS y concretamente el coronel Gaddafi.

Es cierto que la URSS está dando pruebas de buscar la distensión y rebajar las crispaciones militares que han caracterizado el largo período de la «guerra fría», pero también es cierto que acaba de vender al coronel Gaddafi 15 aviones de combate *Sukkoï-24* acompañados de un avión de abastecimiento en vuelo, lo que permite en teoría al coronel libio atacar cualquier país de la cuenca norte del Mediterráneo e incluso alcanzar Israel. Esta venta debe sin embargo ser considerada mucho más como una advertencia que como una amenaza, porque es de sobra conocida la incapacidad de las fuerzas aéreas del coronel Gaddafi para responder a cualquier ataque adversario. Pero tiene, sin embargo, el importante valor de advertir a los países occidentales del flanco sur de la Alianza y, en especial, a los EE.UU., que la URSS desea la distensión, aunque no esté dispuesta a abandonar algunos de los elementos de perturbación que pueden serle útiles. En este sentido el coronel Gaddafi, más que recibir unas armas de las que nunca sabrá hacer uso correcto, encuentra un apoyo en Gorbachov que podría teóricamente contradecir la política internacional del secretario general del PCUS y tiene por eso profunda significación. A Gorbachov le interesa mantener el foco perturbador de Gaddafi, exactamente igual que se ha preocupado de sostener al otro foco perturbador que en América Central encarna Fidel Castro. Son dos «señales» —dándole a esta palabra su profundo contenido diplomático— que Gorbachov lanza a Occidente y aunque sean militarmente de escasa dimensión señalan los límites del campo que Gorbachov quiera reservarse en última instancia en el desarrollo del diálogo entre el Este y el Oeste.

La inestabilidad constitucional de todos los países de la orilla mediterránea norteafricana obligan a los países pertenecientes al flanco sur a mantener una vigilancia extremada, donde las dos doctrinas, tan mal armonizadas, de la OTAN —defensiva militar y cooperación política— deben mantener en adelante una ósmosis superior a la actual. La guerra del Sahara, los movimientos fundamentalistas de Argelia y de Túnez, la inestabilidad temperamental del coronel Gaddafi, siempre comprometido en el desarrollo de la guerra del Chad cada día más confusa en su dimensión de lucha política entre fracciones rivales, las dificultades políticas y demográficas de Egipto y la guerra entre minorías libanesas junto con las sublevaciones populares contra Israel en los territorios ocupados, componen un marco geoestratégico de clara inquietud para los países del flanco sur.

Pero esta inquietud política no debe confundirse con una exagerada percepción catastrófica de amenaza para la seguridad de Occidente que

ninguno de los países norteafricanos tienen capacidad para desequilibrar. Existe ciertamente el riesgo de que en cualquiera de estos países y a través de procesos revolucionarios siempre posibles, la URSS pretenda establecer una base donde puedan alojarse unidades especiales, pero en ese punto límite se sitúa el riesgo, sin que parezca razonable imaginar situaciones de mayor peligro militar. Existe un riesgo militar de conflicto de alta intensidad en el Líbano y en Israel. La cuenca occidental mediterránea encierra graves problemas políticos que no parecen destinados a desembocar en situaciones de crisis capaces de alterar el equilibrio entre el Este y el Oeste.

CAPÍTULO III

EQUILIBRIO NUCLEAR Y EQUILIBRIO CONVENCIONAL

EQUILIBRIO NUCLEAR Y EQUILIBRIO CONVENCIONAL

Por FRANCISCO OBRADOR SERRA

1. Marco de referencia

La elaboración del capítulo exige un marco de referencia para tratar de hacer comprensibles las comparaciones estáticas de fuerzas que usualmente definen los equilibrios entre fuerzas armadas de dos presuntos enemigos asequibles a las opiniones públicas y evitar que las puedan inducir a error.

El marco de referencia se expone en los apartados siguientes:

1.1. *Reflexiones básicas sobre equilibrios de fuerzas armadas*

El análisis que se ha realizado en la información disponible y la propia experiencia dan lugar a las reflexiones siguientes:

Los dirigentes y las burocracias de las estructuras de seguridad de los Estados tienden a exagerar la amenaza y el riesgo que representan los presuntos enemigos tanto en el presente como en el futuro para poder justificar ante las opiniones públicas el incremento de sus niveles de fuerzas armadas, con nuevos y mejorados sistemas de armas, así como la investigación y desarrollo necesarios para la defensa militar. Muchos consumidores de inteligencia desean, con escasas excepciones, recibir estimaciones que les permitan definir las amenazas y sus riesgos como de carácter muy grave.

El personal de los servicios de inteligencia adscritos a la estructura de defensa de la seguridad, suele estar constituido por especialistas excesivamente compartimentados y que a menudo carecen de la experiencia y entrenamiento prácticos para comprender los problemas reales de las fuerzas armadas del presunto enemigo al que están describiendo en sus

informes. Carece, en general, de la experiencia y entrenamiento necesarios para poder enjuiciar lo que puede resultar mal en un escenario bélico real con las fuerzas armadas, planes y estrategia del presunto enemigo objeto de sus estimaciones.

Escaso personal de los servicios de inteligencia tiene el amplio conocimiento y adiestramiento para poder medir la eficiencia militar de unas fuerzas armadas y no suele estar familiarizado con pruebas técnicas de evaluación operativa, investigación histórica de sistemas de armas, investigación operativa, juegos de guerra y técnicas de simulación. Son usualmente advertidos de manera informal por sus jefes directos o por los encargados de tomar las decisiones en el Ministerio de Defensa para que no comparen los sistemas del presunto enemigo con los de su propio país.

El personal de inteligencia encargado de los análisis es raramente requerido para que compare sus propias fuerzas armadas con las del presunto enemigo de una forma directa. La información que suministran en forma de estimaciones es, en general, generada empleando procedimientos normalizados, asunciones y definiciones empleadas por sus propias fuerzas armadas y las de sus aliados. Estos procedimientos tienden con frecuencia a elaborar estimaciones que ocultan anomalías de las fuerzas armadas del presunto enemigo.

Los errores más normales en las estimaciones son exageraciones en: las posibilidades aéreas, probabilidades de impacto, ritmos de fuego, niveles de preparación, errores circulares de los misiles, fiabilidad de los sistemas, movilización, incrementos de fuerzas, cantidad de municiones almacenadas y otros aspectos de las fuerzas armadas del presunto enemigo.

Los servicios de inteligencia de la defensa militar se han desarrollado, normalmente, en la tradición de que sus funciones son las de averiguar la naturaleza, características, medios y localización de la amenaza sin tener que realizar comparaciones de eficiencia tanto estratégicas como tácticas y logísticas. A pesar de recientes esfuerzos para subsanar esta forma de elaborar las estimaciones todavía tienden a concentrarse demasiado en la disposición para la batalla del presunto enemigo, en las posibilidades técnicas de sus armas y equipos y en prestar poca atención a su adiestramiento, capacidad de movilización, táctica, operaciones, mantenimiento y otros factores de carácter parecido.

Muchos consumidores de estimaciones de inteligencia tienen pocos incentivos en recibir estimaciones positivas de las capacidades bélicas de sus aliados. La justificación de los programas en una alianza se basa tanto en la carencia de capacidad de los aliados como en la percepción de

capacidades en el presunto enemigo. Ello origina en los servicios de inteligencia a subestimar las capacidades de los aliados.

Las estimaciones de las amenazas de un presunto enemigo dependen de la información de su tecnología, de la operatividad de sus sistemas de armas y de otros factores. Muchos aspectos de la operatividad no son, sin embargo, visibles o detectables a través de estimaciones de inteligencia. Es extremadamente difícil estimar factores tales como: fiabilidad, tiempo promedio entre fallos y proporciones de disponibilidad de equipos y ello incluso para los sistemas de armas propios, antes de que hayan sido probados en hostilidades. Escasos sistemas de armas se han aproximado en combates reales a su capacidad operativa teórica, estimada por sus datos técnicos y pruebas en polígono, aunque los expertos en armamento se comportan siempre como si el próximo sistema de armas careciera de problemas en el campo de batalla.

Los consumidores han demandado y recibido estimaciones intrínsecamente imposibles de capacidades de materialización de amenazas de un presunto enemigo, que se adentran mucho en el futuro o en áreas de especulación desconocidas o muy poco exploradas. Se fuerza a veces a los servicios de inteligencia a realizar predicciones de la capacidad bélica de presuntos enemigos que se adentran tanto en el futuro que es muy poco probable que tal sujeto tenga ya elaborados los planes que se le atribuyen. Debido a que los únicos datos disponibles son los planes y capacidades bélicas propias, los servicios de inteligencia son forzados a actuar mirándose en el espejo de sus propias fuerzas armadas y no puede sorprender que sus estimaciones maximicen la amenaza.

Estas tendencias se combinan cuando las estimaciones de la amenaza son para varios años. Estas estimaciones envuelven las mayores áreas de incertidumbre y están muy sujetas a la tendencia de asumir una gran capacidad bélica al presunto enemigo, al carecer de informaciónes lo suficientemente concretas. Esta es la razón de que las estimaciones sobre tendencias en las Fuerzas Armadas soviéticas sean, en general, poco fiables.

1.2. *Procedimiento usual para estructurar equilibrios de fuerzas armadas*

La comparación de Fuerzas Armadas totales de los EE.UU. y la URSS o de la OTAN y Pacto de Varsovia, por ejemplo, asequibles a las opiniones públicas son fáciles de comprender, no requieren complejos conocimientos de estrategia, logística, táctica, juegos de guerra, técnicas de simulación o estimaciones de eficiencia y capacidades bélicas y además son lo suficientemente explícitas al ser tanto los sistemas de armas como las



unidades de combate que normalmente se eligen para tales comparaciones y que reflejan un equilibrio táctico, bastante fáciles de definir, y contabilizar. No son necesarios razonamientos detallados de los analistas y sus destinatarios pueden seguir y comprender una gran parte del análisis. Los equilibrios utilizados por expertos tanto en la elaboración de planes estratégicos como en conversaciones y negociaciones que conocen con exactitud sus propios datos y con cierta aproximación los del presunto enemigo es algo más complejo.

Las comparaciones de fuerzas armadas estáticas dan como resultado equilibrios también estáticos que tienen, entre otras, las siguientes limitaciones:

- No pueden reflejar con precisión los niveles de preparación, moral, motivación y otros muchos aspectos importantes de las fuerzas armadas que se comparan y que influyen en su equilibrio en un momento dado.
- No reflejan muchas de las matizaciones cualitativas existentes entre los sistemas de armas y equipos de las fuerzas que se comparan y, en consecuencia, pueden dejar de señalar importantes diferencias en capacidades operativas que son, en la realidad de un escenario bélico, mucho más importantes, dentro de unos límites razonables, que el número de sistemas y equipos puestos en uno u otro platillo de la balanza.
- No son solamente expositivos. Casi todos los aspectos de poder bélico de las fuerzas a comparar pueden ser enumerados empleando categorías y definiciones muy diversas. Una enumeración que incluya, por ejemplo, toda la artillería omite, muchas veces, diferencias fundamentales en alcance, movilidad y protección de las dotaciones de las piezas.
- Si la enumeración de sistemas de armas o unidades de combate no es modificada por algún factor de eficiencia, deja de indicar la capacidad de las fuerzas comparadas en períodos de crisis o en hostilidades. Si la enumeración es modificada por factores tales como: ritmo de fuego, o probabilidad de impacto, se convierte en un juicio de valor y deja de ser totalmente expositiva.
- Muchas comparaciones de fuerzas de carácter estático, paz y crisis, son realizadas con tipos de equipos similares y, sin embargo, es obvio que los sistemas de armas contracarros no se oponen a sistemas similares, bombarderos a bombarderos o submarinos de propulsión nuclear armados con misiles *SLBM* a submarinos similares del presunto adversario durante las hostilidades y sería necesario como en los juegos de guerra y simulaciones elaborar los correspondientes esquemas de equivalencias.

- Comparaciones de niveles totales de fuerzas armadas nacionales o asignadas a un sistema militar integrado de una alianza son frecuentemente poco realistas en el sentido de que enumeran fuerzas que nunca se enfrentarán en combate. Inevitablemente en las guerras, sólo una parte de las fuerzas armadas disponibles serán utilizadas.
- La guerra es un proceso dinámico de carácter complejo. Las unidades combatientes son perdidas o alteradas por los combates. Maniobran, refuerzan a otras y sufren variaciones en su capacidad bélica y sistemas de armas asignados. Incluso la comparación de fuerzas armadas de carácter muy estático es una instantánea o muestra que inmoviliza (congela) artificialmente el equilibrio en un momento dado y sin tener en cuenta que los equilibrios reales de las fuerzas armadas cambian continuamente en función del tiempo. No importa lo bien que esté hecha una comparación y el equilibrio que de ella resulte o se deduzca, es el proceso dinámico de las hostilidades el que puede realmente determinar la comparación de capacidades bélicas y cual de los dos contendientes lleva ventaja-equilibrio favorable.
- Ninguna comparación de fuerzas armadas lo abarca todo. Casi de forma inevitable, cuanto más amplia sea más se habrá omitido.

Los analistas que no puedan utilizar información clasificada se ven forzados, desafortunadamente, a trabajar con enumeraciones de fuerzas de carácter estático y en general poco fiables y, en consecuencia, los resultados son equilibrios o desequilibrios estáticos de escasa importancia.

La única metodología que puede medir, en parte, el proceso dinámico de las hostilidades —supuesto se utilicen esquemas, más o menos aproximados de valores bélicos— y su probable efecto en el equilibrio o desequilibrio de las fuerzas armadas de dos presuntos enemigos son los juegos de la guerra y las técnicas de simulación. Estos procedimientos son poco asequibles y viables para la opinión pública y para una gran mayoría de tratadistas de equilibrios y desequilibrios de fuerzas armadas.

1.3. *Conceptos generales sobre equilibrio/desequilibrio de fuerzas armadas*

Estos conceptos se expondrán mediante el supuesto siguiente:

Dos Estados presuntos enemigos a los que designamos por X y por Y tienen respectivamente:

Estado X: R unidades de combate cada una de ellas con un valor bélico N.

Estado Y: B unidades de combate cada una de ellas con un valor bélico M.

Los valores bélicos totales de los Estados X e Y son respectivamente NR y MB.

Si se supone que la capacidad bélica significa el total de estos valores bélicos que pueden ser utilizados contra las unidades del respectivo presunto enemigo tomadas como blancos, y se asume que pueden ser divididas de tal forma que puedan utilizarse contra tales blancos y llamamos C_R y C_B a las capacidades bélicas del país X y del país Y se tendrá:

$$C_X = \frac{NR}{B} \text{ y } C_Y = \frac{MB}{R}$$

Las capacidades bélicas de X y de Y se utilizan respectivamente contra B y R, blancos del oponente.

El equilibrio de capacidades bélicas sería $C_X = C_Y = \frac{NR}{B} = \frac{MB}{R}$

O sea $NR^2 = MB^2$ que nos indica que las capacidades bélicas de unas fuerzas armadas son proporcionales al cuadro de sus fuerzas numéricas multiplicados por el valor bélico de sus unidades combatientes.

Cuando $NR^2 \neq MB^2$ existe un desequilibrio entre los Estados X e Y, las letras R y B señalan las cantidades totales de unidades combatientes de dos presuntos enemigos —carros de combate, artillería, unidades navales, aviones, misiles... etc.— y su significado es lo suficientemente explícito y es la forma usual de presentar equilibrios y desequilibrios de fuerzas armadas ante las opiniones públicas internacionales y son, en general, poco fiables. Como ejemplo de poca fiabilidad se expone que el despliegue de misiles *INF* conocido por la opinión pública tenía que ser como máximo de 108 *Pershing II* y 464 *GLCM* y que en el Tratado *INF* firmado el año 1987 salió a la luz que los EE.UU. habían desplegado 115 *Pershing II*, y tenían almacenados 51 lanzadores o sea un total de 166 lanzadores *Pershing II* y en cuanto a misiles habían desplegado 120 y tenían almacenados 127, en total 247 misiles. En cuanto a los *GLCM* sucedía algo similar. En resumen se desplegaron 247 misiles *Pershing II* y 442 *GLCM*, lo que hace un total de 689 misiles de las dos categorías o sea 117 de más de lo informado a la opinión pública de 572.

Las letras N y M (valores bélicos) señalan conceptos más complejos ya que tratan de cuantificar el efecto de los sistemas de armas de que están dotadas cada una de las unidades combatientes contra blancos del presunto enemigo y engloban, entre otros, a factores tales como: ritmo de fuego medio en disparos por minuto multiplicado por el daño sufrido por el blanco por disparo efectivo. El valor mínimo de estas cuantificaciones (N y M) es cero —caso en que cada disparo falla el blanco o es incapaz de producirle daños cuando se hace impacto. No es posible especificar más

exactamente a menos que se defina una escala de daños para particulares sistemas de armas y ello no es precisamente, tema del capítulo.

Los equilibrios o desequilibrios calculados teniendo en cuenta los valores N y M suelen estar clasificados y no son conocidos por las opiniones públicas.

1.4. *Definiciones a utilizar en el capítulo*

Los equilibrios o desequilibrios de fuerzas armadas son una unidad de medida a nivel político-estratégico de las capacidades bélicas —a demostrar durante el desarrollo de las hostilidades— de dos presuntos enemigos.

Estos equilibrios-desequilibrios se calculan usualmente en tiempos de paz de una manera estática por la comparación de efectivos militares, su armamento orgánico, armamentos almacenados, reservas y esquemas de movilización militar. En un período de crisis el equilibrio-desequilibrio variará en función de la movilización y redespliegue de fuerzas y material. En hostilidades variará en función del resultado de los combates, movilización y efectos de Destrucción/Desorganización (D/D).

Los juegos de la guerra y técnicas de simulación permiten medir el equilibrio-desequilibrio de dos presuntos enemigos con una mayor exactitud y, si da lugar, corregir errores.

El equilibrio-desequilibrio convencional está estrechamente vinculado al nuclear. Un desequilibrio convencional puede ser compensado con sistemas de armas nucleares y voluntad política de emplearlos (Estrategia de la OTAN de Defensa Adelantada y Respuesta Flexible).

El equilibrio nuclear medido por efectos de D/D asegurados del presunto agredido en el presunto agresor que no puede racionalmente aceptar, y representados en paz por los sistemas de armas nucleares de alcance cero al máximo necesario, varía teóricamente en períodos de crisis por las medidas que pueda tomar el presunto agredido para limitar el nivel de D/D del presunto agresor (incremento de los niveles de alerta, salida de submarinos a la mar, mantener aviones en vuelo, estrategias de reacción a la detección... etc.).

El ámbito geoestratégico del sur de Europa está, constituido en lo que a este capítulo atañe, por las naciones que de una u otra forma desarrollan sus estrategias, propias o de la Alianza Atlántica, con medios bélicos desplegados en el ámbito.

Las naciones son: Portugal, Italia, Grecia, Turquía, Reino Unido (Gibraltar y Chipre), EE.UU. (EUCOM) y la RFA (unidades navales desplegadas en el Mediterráneo), que están integrados en el sistema militar de la OTAN, y

Francia y España, que no lo están. Bulgaria, Rumanía, Hungría y la URSS que pertenecen al Pacto de Varsovia y otros países no alineados.

El equilibrio-desequilibrio convencional se centra entre Grecia y Turquía, por una parte con Bulgaria, Rumanía, Hungría y la URSS en Europa y entre Turquía y la URSS en Asia.

2. **Equilibrio Nuclear**

Los modos de manifestarse el equilibrio de las fuerzas armadas-nucleares que actúan en la defensa de las políticas de seguridad de los Estados/Nación y, en su caso de alianzas militares son complejos.

El origen de las fuerzas armadas nucleares se sitúa en los EE.UU. Su primer empleo en una acción bélica tuvo lugar el mes de agosto del año 1945 al atacar las fuerzas de los EE.UU. a dos ciudades japonesas. Estas ciudades sufrieron unos niveles de D/D sin precedentes.

El Gobierno de los EE.UU. confiando en el poder que les proporcionaba su monopolio de las armas atómicas desmovilizó, quizá con excesiva rapidez, a sus fuerzas armadas y, en consecuencia, tuvo que apoyar su política de seguridad frente a la URSS mediante una estrategia de contención basada en la materialización, en caso necesario, de su amenaza atómica.

Los EE.UU. elaboraron una estrategia de seguridad basada fundamentalmente en una estrategia nuclear de Disuasión/Potencial Acción con la que compensaron tanto su falta de poder militar convencional movilizándolo como la de un sistema de preparación y movilización de su población civil para su integración en las fuerzas armadas convencionales.

Esta estrategia tenía por finalidad contener la expansión soviética y continuó en vigor en la OTAN con el nombre de Estrategia de Represalia Masiva hasta bien entrada la década de los años 60.

La URSS consiguió, el año 1949, armas atómicas y comenzó un largo proceso hacia la consecución de un equilibrio de fuerzas de carácter nuclear con los EE.UU. que continúa en la actualidad (1989).

2.1. *Equilibrio básico (modelo teórico elemental)*

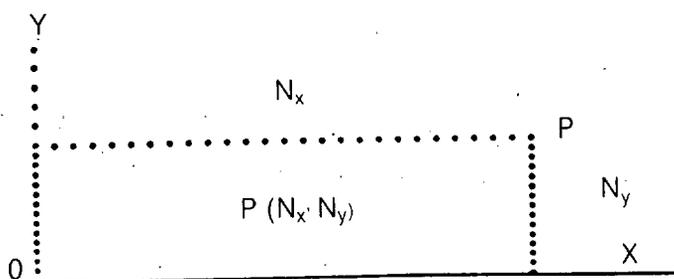
Se suponen dos Estados, presuntos enemigos, cuyas políticas de seguridad competitivas tienen probabilidades de continuarlas con medios violentos de carácter nuclear.

Estos Estados los identificamos a uno por X y al otro por Y y se supone que el comportamiento de sus gobiernos es racional.

El equilibrio para una continuación de sus políticas de seguridad competitivas por medios violentos vendría determinado por la comparación de la totalidad de sus recursos, tangibles e intangibles, así como de su organización, desarrollo y otros factores. El resultado de esta comparación indicaría la relación de poder, equilibrio o desequilibrio, entre los dos Estados.

El equilibrio en defensa militar vendría determinado por una comparación o correlación de fuerzas armadas nucleares.

Se supone que el Estado X posee N_x sistemas de armas nucleares de diversas categorías y determinadas características y el otro Y— N_y que son, en general, de características parecidas. Al representar estas magnitudes en coordenadas cartesianas elaboramos la figura siguiente:



Se considera que existe un equilibrio nuclear básico entre los Estados X e Y cuando las N_x armas nucleares de X pueden causar a Y unos niveles de (D/D) que éste estime inaceptables para su proceso de seguridad y cuando las N_y armas de Y otros también inaceptables para X. Este concepto de equilibrio nuclear básico en función de niveles de (D/D) inaceptables para ambos Estados se asimila a la función de disuasión nuclear.

La disuasión depende de la capacidad de un Estado de producir en un presunto enemigo un nivel de (D/D) inaceptable, incluso después de haber sufrido un ataque contrafuerza. En otras palabras, el agredido es capaz de producir un nivel de (D/D) inaceptable al agresor antes y después del ataque.

¿Qué nivel de (D/D) es inaceptable para un Estado? Un estudio del *Institut Francais d'Etudes Strategiques* citado por el general Beaufre en su libro *Deterrance and Strategy* estima que unas pérdidas comprendidas entre un 2 al 10 ó 15 % de los recursos de un país sería un nivel de (D/D) al que se

arriesgarían algunos Estados. Un 50 % de (D/D) no sería aceptable por ningún Estado.

El secretario de Defensa de los EE.UU declaró (1) que estaba claro que la capacidad de aniquilar al agresor en una tal proporción que le impidiera continuar siendo un Estado viable, de acuerdo con las normas del siglo xx y una voluntad firme para utilizar tal capacidad en lanzar un ataque de represalia en respuesta a una agresión nuclear contra los EE.UU. o sus aliados, es lo que origina la función de disuasión asumida por los EE.UU. y no las posibilidades de limitar el nivel de (D/D) de la población y recursos del país. Abogaba por una política nuclear que estuviera basada en una represalia asegurada con un mínimo o ninguna defensa ABM.

La primera pregunta de carácter cuantitativo es: ¿Qué clase y cantidad de (D/D) debe ser capaz de producir el agredido al agresor en su contraataque de represalia para poder estar seguro de disuadirle de su ataque? Esta pregunta no tiene una respuesta concreta y precisa. En el caso de los EE.UU. y la URSS se ha especulado de la manera siguiente:

Los EE.UU., para disuadir a la URSS de un ataque nuclear contra su población y recursos, necesita poseer una capacidad de (D/D) con posibilidades aseguradas de poder aniquilar entre un quinto y un cuarto de la población de la URSS y destruir simultáneamente el 50 % de la capacidad industrial soviética. Este nivel de (D/D) representa unas pérdidas intolerables para cualquier Estado industrializado del siglo xx.

Estos conceptos básicos han originado la carrera de armamentos nucleares entre los EE.UU. y la URSS.

2.2. *Equilibrio nuclear EE.UU./URSS*

El equilibrio fundamental es el que existe entre los EE.UU. y la URSS a distintos niveles, pero íntimamente interrelacionados. El estratégico se expone en el cuadro 1.

(1) Declaraciones de McNamara ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de los EE.UU. para el programa de Defensa correspondiente a los años fiscales 1969 y 1973 y para el presupuesto de Defensa del año 1969. (22-I-1968.)

Cuadro 1.—Fuerzas Estratégicas actuales 1989 según Acuerdos SALT y START

Reglas	SALT/START	SALT		START	
	LD	CB	TC	CL	TC
ICBM :					
Minuteman II	450	1	450	1	450
Minuteman III	511	3	1.533	3	1.533
MX	39	10	390	10	390
TOTAL PARCIAL ICBM	1.000		2.373		2.373
SLBM :					
Poseidon C-3	256	14	3.584	10	2.560
Trident C-4	384	8	3.072	8	3.072
TOTAL PARCIAL SLBM	640		6.556		5.632
TOTAL ICBM/SLBM	1.640		9.029		8.005
BOMBARDEROS :					
B-1B	99	12	1.188	1	99/(99)
B-52G/H	105	12	1.260	1	105/(105)
B-52G (ALCM)	98	20	1.960	10(12)	980/(1.176)
B-52H (ALCM)	60	20	1.200	10(20)	600/(1.200)
TOTAL PARCIAL BOMB	362		5.608		1.784/(2.580)
TOTAL SISTEMAS	2.002		14.637		9.789/(10.585)
Fuerzas Estratégicas actuales 1989 según Acuerdos SALT y START					
ICBM :					
SS-11	420	1	420	1	420
SS-13	60	1	60	1	60
SS-17	138	4	552	4	552
SS-18	308	10	3.080	10	3.080
SS-19	350	6	2.100	6	2.100
SS-24	10	10	100	10	100
SS-25	10	1	100	1	100
TOTAL PARCIAL ICBM	1.386		6.412		6.412
SLBM :					
SS-N-6	256	1	256	1	256
SS-N-8	286	1	286	1	286
SS-N-17	12	1	12	1	12
SS-N-18	224	7	1.568	7	1.568
SS-N-20	100	9	900	10	1.000
SS-N-23	64	10	640	4	256
TOTAL PARCIAL SLBM	942		3.662		3.378
TOTAL ICBM/SLBM	2.328	10.074		9.790	
BOMBARDEROS :					
Bear (ALCM)	70	20	1.400	10(8)	700/(560)
Bear sin (ALCM)	100	2	200	1	100/(100)
Bison	5	4	20	1	5/(5)
TOTAL PARCIAL BOM.	175		1.620		805/(665)
TOTAL SISTEMAS	2.503		1.620		805/(665)

Explicación de abreviaturas empleadas en el cuadro:

- LD:* Significa Lanzadores Desplegados.
CL: Cabezas de Combate por Lanzaderas.
TC: Total de Cabezas de Combate.

El cuadro número 1, p. 57 permite comparar los sistemas de armas nucleares de los EE.UU. y la URSS de carácter estratégico en su aspecto exclusivamente numérico y muestra un equilibrio estático totalmente rudimentario, ya que la información que haría falta comparar es de carácter clasificado.

El equilibrio nuclear real entre los EE.UU. y la URSS no puede deducirse de este cuadro, y es el que verdaderamente arroja a cualquier equilibrio, ya sea nuclear o convencional entre los EE.UU. y sus aliados con la URSS y los suyos.

El cuadro 1, p. 57 ha sido elaborado según lo conocido de los Acuerdos SALT II y el cuadro de referencia desarrollado en las negociaciones START, y que es el siguiente:

- 1.600 lanzadores como máximo.
- 6.000 cabezas de combate como máximo.
- 4.900 cabezas de combate como máximo para misiles balísticos.
- 1.540 cabezas como máximo en 154 misiles balísticos pesados.

Una reducción del 50 % en el peso total de lanzamiento soviético hasta un nivel no sobrepasado por las dos partes.

Las reglas START obligan a:

- El total de lanzadores, 2.002 para EE.UU. y 2.503 para la URSS, tendría que ser reducido a 1.600.
- Las cabezas de combate, 9.789 para EE.UU. y 10.595 para la URSS, tendrían que ser reducidas a 6.000.
- Las cabezas de combate para misiles balísticos, 8.005 para EE.UU. y 9.790 para la URSS, tendrían que ser reducidas a 4.900.
- Los misiles pesados soviéticos *SS-18* tendrían que reducirse a 154.

Los acuerdos SALT y START tienen gran importancia tanto política como militar, pero no modifican el concepto actual del equilibrio estratégico nuclear basado en un nivel inaceptable de (D/D) que puede siempre producir el agredido en el agresor y que fue consensuado por los EE.UU. y la URSS en el Tratado ABM del año 1972.

Este Tratado ABM, pieza fundamental hasta hoy del equilibrio nuclear de carácter estratégico y de cualquier otro tipo de equilibrio entre fuerzas armadas, estipula.

Las partes no desplegarán sistemas ABM, excepto:

- Un sistema desplegado en un círculo de 150 km de radio centrado en la capital del Estado y con un máximo de 100 misiles *ABM* y 6 asentamientos radar circulares de un diámetro máximo de 3 km.
- Un sistema desplegado en un radio de 150 km en zona de despliegue de ICBM, con un máximo de 100 misiles *ABM*.

- No se establecen restricciones en la configuración de probaderos de sistemas ABM en polígonos de pruebas ya establecidos. Para ello puede ser mantenido un máximo de 15 lugares de lanzamiento de misiles ABM.
- Las partes acuerdan no desarrollar misiles ABM basados en mar, aire o espacio o móviles en tierra. Tampoco desarrollarán misiles interceptores múltiples, ni desplegar radares de alerta temprana, excepto en la periferia de su territorio y cara al exterior.

Este Tratado dejaba a los dos países inermes ante ataques nucleares y se disuadía a un presunto agresor con la seguridad de que el agredido tendría siempre suficientes sistemas estratégicos para producir una (D/D) inaceptable al agresor.

INFLUENCIA DE LA DEFENSA ABM EN EL EQUILIBRIO NUCLEAR

Esta influencia es de la máxima importancia en el equilibrio nuclear y ha sido controlada durante muchos años por el Tratado ABM de 1972. Se expondrá de forma esquemática mediante el siguiente supuesto.

Se supone que en el período 1995/2000 las fuerzas nucleares de los EE.UU. y la URSS son las indicadas en los cuadros 2 y 3.

Cuadro 2.—Fuerzas ofensivas de la URSS

CLASE	SISTEMA	NUM.	CB/S	MT/CB	CEP	FIA	% ALE
ICBM	SS-18	308	14	0,5	0,1	0,9	0,9
ICBM	SS-19 Ms	170	6	0,55	0,1	0,9	0,9
ICBM	SS-24 s	370	10	0,35	0,1	0,9	0,9
ICBM	SS-24 m	150	10	0,35	0,15	0,75	0,7
ICBM	SS-25 m	410	1	1,00	0,15	0,75	0,7
SLBM	Y1/SS-N-6-M	18	16	0,7	1,00	0,75	0,2
SLBM	D2/SS-N-8	4	16	0,8	0,84	0,75	0,2
SLBM	D3 y 4	17	144	0,2	0,76	0,7	0,2
SLBM	D1/SS-N-8	18	12	0,8	0,84	0,75	0,2
SLBM	T1/SS-N-20M	9	180	0,2	0,4	0,75	0,2
BOMB	BLACKJACK	75	12	0,2	0,15	0,75	0,00
BOBM	BEAR	25	3	5,0	0,3	0,5	0,00
BOMB	BEAR II	50	16	0,2	0,05	0,75	0,00

Fuerzas defensivas de la URSS:

Un sistema de defensa aérea que abarca a todo el país con un 10 % de eficiencia contra blancos aéreos y un sistema de Defensa ABM en Moscú con una capacidad mínima.

Cuadro 3.—*Fuerzas ofensivas de los EE.UU.*

Clase	Sistema	Núm.	CB/S	MT/CB	CEP	FIA	% ALE
ICBM	MM2 Ms	450	1	1,2	0,3	0,85	0,95
ICBM	MM3 Ms	450	3	0,335	0,1	0,9	0,95
ICBM	MX s	100	10	0,35	0,1	0,9	0,95
ICBM	MIDGET m	500	1	0,5	0,2	0,85	0,7
SLBM	LAF/C-3 M	14	160	0,04	0,27	0,9	0,5
SLBM	FRANKLIN/C-4M	9	120	0,1	0,15	0,9	0,5
SLBM	OHIO/C-4 M	6	192	0,2	0,15	0,9	0,6
SLBM	OHIO/C-5	9	192	0,5	0,5	0,9	0,5
BOMB	B-52	150	16	0,35	0,15	0,9	0,3
BOMB	B-1	100	12	0,2	0,15	0,9	0,3

Fuerzas defensivas de los EE.UU.:

Un sistema de defensa aérea abarcando todo el país con un 10 % de eficiencia contra blancos aéreos. Un sistema de Defensa ABM programado en función del desarrollo de la IDE. Los dos sistemas en alerta diaria de carácter rutinario.

Abreviaturas de los cuadros:

CB/S: Son cabezas por sistema.

MT/CB: Son megatonnes por cabeza.

CEP: Es el error circular probable.

FIA: Es la fiabilidad del sistema.

ALE: Son los porcentajes de alerta. *M* significa que el sistema ha sido modificado y mejorado; *s* significa que el sistema está en silo, y *m* indica que es móvil.

Otro supuesto básico es que los expertos soviéticos estiman que los siguientes niveles de (D/D) son inaceptables para los EE.UU.: un 70 % de la industria de los EE.UU. y un 50 % de su población.

Las figuras 1 y 2, p. 62, muestran la diferencia entre la capacidad de represalia de las fuerzas soviéticas remanente de un primer ataque nuclear de los EE.UU. realizado en la modalidad contrafuerza y la eficacia del sistema de Defensa ABM desplegado por los EE.UU. en función de los niveles de (D/D) que la fuerza de represalia soviética tiene forzosamente que producir para disuadir a los EE.UU. de realizar un primer ataque.

Las dos figuras representan el peor de los casos posibles desde el punto de vista soviético: un primer ataque de los EE.UU. contra sus fuerzas estratégicas, seguido de inmediato por la acción de represalia soviética a través de la Defensa ABM desplegada por los EE.UU.

La eficacia del sistema ABM es medida en términos de porcentajes de cabezas de combate balísticas destruidas antes de producir impacto en sus objetivos situados en los EE.UU. El análisis asume que la eficacia del sistema de Defensa ABM es tal que es independiente del número de sistemas atacantes para las capacidades de represalia soviéticas del arsenal nuclear soviético de los años 90. En este caso percibido como el peor por los expertos soviéticos se analizan tres esquemas distintos alternativos de las fuerzas estratégicas de la URSS.

Caso I (básico): Las fuerzas reseñadas en el cuadro 2.

Caso II: Similar al I con los submarinos al 50 % de alerta en lugar del 120 %. Los bombarderos al 30 % de alerta y la eficiencia de la defensa aérea del 25 % en lugar del 10 %.

Caso III: Igual al II con el sistema de Defensa ABM soviético con una capacidad del 15 %.

Estos tres casos no pretenden reflejar ningún esfuerzo directo soviético para contrarrestar la Defensa ABM de los EE.UU. El conjunto de situaciones que representan, reflejan más bien, límites razonables de incertidumbres en las proyecciones y niveles de alistamiento de la postura estratégica de la URSS en estatutos de alertas rutinarias, para la última mitad de los años 90 independientemente del despliegue de un sistema de Defensa ABM y, en consecuencia, los análisis son poco sensibles.

El gráfico de la figura 1, p. 62, ha sido elaborado en términos del número equivalente en megatones necesario para producir una represalia inaceptable para el agresor EMT por el presunto agredido. En este hipotético análisis la EMT es la unidad de medida preferida por la URSS para calcular niveles de (D/D). El gráfico elaborado en la figura 2, p. 62, lo ha sido en función del número de CB necesario para producir el mismo nivel de (D/D) inaceptable para el agresor que producen impacto en los blancos y que es la unidad de medida preferida por los EE.UU. para sus cálculos de niveles de (D/D).

La (D/D) de la población de los EE.UU. asume un nivel de sobrepresión de cinco libras por pulgada cuadrada para lo que hacen falta algo más de 200 EMT ó 600 CB y para la (D/D) económico/industrial se asume un nivel de siete libras por pulgada cuadrada que los expertos soviéticos argumentan que es necesaria para dañar seriamente a las estructuras industriales de los EE.UU. en su ataque de represalia. Para ello se necesita 400 EMT o unas 1.000 CB.

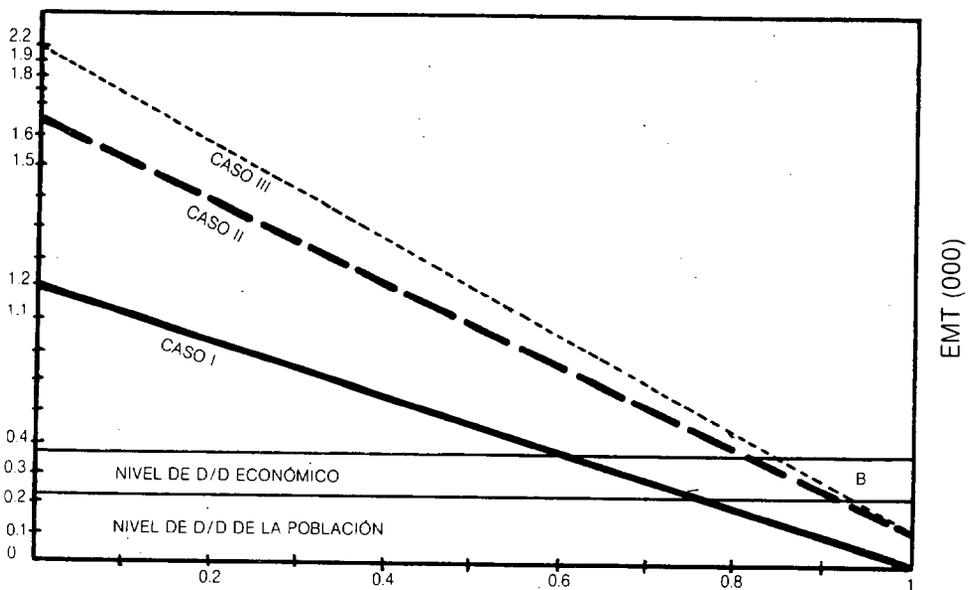


Figura 1.—Eficiencia de la IDE

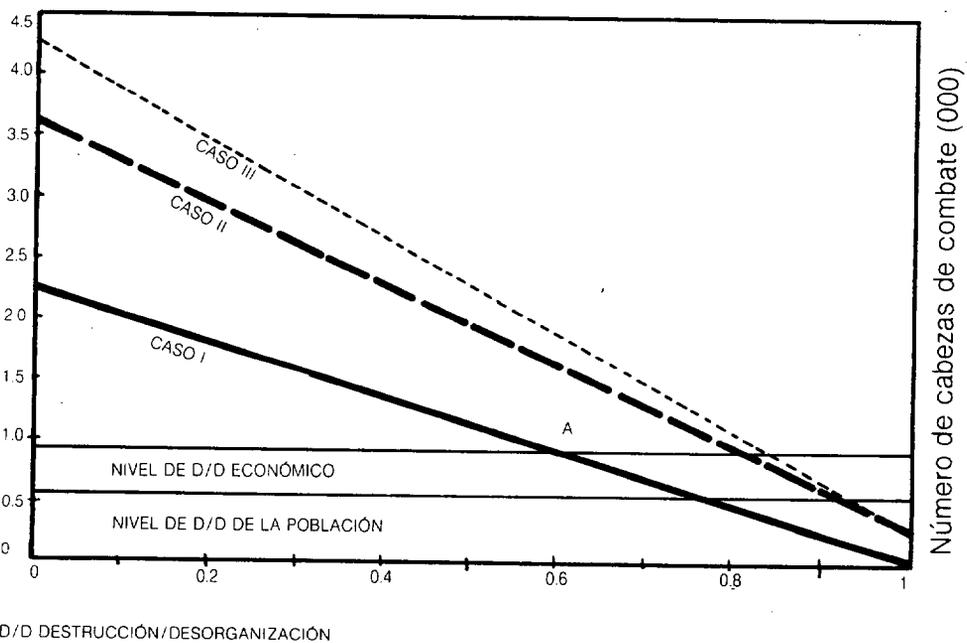


Figura 2.—Eficiencia de la IDE

Los gráficos de las figuras muestran que las necesidades soviéticas de (D/D) calculadas por sus expertos para que su ataque de represalia asegure el nivel de (D/D) calculado son cuestionadas al alcanzar la eficiencia del sistema de Defensa ABM de los EE.UU. un porcentaje comprendido entre el 60 y el 95 % dependiendo del caso que se considere. Si los planes soviéticos se ciñen, por ejemplo, al caso I y miden su capacidad de (D/D) en términos de CB fiables y además ponen el máximo énfasis de su represalia en la (D/D) económico/industrial de los EE.UU., tendremos que su estrategia de represalia asegurada se encuentra amenazada al aproximarse la eficiencia del sistema de Defensa ABM de los EE.UU. al 60 % (punto A).

Si los planes de fuerzas estratégicas soviéticas se ciñen al caso III y miden su capacidad de (D/D) en EMT lanzables y fiables y la población de los EE.UU. es su objetivo principal en la acción de represalia el resultado sería que su represalia asegurada no se vería amenazada hasta que la eficiencia del sistema de Defensa ABM de los EE.UU. sobrepasase el 95 % (punto B).

La URSS considera otras posibles aplicaciones de los elementos componentes del sistema de Defensa ABM de los EE.UU. con las que puedan alterarse el equilibrio, correlación de fuerzas militares, entre ellas y los EE.UU.

Los análisis soviéticos de correlación de fuerzas armadas nucleares han obtenido la fórmula simplificada siguiente:

$$COF = \frac{EMT_{URSS} \cdot P_{v-URSS} \cdot V_{EEUU}}{EMT_{EEUU} \cdot P_{v-EEUU} \cdot V_{URSS}}$$

COF: Significa correlación de fuerzas nucleares o equilibrio nuclear.

EMT: Indica la potencia total de cada uno en megatonnes.

P_v : Significa la vulnerabilidad de cada uno.

V: La eficiencia de las fuerzas de las defensas de cada uno.

La fórmula nos indica que la URSS necesita aumentar su EMT, disminuir su vulnerabilidad y tratar que no aumente la eficiencia de las defensas de los EE.UU. así como que no aumenten su EMT y aumente su vulnerabilidad.

El Tratado ABM del año 1972, trataba de controlar las defensas de cada uno y estableció el actual sistema de disuasión por represalias aseguradas que desaparecería con unos buenos sistemas de Defensa ABM.

2.3. Equilibrio nuclear AA/PV en el ámbito del sur de Europa

El ámbito del sur de Europa está constituido por los Estados siguientes: Portugal, Reino Unido (por Gibraltar), España, Francia, Italia, Yugoslavia,

Albania, Grecia, Turquía (en función del Tratado del Atlántico Norte), Hungría (por considerarla la URSS asignada a este teatro bélico), Rumanía, Bulgaria y la URSS y EE.UU. (en función de EUCOM) y otros Estados de menor importancia.

El cuadro 4, p. 65, expone los sistemas nucleares de teatro de los miembros del Pacto de Varsovia excepto los de la URSS.

El cuadro 5, p. 67-68, expone los sistemas nucleares de teatro de los miembros de la Alianza Atlántica del sur de Europa o que tienen una influencia en dicho ámbito (Reino Unido por Gibraltar y los EE.UU. por EUCOM).

El cuadro 6, p. 68, resume los sistemas de armas de la Alianza Atlántica en el sur de Europa.

2.4. *Elementos estabilizadores y desestabilizadores del equilibrio nuclear*

Existen elementos que influyen en el equilibrio nuclear y lo estabilizan o desestabilizan.

Los elementos estabilizadores son los tratados siguientes:

- *Prohibición parcial de pruebas nucleares.* Cubre la atmósfera terrestre, el espacio extraterrestre y el ámbito submarino. Sus objetivos militares son prevenir la proliferación de armas nucleares y el desarrollo de nuevas armas. Entró en vigor el 1 de octubre del año 1963.
- *No proliferación nuclear.* Cubre a todos los Estados carentes de poder nuclear militar. Sus objetivos militares son prevenir la diseminación directa o indirecta de armas nucleares. Entró en vigor el 5 de marzo del año 1970.
- *Antártida.* Cubre el ámbito antártico. Sus objetivos militares son la desmilitarización nuclear y convencional del ámbito antártico. Entró en vigor el 23 de junio del año 1961.
- *Espacio exterior.* Cubre el espacio exterior, la Luna y otros cuerpos celestes. Sus objetivos militares son desmilitarización nuclear del ámbito. Entró en vigor el 10 de octubre del año 1967.
- *Zona desnuclearizada de América Latina.* Cubre a todos los Estados de América Latina incluidos todos los territorios bajo su soberanía. Sus objetivos militares son desmilitarización del ámbito. Entró en vigor el 22 de abril del año 1968.
- *Fondos marinos.* Cubre los lechos marinos, fondos oceánicos y sus lechos excepto los del mar territorial del Estado ribereño hasta 12 millas.
- *ABM.* Establece reglas sobre el despliegue de sistemas de Defensa ABM. Cubre a los EE.UU. y a la URSS. Sus objetivos militares son impedir el que los ataques de represalia del agredido contra el agresor puedan fracasar.

Cuadro 4.—Equilibrio nuclear estático en el ámbito del sur de Europa

A	B	C	D	E	F	G	H	Observaciones
Basados en tierra Tácticos SRBM								
SCUD B	1965	300	?	900	75	—	KT	BUL,48 HU,9 RU,18
PROG 3/6/7	1957/65	70	?	400	94	—	200 KT	BUL,40 HU,24 RU,30
Artillería M-SS/D-20 152 mm remol.	1955	17.4	?	?	40	?	2 KT	BUL,20 HU,20
2S3 152 mm autopropul.	1980	27	?	?	40	?	5 KT	BUL,20 HU,20
Aviación Táctica basada en tierra	B	I	J	K	F	L	H	
MIG-23 BN	1975/76	390/600	1,2	4,4	45	2 Bom.	?	BUL,45

Total sistemas nucleares: 294. Se le supone a la URSS 730. Esto hace un total de sistemas de armas nucleares de teatro de 1.024.

Explicación de las abreviaturas empleadas en el cuadro:

- B:* Año de despliegue.
- C:* Alcance en kilómetros. El alcance de un misil puede ser menor hasta en un 25 % si transporta su máxima carga. El radio de acción de los aviones se entiende en su configuración normal a altitud óptima, con carga de guerra normal, sin reabastecimiento en vuelo. Cuando aparecen dos valores, el primero se refiere a un perfil de misión Bajo-Bajo-Bajo y el segundo a un perfil Alto-Bajo-Alto.
- D:* Peso de lanzamiento en miles de libras. Es el peso del vehículo lanzado (cabezas de combate, sistemas de guiado, ayudas a la penetración y señuelos). Los pesos son los máximos para el sistema de armas reseñado y no son necesariamente los correspondientes al alcance citado.
- E:* Error circular probable en metros. Es el radio de un círculo con centro en el blanco dentro del cual existe el 50 % de probabilidades de que proyectil disparado contra tal blanco hará impacto.
- F:* Expone el número total de lanzadores el mes de junio del año 1988.
- G:* Munición/Cabeza de combate.
- H:* Potencia explosiva por cabeza de combate. Las potencias explosivas varían mucho. Gama de KT significa que no alcanzan 1MT y Gama de MT que pasan de 1MT. Potencias explosivas de 1 a 10 KT significa que la potencia explosiva se encuentra comprendida entre estos límites.
- I:* Radio de acción.
- J:* Velocidad máxima expresada en Mach.
- K:* Peso de las armas expresado en millares de libras.
- L:* Número de bombas transportadas.
- 1). Los datos expuestos son el número total de piezas teóricamente capaces de emplear munición nuclear. Todas son de doble uso convencional/nuclear.
 - 2). Todos los aviones son de doble uso.

Nota:

Todas las municiones nucleares están bajo control y custodia de la URSS. Los sistemas de armas con posibilidades de ser utilizados con munición nuclear, previo permiso soviético, son 294 repartidos entre Bulgaria, Hungría y Rumanía y unos 730 soviéticos, que sumados dan un total de 924.

- *Acuerdos SALT y START.* Cubre a los EE.UU. y a la URSS. Sus objetivos militares son lograr equilibrios nucleares con menor número de sistemas.
- *INF.* Elimina a todos los sistemas de armas nucleares de alcances comprendidos entre 500 y 5.500 kilómetros. Cubre a los EE.UU. y la URSS. Sus objetivos militares son establecer equilibrios nucleares con menor número de sistemas.

Los elementos desestabilizadores son los sistemas *ABM* y los avances tecnológicos de carácter unilateral.

Cuadro 5. Equilibrio nuclear estático en el ámbito del sur de Europa (AA)

A	B	C	D	E	F	G	H	Observaciones
IRBM SSBS-S-3D (1)	1980	3.500	?	?	18	TN-61	1MT	Francia
SRBM PLUTON (1) LANCE	1974 1976	120 110	? 0,5	300 400	32 6	AN-51 W-70	15-25 KT 1-100 KT	Francia Italia 6
Artillería 203 mm AP	1962	21,3	?	170	68	W-33	5.010 KT	Gre. 16-Ila. 36. Tur. 16
155 mm AP	1964	18/24/30	?	?	480	W-48	1 KT	Gre. 222-Ila. 108 Tur. 42-Esp. 102-Por. 6
SAM NIKE/HERCULES	1962	140	1,12	?	2.233	W-31	12 ó 20KT	Ila. 96-Esp. 9-Tur. 128
SLBM M - 20 (1) M - 4 (1)	1977 1985	3.000 4.400	? ?	? ?	64 32	TN-60 6-MIRV	1MT 150 KT	Francia Francia
Aviación basada en tierra	B	I	J	K	F	Número/Bombas		
F-104G/5	1958	830	2,2	1,8	260	Una	Una	Gre. 76-Ila. 25-Tur. 159
F-4E/F	1967/73	840	2,4	5,9	133	Una	Una	Gre. 33-Tur. 100
F-16	1982	930	2	5,4	16	Una	Una	EUCOM 16 (2)
MIRAGE IIIE	1964	960	1,8	19	16	Una o dos	Una o dos	Francia (1)
MIRAGE IVP	1986	930	2,2	9,3	18	Un ASMP	Un ASMP	Francia (1)
MIRAGE 2000 N	1988	690	?	6,3	13	Una ASMP	Una ASMP	Francia (1)
JAGUAR A (3)	1974	850	1,4	4,75	45	Una o dos	Una o dos	Francia. 45 (1)
TORNADO IDS (3)	1981	1.390	95	6,8	98	?	?	Italia. 98

Cuadro 5.— (Continuación)

Aviación embarcada	B	I	J	K	F	Número/Bombas	Observaciones	
Superetandard	1980	650	1,0	2,1	64	Tres	Francia 6	
Sea Harrier	1980	450/750	98	2,3	42	Una o dos	Reino Unido (3)	
A-6E (5)	1963	1.250	9	8,1	276	Tres	Asignados a EUCOM	
A-7 (5)	1966	880	9	6,0	480	Cuatro	En función	
FA/18 (5)	1982	850	2,2	7,7	398	Dos	de la composición	
S-3 (5)	1974	575	6	?	140	Cargas de profundidad	de la VI Flota	
Guerra antisubmarina								
P-3B/C (4)	1961	1.140	66	9,1	6	Dos cargas de profundidad	España. 6	
Atlantic	1963	1.300	57	2,8	18	?	Italia. 18	
Misiles Aire/Superficie	B	N	Potencia explosiva/Cabeza					Observaciones
ASMP	1986	100-300	45 KT					Francia (1)
Bombas			15 y 300 KT					
AN-22			100, 200 y 400 KT					
WE-177								

Notas:

N: Alcance en kilómetros.

- (1) Los sistemas de armas nucleares franceses es muy poco probable que tengan que utilizarse para contrarrestar una amenaza originada en el ámbito del sur de Europa y, en consecuencia, a excepción de los pertenecientes a sus fuerzas navales del Mediterráneo no se tendrán en cuenta en este equilibrio.
- (2) Estos aviones serán, en su día, desplegados en el norte de Italia, pero al seguir perteneciendo a EUCOM no alteran sustancialmente la comparación.
- (3) El Reino Unido tiene 108 aviones de este tipo que no están probablemente asignados al sur de Europa, sin poderse descartar su despliegue en Gibraltar y Chipre en caso de crisis y, en consecuencia añadiremos 36 al ámbito del sur de Europa.
- (4) Suponemos 4 aviones asignados al Atlántico y 2 al Mediterráneo aunque su lugar de despliegue permite una gran flexibilidad de asignación.
- (5) El promedio asignado es de 30 por portaaviones, abarcando todos los tipos.

Cuadro 6.—Resumen de armas nucleares de la Alianza Atlántica y Pacto de Varsovia en el sur de Europa

<i>Alianza Atlántica</i>		
Lance	6	
Cañones	544	
SAM	233	Total sistemas nucleares 1.520
Aviones basados en tierra	507	
Aviones embarcados	160	
Bombas	20	
Misiles de cruceros de EUCOM (VI Flota) y de la flota francesa del Mediterráneo		Se desconocen datos
<i>Pacto de Varsovia</i>		
Misiles		169
Cañones		80
Aviones basados en tierra		45
Aviones embarcados URSS		730

3. Equilibrio convencional

Los equilibrios convencionales se encuentran íntimamente ligados a los nucleares como se deduce de la Estrategia de Defensa Adelantada y Respuesta Flexible en vigor en la OTAN.

3.1. Equilibrio básico (modelo teórico elemental)

Dos países A y B presuntos enemigos se encuentran comprendidos en uno de los casos siguientes:

- 1). Los recursos nacionales del Estado A son equivalentes a los del Estado B y tal situación se expresa por $RA = RB$.

- 2). Los recursos del Estado A son mayores que los del Estado B y esta situación la expresamos por $RA > RB$.
- 3). Los recursos del Estado A son menores que los del Estado B y esta situación la expresamos por $RA < RB$.

En cada uno de los casos expuestos se pueden presentar las situaciones siguientes:

CASO I $RA = RB$

- 1). Las capacidades bélicas de A (CBA) y de B (CBB) medidas por comparación de sus fuerzas armadas movilizadas son equivalentes $(CBA) = (CBB)$.

Al ser $RA = RB$. Un desequilibrio de capacidades bélicas favorable, por ejemplo, a A puede producir por las causas siguientes:

- Errores de B.
- Mejor sistema de movilización de A.
- Otras causas.

- 2). La capacidad bélica de A medida tomando como unidad a sus fuerzas armadas movilizadas es mayor que la de B medida de igual forma $(CBA) > (CBB)$.

Las consecuencias de este desequilibrio inicial son las siguientes:

- Existe un intervalo de tiempo, hasta que la condición $RA = RB$ pueda producir una equivalencia de capacidades bélicas, favorable a A.
- Errores de A y un mejor sistema de movilización de B pueden impedir el aprovechamiento por A de este favorable intervalo de tiempo.
- El Estado A tenderá a mantener, en hostilidades, su superioridad inicial y el Estado B a conseguir cuanto antes la paridad que la igualdad de recursos permite.

- 3). La capacidad bélica de A medida tomando como unidad a sus fuerzas armadas movilizadas es menor que la de B de igual forma $(CBA) < (CBB)$. Las consideraciones son iguales y opuestas a las del apartado 2.

CASO II $RA > RB$

- 1). $(CBA) = (CBB)$. Al ser $RA > RB$, existe un potencial desequilibrio de capacidades bélicas favorable a A que sólo dejará de producirse por las causas siguientes:

- Errores de A.
- Mejor sistema de movilización de B.

- 2). $(CBA) > (CBB)$. Existe un desequilibrio inicial de capacidades bélicas favorables a A, cuyas consecuencias son:
- Una paridad de capacidades bélicas será muy difícil de alcanzar una vez iniciado un proceso bélico ya que el Estado A podrá seguir manteniendo su superior capacidad bélica e incluso incrementarla en función de sus superiores recursos a no ser que cometa muchos y graves errores.
 - La solución del Estado B es aliarse con un tercer Estado.
- 3). $(CBA) \neq (CBB)$. Existe un desequilibrio inicial en capacidades bélicas favorable a B. Sus consecuencias pueden ser:
- Existe un intervalo de tiempo, hasta que la condición RA, RB produzca una superioridad de capacidad bélica en A, en que el desequilibrio es favorable al Estado B.
 - Transcurrido este intervalo sin cometer errores el Estado A, la (CBA) será mayor a la de (CBB) .

CASO III $RA < RB$

Razonamientos similares a los anteriores.

Un análisis de este modelo elemental nos muestra que en los equilibrios/desequilibrios de fuerzas armadas convencionales influyen a partir del comienzo de las hostilidades:

- Los recursos movilizados y movilizables.
- Las fuerzas armadas movilizadas y reservas movilizables.
- Los sistemas de movilización.
- Los errores y aciertos que se cometen por uno y otro presunto enemigo.

El equilibrio/desequilibrio estático que se obtenga de la comparación de fuerzas armadas convencionales es, en resumen, poco indicativo a partir del inicio de las hostilidades. Los resultados obtenidos de ejercicios, maniobras, juegos de la guerra y simulaciones son mejores pero están clasificados.

3.2. *Equilibrio convencional en el ámbito del sur de Europa*

El ámbito del sur de Europa se ha definido en el punto 1 de este capítulo y, sin embargo, como aparece en la figura 3, p. 72, Francia, España y Portugal no forman parte desde el punto de vista militar soviético, de este ámbito a efectos de responsabilidad de acciones militares y en consecuencia del equilibrio de fuerzas armadas. Este criterio parece haber sido aceptado por la Alianza Atlántica como marco de referencia de las conversaciones de desarme convencional de los 23 países en Viena.

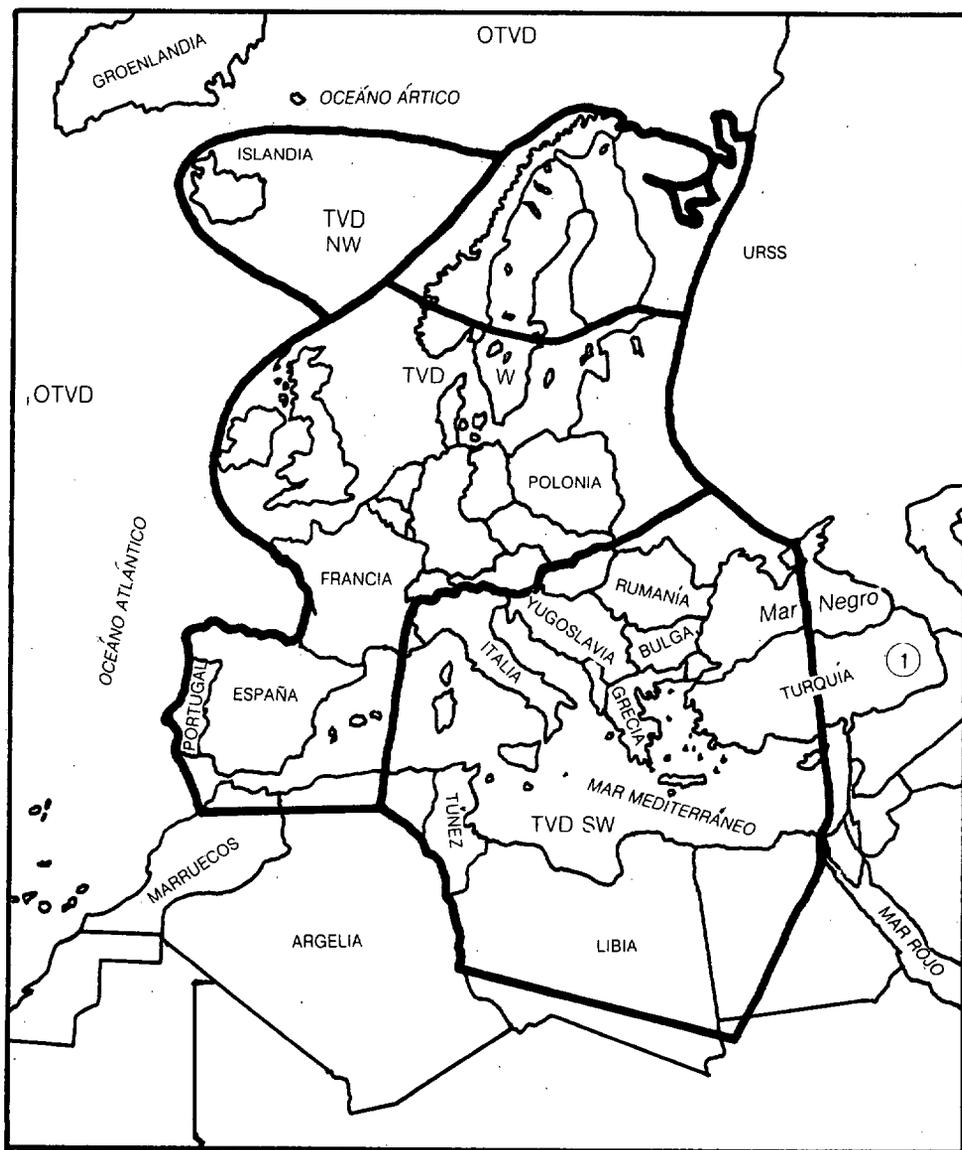


Figura 3.—Los distritos militares soviéticos del Cáucaso Septentrional y del Mediterráneo del TVD Meridional.

Este equilibrio, en consecuencia, lo expondremos teniendo en cuenta que:

- 1). España y Francia no participan en el sistema militar integrado de la OTAN.
- 2). Participan en el equilibrio de fuerzas armadas del ámbito del sur de Europa de una forma parcial.
- 3). El equilibrio en el ámbito es el correspondiente a Grecia y Turquía con el Pacto de Varsovia y el de Turquía en Asia con la URSS.
- 4). Italia, igual que Francia, España y Portugal está separada por mar o por países no alineados de Grecia y Turquía.

Las enumeraciones de fuerzas armadas se exponen en los cuadros 7, 8 y 9, pp. 75, 77 y 78 correspondientes a fuerzas terrestres, navales y aéreas, respectivamente.

3.3. Factores estabilizadores y desestabilizadores

El equilibrio convencional de fuerzas armadas carece de tratados y acuerdos como los que regulan, en parte, al nuclear. Se estima no obstante, que las negociaciones MBFR que fracasaron y las actualmente en curso en Viena contribuyeron y contribuyen a estabilizar este equilibrio en tiempo de paz. El único acuerdo existente que ha tendido y tiende a estabilizarlo es el Acta Final de Helsinki y su seguimiento por las sucesivas conferencias CSCE.

4. Reflexiones finales

- Los equilibrios estáticos —simples enumeraciones de fuerzas armadas y de su material— que se han reseñado tienen la misma fiabilidad que sus fuentes, que han sido las asequibles al público. Estas fuentes han sido, las publicaciones anuales del Ministerio de Defensa de los EE.UU. sobre el poderío militar soviético y el *The Military Balance* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres.
- El equilibrio/desequilibrio nuclear estratégico de carácter estático entre EE.UU. y la URSS regula a todos los demás equilibrios de fuerzas armadas del escenario político-estratégico mundial actual.
- Los equilibrios estáticos, convencional y nuclear, que puedan coexistir en el ámbito del sur de Europa están íntimamente vinculados por la estrategia en vigor en la OTAN de Defensa Adelantada y Respuesta Flexible que implica para su ejecución, en el aspecto nuclear, que los EE.UU. tomen la decisión de utilizar armas nucleares y proporcionen munición nuclear a los sistemas de armas de sus aliados asignados para emplearla. El Plan de Operaciones Nucleares de la OTAN «NATO NOP»

regula todo lo concerniente al aspecto nuclear de unas futuras hostilidades. Francia ha establecido, probablemente, acuerdos con la OTAN y los EE.UU. tanto para la utilización coordinada de sus armas nucleares de teatro —fuerzas nucleares preestratégicas— y de sus fuerzas nucleares estratégicas.

- Las unidades navales pertenecientes a los EE.UU., la URSS, Francia y el Reino Unido, dotadas de sistemas de armas de doble empleo —convencional/nuclear— es muy probable que transporten permanentemente cierto número de municiones nucleares. Al haber asumido misiones antes asignadas a los misiles afectados por el Tratado INF.
- Los equilibrios/desequilibrios que calculan los organismos responsables de la defensa de la seguridad, basados en estimaciones, de inteligencia, resultados de juegos de la guerra, ejercicios, maniobras y simulaciones debidamente analizados y en el exacto conocimiento, al menos teóricamente, de la capacidad bélica de sus fuerzas armadas son bastante más fiables que los asequibles a la opinión pública.

Cuadro 7.—Fuerzas terrestres

Estados	Efectivos		DIV	Equipo fuerzas terrestres								Not.
	AC	RE		A	B	C	D	E	F	G		
	Francia	456,9		356								
Portugal	73,9	190										(2)
España	309,5	2.400	18	1.720	4.416	1.590	1.270	230	126	393		(3)
Italia	386	769		3.027	1.336	208	208	?	73	151		(4)
Grecia	214	404	15	3.600	3.408	2.109	247	1.064	144	273		(5)
Turquia	635	951	16									(6)
EUCOM	57											(7)
Rumania	7											(8)
SUMA	1.249	2.124	49	7.213	10.851	5.035	1.725	1.294	343	817		(9)
Pacto de Varsovia												
Bulgaria	157	216	8	2.550	1.410	1.850	?	500	?	—		(10)
Hungría	99	127	4	1.300	2.150	635	200	130	610	95		(11)
Rumania	179	156	10	1.860	3.325	675	120	550	60	—		(12)
TVD-SW	532	1.500	32	7.700	6.800	2.856	4.032	288	500	335		(13)
SUMA	967	1.999	54	13.410	13.685	6.016	4.352	1.468	1.170	430		(14)

Notas:

- (1) Francia no pertenece a la estructura militar integrada de la OTAN y su principal amenaza la percibe en las Fuerzas Armadas del TVD Occidental soviético. Participa en el equilibrio de fuerzas armadas en el ámbito del sur de Europa únicamente con las fuerzas navales reseñadas en el cuadro 8. Dispone de una fuerza de intervención rápida (47.000 hombres) que en virtud de sus posibles acuerdos militares con la OTAN pudiera utilizarse, en crisis y hostilidades, en función de sus intereses de seguridad, para reforzar a Grecia, Turquía u a otros países del ámbito del sur de Europa.
- (2) Portugal participa en la estructura militar integrada de la OTAN y hay informaciones sobre la preparación de una brigada portuguesa aerotransportada que pudiera reforzar, en crisis o hostilidades, a las Fuerzas Armadas italianas.

- (3) España no pertenece a la estructura militar integrada de la OTAN y está ultimando acuerdos en relación a su participación en crisis y hostilidades y modalidades de la misma. Su amenaza principal se encuentra en las Fuerzas Armadas del TVD Occidental soviético, en cuyo equilibrio parece más lógico encuadrarla aunque no puede descartarse del todo una amenaza procedente de las Fuerzas Armadas del TVD Sudoccidental soviético.
- Participa en el equilibrio de fuerzas armadas del sur de Europa con fuerzas navales que reseñan en el cuadro 8 en su totalidad por no poder, dada su situación geográfica, clasificarlas en mediterráneas y atlánticas de forma tan explícita como en Francia. El ámbito marítimo mediterráneo adyacente a la Península Ibérica está asignado al TVD Occidental y el Atlántico al OTVD del océano Atlántico (figura 3, p. 72).
- (4) Italia participa en la estructura militar integrada de la OTAN y carece como los tres países anteriores de fronteras con países del Pacto de Varsovia. Sus fuerzas armadas en su totalidad se encuentran en el platillo para estimar el equilibrio en el sur de Europa.
- (5) Grecia participa en la estructura militar integrada de la OTAN de una forma peculiar, dado su contencioso con Turquía, lo que produce una situación de cierta debilidad en la zona fronteriza greco-turca con Bulgaria.
- (6) Turquía es el único país del ámbito del sur de Europa que tiene frontera con la URSS en Asia. Sus Fuerzas Armadas tienen, en consecuencia, que hacer frente a dos amenazas: una de la TVD SW de la URSS en Europa y otra a la del TVD soviético meridional en Asia. Las fuerzas que se han reseñado en el cuadro 7, tienen que repartirse para contrarrestar las dos amenazas y pesan menos en el equilibrio de fuerzas armadas del sur de Europa. Están previstos refuerzos de la OTAN para caso de crisis y hostilidades.
- (7) EUCOM. Para Europa tiene desplegados sus 57.000 hombres en Portugal, España, Italia, Grecia y Turquía y vienen a representar la avanzada de los refuerzos norteamericanos, fundamentalmente de aviones, para Europa del sur previstos en los planes de la OTAN.
- (8) El Reino Unido participa en la estructura militar integrada de la OTAN y tiene en Gibraltar y Chipre efectivos que en el caso de Chipre tienen que tenerse en cuenta en el cálculo del equilibrio de fuerzas armadas en el sur de Europa. En caso de crisis y hostilidades puede incrementar tales efectivos y desplegar más aviones y unidades navales donde convenga.
- (11) La URSS tiene desplegados en Hungría unos 65.000 hombres.

Abreviaturas:

- A: Significa carros de combate pesados.
- B: Comprende a todos los vehículos blindados de infantería, con orugas o ruedas provistos de un cañón de 20 mm o de calibre superior y a los carros de combate ligeros y de reconocimiento.
- C: Artillería y morteros, excluidos los cañones contracarro y la artillería de costa.
- D: Armas contracarros guiadas basadas en tierra excluidas las montadas en vehículos.
- E: Cañones antiaéreos.
- F: Sistemas SAM (misiles superficie-aire).
- G: Helicópteros armados comprendiendo a todos cuya función principal es apoyo a las fuerzas terrestres y contracarros.

Cuadro 8.—Fuerzas marítimas

Estados	S	PA	CR	DE	FR	MCM	UA	IM	AN	HN	UAM	IUAIM	Not.
Francia	8	2	1	—	14	7	1	—	106	16	—	—	
Portugal	3	—	—	—	17	—	—	2.800	—	—	—	—	
España	8	2	—	7	14	12	5	8.500	16	22	—	—	
Italia	10	1	3	4	22	22	2	800	—	98	—	—	
Grecia	10	—	—	14	7	16	13	—	—	30	—	—	(1)
Turquia	17	—	—	12	7	39	7	4.000	22	9	—	—	(2)
EUCOM	4	1	8	—	—	—	5	IUEE	90	12	9	4	(3)
Rumania	—	—	—	—	—	—	—	786	—	—	1	—	(4)
RFA	—	—	—	1	3	—	—	—	—	—	—	—	
SUMA	60	6	9	134	85	96	33	16.686	234	187	10	4	
Pacto de Varsovia	4	—	—	—	3	33	2	—	—	9	—	—	(5)
Bulgaria	—	—	—	—	—	10	—	—	—	—	—	—	
Hungría	1	—	—	1	4	40	—	—	—	—	—	—	
Rumania	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
TVD SW	29	1	9	19	40	60	14	3.000	215	95	—	—	(6)

Notas:

- (1).—Las fuerzas marítimas turcas están desplegadas en los mares Negro y Mediterráneo. Entre sus unidades de MCM hay seis minadores.
- (2).—La UEE es la Unidad Expedicionaria de Infantería de Marina embarcada en la VI Flota de EUCOM.
- (3).—La Infantería de Marina del Reino Unido está repartida entre Chipre y Gibraltar.
- (4).—La República Federal de Alemania despliega la fuerza naval indicada en el Mediterráneo y la releva cada seis meses.
- (5).—Las unidades de MCM húngaras son iluviales y operan en el Danubio.
- (6).—Las fuerzas marítimas del TVD soviético del SW están asignadas a la flota soviética del mar Negro y constituyen junto con seis submarinos de la Flota del Norte el Escuadrón Soviético del Mediterráneo constituido por: Un crucero; de dos a tres destructores; de una a dos fragatas; de una unidad anfibia; de dos unidades MCM; de dos unidades de inteligencia y de 20 a 22 unidades de apoyo.

Abreviaturas:

S: Por submarinos, excluidos los portadores de misiles SLBM. PA: Por portaaviones. CR: Por cruceros. DE: Por destructores. FR: Por fragatas. MCM: Por unidades de guerra de minas. UA: Por unidades anfibia. IM: Por infantería de marina. AN: Por aviones navales. HN: Por helicópteros navales. UAM: Por unidades de abastecimiento en la mar. IUAIM: Por unidad aérea de infantería de marina embarcada y preposicionada en cuatro buques de depósito en la VI Flota. Not.: Por notas.

Cuadro 9.—Fuerzas Aéreas

Estados	Bombarderos	Aviones de combate		Helicópteros			Notas
		Total	Sur Europa	Arma	S. ARM	SUEU	
Francia	—	479	¿72?	0	115	¿24?	(1)
Portugal	—	209	0	0	34	0	(2)
España	—	189	¿72?	0	82	¿18?	(3)
Asignados							
Sur Europa	—	480	¿144?	0	—	¿42?	
Italia	—	384	Todos	0	87	Todos	
Grecia	—	524	Todos	0	46	Todos	
Turquía	—	1.532	Todos	0	50	Todos	
SUMA	—	1.532	1.532	0	225	—	(4)
Pacto de Varsovia							
Bulgaria	—	225	Todos	40	—	—	
Hungría	—	135	Todos	40	—	—	
Rumanía	—	350	Todos	—	120	—	
TVD	—	600	Todos	—	—	—	
SUMA	—	1.340	1.340	80	120	—	
EUCOM							
Rusia	—	639	72	—	—	—	(5)
SUMA	—	18	—	0	18	—	(6)
	—	—	90	0	18	—	

Resumen:

La Alianza Atlántica tiene asignados al equilibrio estático de tiempo de paz en el ámbito geoestratégico del sur de Europa 1.622 aviones de combate y 243 helicópteros sin armamento.

El Pacto de Varsovia, a su vez, 1.340 aviones de combate; 80 helicópteros armados y 120 sin armar.

El equilibrio estático es, en consecuencia, favorable a la Alianza Atlántica en 282 aviones de combate y 123 helicópteros sin armar y desfavorable en 80 helicópteros armados.

Abreviaturas:

SUEU: Significa asignados al ámbito geoestratégico del sur de Europa.

Notas:

- (1). Francia percibe que la amenaza militar fundamental para su seguridad se encuentra en el ámbito geoestratégico central europeo y su política de defensa militar de dicha seguridad está orientada en tal dirección de forma independiente en bastantes aspectos de la política militar de defensa de la seguridad colectiva de la Alianza Atlántica elaborada en el sistema militar integrado de la OTAN. Las cifras expuestas son estimadas.
- (2). Portugal, dada su posición geoestratégica en el ámbito y la entidad de sus fuerzas aéreas, se estima no contribuye al equilibrio estático de fuerzas militares aéreas del sur de Europa.
- (3). España no está integrada en el sistema militar integrado de la OTAN y sin embargo su privilegiada posición geoestratégica la determina a contribuir al equilibrio estático de fuerzas armadas del sur de Europa y se estima lo hace con 72 aviones de combate y 18 helicópteros.
- (4). Las sumas incluyen los efectivos estimados de contribución de Francia y España.
- (5). EUCOM contribuye con los 72 aviones de combate actualmetne (1989) desplegados en territorio español.
- (6). El Reino Unido contribuye con los 18 aviones de combate que tiene desplegados en Chipre.

El ámbito europeo de la Alianza Atlántica ha sido acondicionado para recibir a los efectivos que se sumarían a los equilibrios estáticos de tiempo de paz y constituirán los equilibrios estáticos de tiempos de crisis. EUCOM debe recibir en calidad de refuerzos seis divisiones, 37 escuadrones de aviones de combate y una brigada expedicionaria de infantería de marina en los primeros diez días de un período de crisis. Estos efectivos unidos a los asignados por el Reino Unido tienen que agregarse a los reseñados en el equilibrio estable de tiempo de paz para determinar el equilibrio de tiempo de crisis. Algo similar acontece con el Pacto de Varsovia con la salvedad que están más próximos a los teatros de confrontación y su sistema de movilización es más rápido.

CAPÍTULO IV

EFFECTIVOS DEL PACTO DE VARSOVIA EN EL SUR DE EUROPA

EFFECTIVOS DEL PACTO DE VARSOVIA EN EL SUR DE EUROPA

POF JULIÁN PEÑAS MORA

1. Introducción

1.1. *Objetivo y delimitación*

Bajo la expresión del flanco sur del Pacto de Varsovia, al no existir una demarcación oficial que lo defina, previamente habrá que acordarle unos límites geográficos, arbitrarios, más o menos admisibles, sobre los que apoyarse para hacer unas consideraciones respecto a sus fuerzas armadas y otros factores que pueden influir en una hipotética intervención bélica en la zona.

En una primera aproximación se está tentado de hacerlo confundir con el Mediterráneo Oriental, pero, dado que en él se ubican naciones que no están directa, e inmediatamente, afectadas por el enfrentamiento actual entre los dos bloques antagónicos y que, por otra parte, naciones que sí lo están no son ribereñas de ese espacio marítimo, parece aceptable interpretar dicho flanco como el formado, en el Pacto de Varsovia, por el Teatro de Operaciones soviético SW, junto con Hungría, Rumanía y Bulgaria, como bases de partida de unas fuerzas armadas con unos objetivos coordinados, y considerar a la zona inmediatamente próxima y opuesta, formada por Grecia y Turquía, junto con la problemática particular que el sector presenta.

Para situar, con la precisión que se puede atribuir a todo lo calificado de soviético, el Teatro de Operaciones del SW (figura 1, p. 85), hay que recordar que son 3 los Teatros de Guerra que los soviéticos consideran: el Occidental, el de Extremo Oriente y el Meridional («El poder militar soviético-

1986». Departamento de Defensa de EE.UU.), cada uno de ellos subdivididos en Teatros de Operaciones que, en cada caso, pueden ser varios o uno sólo.

Así, el Teatro de Guerra Occidental lo forman:

- 1). El TVD Occidental, que comprende Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, los accesos bálticos y la región central de la OTAN, junto con España.
- 2). TVD del NW, del que forman parte el NW de la URSS, la Península Escandinava e Islandia.
- 3). El TVD del SW, que abarca la región meridional de la OTAN, el Mediterráneo Oriental, Bulgaria, Rumanía, Hungría y la región SW de la misma URSS (figura 2).

Así pues, disponiendo ya de un marco geográfico de apoyo las presentes notas tienen por objeto el estudio de los efectivos desplegados en el TVD del SW, tanto de la URSS como de sus aliados, empezando por señalar que solamente en este teatro los soviéticos, en territorio de la URSS, tienen desplegadas 30 divisiones, 7.200 carros de combate y 5.900 piezas de artillería, distribuidas en los 3 distritos militares de Kiev, Odessa y los Cárpatos que forman parte del teatro, aparte el Grupo Sur de fuerzas soviéticas en Hungría, formado por 2 divisiones acorazadas y otras 2 mecanizadas.

A estos efectivos hay que añadir los navales. Cuatro son las flotas principales que mantiene la URSS, siendo una de ellas las del mar Negro, con CG en Sebastopol y bases en Poti y Odessa. De esta última depende la V Flota del Mediterráneo o SOVMEDRON.

Nota:

El Mariscal Ogarkov, en la primera mitad del decenio 1980-1990, destacaba que, ya en el transcurso de la II Guerra Mundial la presión ejercida por las operaciones puso de manifiesto que debía haberse admitido un escalón intermedio de alto mando entre la gran unidad «Frente» y la *Stavka*, unificando los esfuerzos de varios de aquellos bajo un solo mando, aunque fuera con carácter transitorio y temporal, por el tiempo de duración de determinada campaña, asumido por un representante de la *Stavka*. Así se hizo, realmente, en 1945, cuando se creó el Alto Mando de Extremo Oriente, operando contra Japón, disuelto en diciembre del mismo año. Esta misma solución se adoptó entre 1947 y 1953, ante la posibilidad de un nuevo conflicto deducido de la crisis de Berlín y la guerra de Corea.

A finales de 1984, se crearon los 3 Teatros de Guerra hoy existentes.

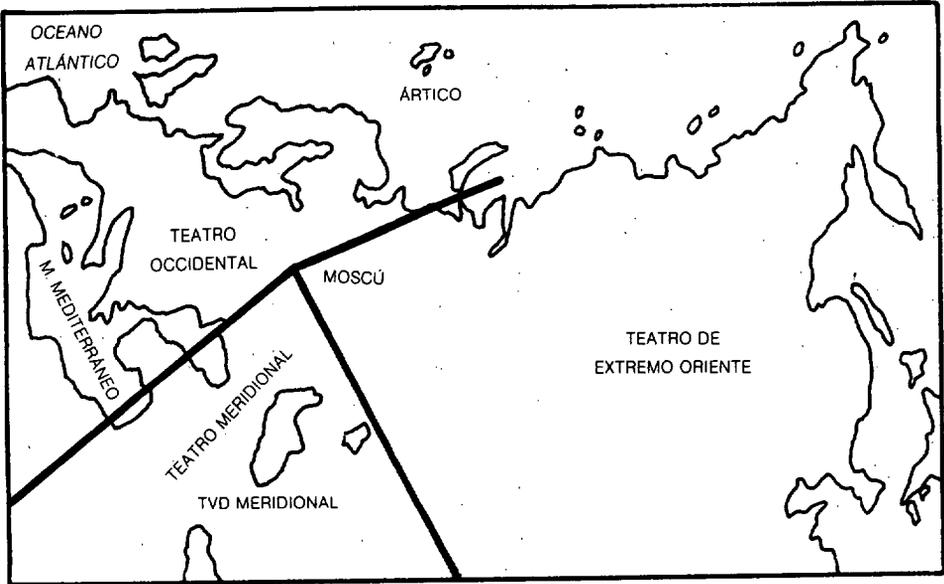


Figura 1.—Delimitación aproximada de los 3 Teatros de Guerra (Occidental, Meridional y Extremo Oriente)

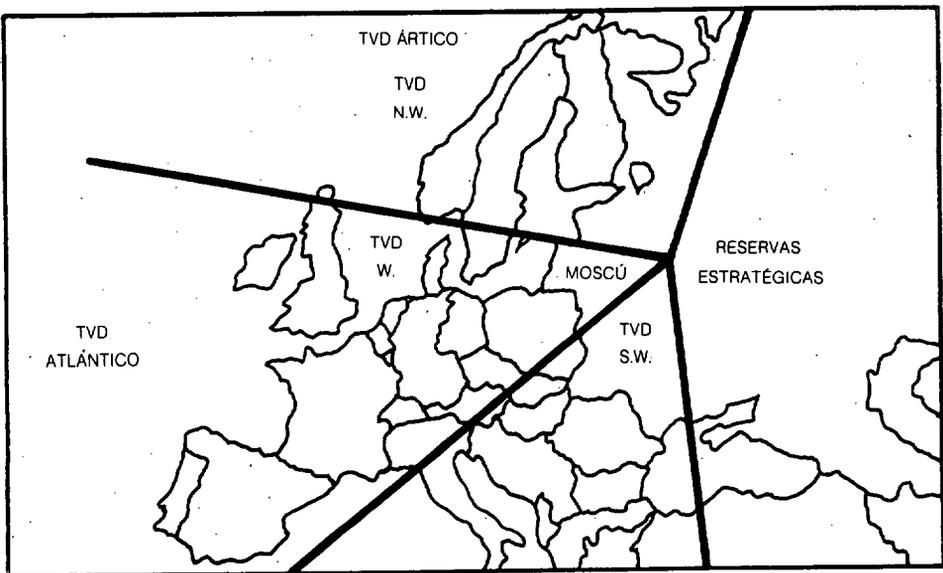


Figura 2.—Delimitación del Teatro de Guerra W. en el que se sitúa el Teatro de Operaciones SW.

1.2. Antecedentes

Tradicionalmente, la búsqueda de aguas templadas ha llevado a la URSS hacia el Mediterráneo, consiguiendo, previamente, el dominio del mar Negro como antecámara de aquél, que, mirado en sentido opuesto, también puede serlo de la URSS. De ahí el axiomático y permanente apoyo británico al imperio turco, como expresión de sus propósitos de cerrar el paso de la flota rusa.

Por ello, cuando la Marina del Zar destruyó en Sinop, en la costa meridional del mar Negro, a la Armada turca, eliminando a las fuerzas capaces de proteger los accesos al Bósforo, las fuerzas navales francobritánicas no dudaron en penetrar en dicho mar, dando origen, poco después, a la guerra de Crimea. Firmado el Tratado de París, marzo de 1856, una de sus cláusulas, sin duda la más relevante, fue la de prohibir buques de guerra y fortificaciones en el mar Negro, aunque con ello no se hacía más que aplazar las intenciones rusas de empujar hacia el sur. Así se puso de manifiesto en 1870, cuando Rusia anunció no considerarse ligada por las cláusulas de desmilitarización, para lo que aprovechó el momento de la disputa francoprusiana.

Mas tarde, en 1877, Alejandro II de Rusia declara la guerra a Turquía, con el propósito de arrojarle de Europa. Sus unidades de caballería llegan en febrero de 1878 al mar de Mármara, con la consiguiente inquietud de las potencias europeas, aumentada por el Tratado de San Stefano y la creación del principado búlgaro, en el que se incluía una buena línea costera del mar Egeo.

Fruto de aquella inquietud fue el Tratado de Berlín, 1878, que deja en manos turcas la parte meridional costera del sueño búlgaro, que se le escamotea.

En un movimiento de reflujo también fue el mar Negro la vía de acceso utilizada en 1918-1919 en los intentos de Occidente para hacer abortar la revolución bolchevique.

Así pues, la URSS mantiene el interés estratégico del mar Negro y zonas meridionales europeas como uno de sus valores permanentes, aunque sus intereses geoestratégicos hayan seguido la evolución de los tiempos. No en vano el mar Negro es la base para futuros intentos de acceso al Mediterráneo y cristalización del paneslavismo, así como de los planes expansionistas respecto al Oriente Medio y Africa Nororiental.

2. Despliegue de efectivos

2.1. Fuerzas soviéticas en el Teatro de Operaciones SW.

DOCTRINA

Parece conveniente iniciar este epígrafe con un breve resumen de lo que es hoy, y ha sido en años próximos pasados, la doctrina global de empleo del potencial bélico soviético así como en el control y mando de las fuerzas militares que lo forman.

DOCTRINA GENERAL DE EMPLEO

Antes de considerar la doctrina militar soviética, no está de más recordar la teoría marxista-leninista sobre la guerra, según la cual ésta es una consecuencia de la existencia de la propiedad privada y la división en clases, por lo que mientras exista el capitalismo no podrán darse las condiciones objetivas para la paz, de manera que la guerra aparecerá como fenómeno inevitable. Con este razonamiento se pretende llegar, por todos los medios, al triunfo del socialismo.

Sobre este principio básico se ha ido desarrollando una filosofía militar, deducida de aquél. Así, el «Diccionario básico de terminología militar» define a la «ciencia militar» como «sistema de conocimientos que se refieren a la naturaleza, fundamento y contenido de los conflictos armados, así como al potencial humano, medios y métodos para la dirección de las operaciones bélicas y su sistema de apoyo».

Pasando a continuación a la «doctrina militar», en principio, junto a otros factores, los protagonistas de primer orden que se consideran son: los fines del Estado en la problemática mundial y la naturaleza del tipo de guerra que se ha de conducir, junta a la base ofrecida por la estructura económica y militar, lo que se escribe aventurándose a cometer errores considerables porque la política soviética de seguridad, de lo que se conoce por las declaraciones públicas, es incompleta, difusa y también incorrecta. Y aunque en esas declaraciones no aparecía por parte alguna el papel de la dimensión política, es lo cierto que muy recientemente ocupa un lugar predominante.

En tal sentido, el mariscal Grechko, antiguo ministro de Defensa, en 1975 (en «Fuerzas Armadas del Estado soviético») define la doctrina militar como el sistema, oficialmente adoptado, de conceptos sobre el carácter de la guerra, sus métodos, junto a los preparativos del país y sus fuerzas armadas para la

guerra. Señala a continuación que, de tal manera, la doctrina incluye la definición del posible enemigo, el carácter de la guerra, los objetivos que las fuerzas armadas alcancen en un conflicto y forma en que deben realizarse los preparativos. Y destaca que la doctrina comprende dos vertientes: la política, que «emana de los principios establecidos por el partido comunista y el Gobierno soviético; y la militar, que corresponde a las fuerzas armadas».

En la «Enciclopedia Militar Soviética», edición 1983, Moscú, se lee que «una doctrina militar es un conjunto de conceptos estructurados, admitidos en un país y en un momento dado, que encierra los propósitos y el carácter de una posible guerra, los preparativos del país y sus fuerzas armadas, y la forma de desarrollarla».

Coincidiendo con Grechko, este concepto de doctrina, como estructura marco, no tiene equivalente en Occidente, pues vemos que comprende todo el espectro de preparativos del país para la guerra, aglutinando todos los elementos de política militar, interior y exterior.

Pero hay un segundo factor fundamental, reflejado por el control que el partido comunista ejerce en la doctrina militar, también sin equivalente en Occidente y en constante vaivén respecto al nivel efectivo de control que partido y fuerzas armadas ejercen en este campo.

Dentro de este campo doctrinal, interesa destacar la evolución del factor «naturaleza del tipo de guerra que se ha de conducir», como componente de la formulación de la doctrina. A finales de los años 40 y comienzo de los años 50, la URSS consideraba la eventualidad de un conflicto global, como reproducción más violenta que la misma II Guerra Mundial, aceptando poder derrotar a la OTAN en Europa, impidiendo la llegada a tiempo de tropas de EE.UU. Pero, ya a finales de los años 50 y principio de los años 60, se admite que un conflicto militar directo tendría lugar, desde el primer momento, con ataques nucleares ilimitados (Sokolovsky; en «Estrategia Militar Soviética»). Poco a poco, la postura se va haciendo más flexible y se reconoce que podría haber primeramente una guerra, más o menos prolongada, realizada con medios convencionales, que, ineludiblemente, desembocaría en el intercambio nuclear, primeramente limitado y, después, sin limitación alguna.

Más tarde, y hoy es ya ese más tarde, se pasa a estimar que, dados los avances tecnológicos en las armas convencionales sería con éstas como se desarrollaría una próxima contienda. En 1982 y 1985, el mariscal Ogarkov empezó a sentar las bases de este nuevo punto de vista, en «constantemente preparados para la defensa de la Patria», Moscú, 1982, haciéndole eco el coronel general M. A. Gareyev, jefe adjunto del Estado Mayor General, en la

«Revista histórico-militar», editada en la capital de la URSS. Esto ocurre ya en 1985. El mismo Ogarkov ha sido quien ha empleado el lenguaje más duro contra la posibilidad de una guerra nuclear limitada. En 1984, en una entrevista que le hiciera «Estrella Roja», dijo que la idea de los estrategas de países occidentales sobre la posibilidad de una denominada guerra nuclear limitada carecía totalmente de base, y que, de iniciarse, llevaría al empleo inmediato de los arsenales nucleares de ambos bandos y a su destrucción inevitable.

Y son muchos los militares soviéticos que se han expresado según la doctrina Ogarkov. He aquí algunos ejemplos:

- *Coronel V. Alekseyev*, en 1986, quien escribió que la URSS y los EE.UU. pueden lograr sus objetivos estratégicos básicos, y los políticos militares, en una guerra futura, empleando sólo armas convencionales.
- *General de división Makarevsky*, en 1986, en «Estrella Roja» hacía observar que el «plan Rogers», anticipaba el desencadenamiento de ataques convencionales en toda la profundidad del despliegue estratégico del Pacto de Varsovia.
- *El teniente general Proskurin*, en 1984, anticipaba que armas como el *Pershing II*, y los misiles crucero, lanzados desde tierra, mar o aire, con ojivas convencionales podrían emplearse contra objetivos fijos o móviles de la retaguardia profunda.

Y así innumerables ejemplos que denotan la influencia que la doctrina FOFA va teniendo en el futuro de la guerra, y a decir verdad ese fue el objetivo de su adopción por OTAN.

DOCTRINA SOBRE CONTROL Y MANDO

Tras un período caótico, después de la revolución de octubre y durante seis decenios, los soviéticos han mantenido sobre el mando y control de sus fuerzas una filosofía muy centralizada en toda la estructura militar, con unos intentos de modificación iniciados hacia mediados de la década de los años 70. Bien es verdad que, en el fondo, anidaba, como elemento coadyudante, una intención política que intentaba suprimir posibles factores internos con aspiraciones bonapartistas. De otro lado, socialmente, la centralización se consideraba esencial dado el bajo nivel de las masas y las aspiraciones separatistas de algunas importantes minorías nacionales.

Los dirigentes soviéticos, siguiendo la tradición leninista de considerar a la guerra como continuación de la política por medios violentos, han intentado imponer el racionalismo sobre ella, estimándola como proceso en el que el

éxito o fracaso dependen de unas leyes, claramente identificables, de aplicación objetiva a ambos bandos, decantándose la victoria hacia el bando que mejor las comprende y observe. La guerra deja de ser un concepto caótico para pasar a ser un hecho racional del que se desgaja su potencial de incertidumbre y oportunidad.

Anteriormente, Engels había visto la guerra como un producto mecanicista de la economía, diciendo «nada depende tanto de las condiciones económicas como el Ejército y la Marina». Los armamentos, la estructura, organización, táctica y estrategia dependen, principalmente, del nivel de producción alcanzado en determinado tiempo... No es la libre creación del cerebro o de brillantes jefes militares lo que tiene aquí un efecto revolucionario sino la invención de mejores armas y los cambios en el material humano: «el soldado» («Teoría de la violencia», Moscú, 1957).

Al igual que Engels, se ha intentado resaltar la dependencia económica de la modernización relegando al genio a un lugar secundario, a una función de adaptación. El mismo Stalin estableció que el resultado de una guerra venía impuesto por cinco «factores operativos permanentes»:

- estabilidad de la retaguardia,
- moral de los ejércitos,
- cantidad y calidad de las fuerzas armadas,
- armamento, y
- la capacidad de organización de los mandos.

Se observa que solamente uno de los cinco factores —el último señalado— sugiere que el mando juega un papel vital, si bien en un limitado alcance.

Con tal trasfondo, la filosofía del mando centralizado adquiere dimensión total y se impone como consecuencia de su práctica en la II Guerra Mundial, cuando todas las decisiones importantes se tomaban por la *Stavka*, mejor dicho por el mismo Stalin, y cuando las órdenes no podían modificarse, ni siquiera ligeramente, ni por los mandos de mayor nivel en el frente. Así, la descentralización se reducía al mínimo y resultaba peligroso intertarlo.

Conscientes de que la guerra moderna alteraría los problemas de control y mando de las tropas, algunos altos mandos empiezan a apuntar las nuevas necesidades. Así: «Los frecuentes y sensibles cambios en la ejecución de misiones estratégicas imponen grandes exigencias sobre los órganos y medios de control. Solamente un conocimiento global y constante de la verdadera situación en los frentes, la llegada de información a los órganos adecuados..., permitirán la rápida aplicación de medidas idóneas, la formulación de decisiones bien fundamentadas y el control realista y eficaz

de las tropas...» (general de división V. Kruchinin, en «Teoría estratégica actual sobre los objetivos y misiones en los conflictos armados», octubre de 1963).

No obstante, oficialmente, en la década de los años 60 y años 70, se continuó manteniendo la teoría de la centralización, con lo que los planes y decisiones, en las operaciones estratégicas, tenían lugar solamente a muy alto nivel, transmitiéndose hacia abajo para su mero cumplimiento.

Con la aparición de Ogarkov, toda la teoría se tambalea. Recién nombrado jefe del Estado Mayor General, manifiesta que «bajo las condiciones de una creciente dinámica del combate y circunstancias atípicas, se exige de mandos y estados mayores una mayor flexibilidad y operatividad» (en «Ciencia militar y la defensa de la patria socialista», núm. 7, mayo, 1978, de *Kommunist*).

Sus seguidores argumentan que los fines marcados por OTAN y EE.UU. apoyados en programas de modernización militar, representan un reto para la URSS, particularmente para la filosofía del ejercicio del control y mando. Y que todo cambio sustancial que se introdujera en la mecánica de mando debiera introducirse antes, y no después, que se iniciaran las hostilidades.

Actualmente, parece se han introducido modificaciones no básicas, conservando un concepto de la guerra como proceso racional, con reservas tales como las de que el conocimiento de sus leyes y principios, complementados con simples cálculos mecánicos, no será suficiente para su eficaz dirección. Los mandos militares, particularmente la dirección de un TVD, deberán gozar de independencia para ejercer su iniciativa y correr los riesgos necesarios, sin temor a reacciones negativas de la superioridad. Y se sigue presionando para que la independencia de los mandos se amplíe a escalones inferiores al teatro. En la medida en que este movimiento prospere, conllevará un ataque más a la noción fundamental de control y mando deducida de que la guerra es un proceso racional.

GRANDES UNIDADES EN TERRITORIO DE LA URSS

El Teatro de Operaciones del SW (TVD SW) está constituido por los distritos militares que se detallan, en los cuales el despliegue de fuerzas es el siguiente:

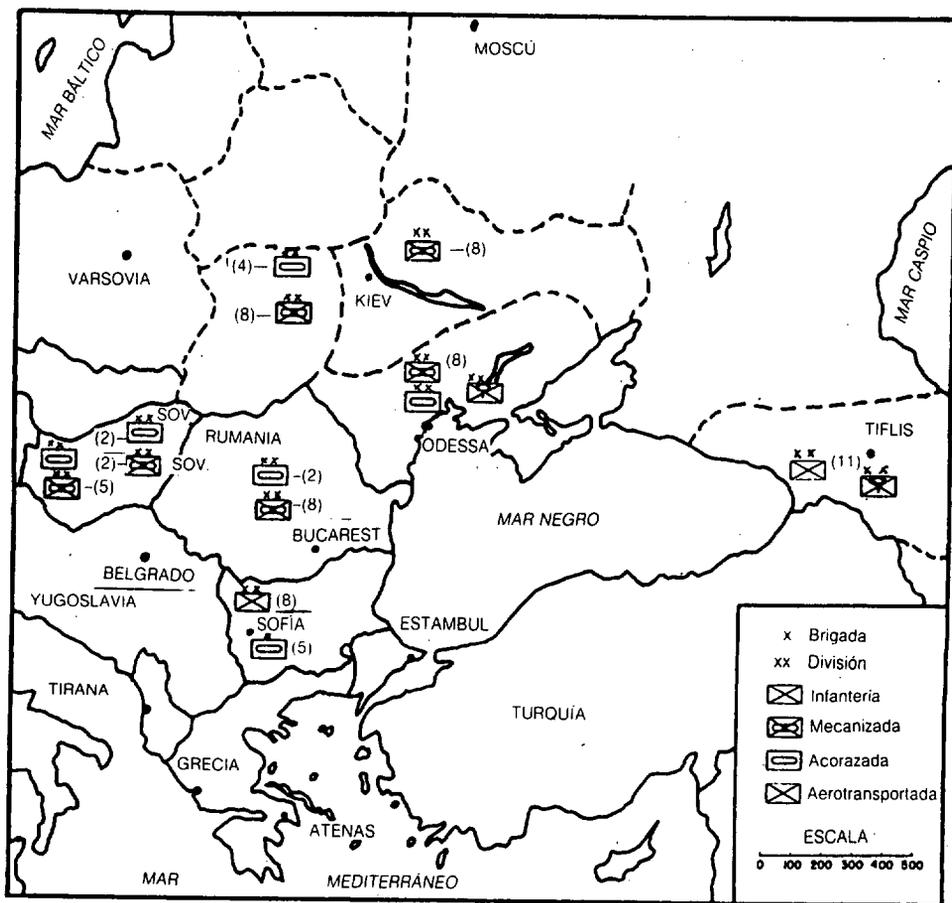


Figura 3.—Fuerzas del Pacto de Varsovia en el flanco Sur europeo (Junio 1989)

TVD

<i>Distrito Militar</i>	<i>Divisiones Acorazadas</i>	<i>Divisiones Mecanizadas</i>	<i>Divisiones Aerotransportadas</i>
Odessa	1	8	1
Kiev	—	8	—
Cárpatos	4	8	—
(Grupo en Hungría)	2	2	—

2.2. *Fuerzas aliadas de la URSS (Figura 3):*

HUNGRÍA

- Población total: 10.588.300 (en julio 1988).
- Producto nacional bruto: 84.000 millones de dólares USA.
- Presupuestos:
 - De ingresos: 12.300 millones de dólares USA
 - De gastos: 12.700 millones de dólares USA.
- Total de fuerzas armadas: 106.300 hombres, de los que 58.000 son de recluta forzosa.
- Fuerzas paramilitares:
 - 16.000, en la guardia de fronteras.
 - 60.000, en la milicia de trabajadores.
- Servicio militar obligatorio de 18 meses: 24 en las fuerzas aéreas.
- Gastos militares anuales: 2.400 millones de dólares USA.

Ejército de Tierra:

- Efectivos: 84.000 (de ellos, 50.000 de recluta forzosa).
- Reservistas: 135.000.
- Organización:
 - 1 División acorazada.
 - 5 Divisiones motorizadas.
 - 1 Brigada de misiles SCUD (tierra-aire).
 - 1 Brigada de Artillería.
 - 1 Regimiento de AAA.
 - 1 Regimiento independiente de misiles SAM SA-4, y 3 Regimientos de misiles SA-6, en las divisiones.
- Material:
 - Aproximadamente:
 - 1.250 carros T-54 y T-55

100 carros ligeros PT76.

100 carros T-72, más los que están entregando para reemplazar a los medios T-54 y T-55.

Carros de reconocimiento:

400 FUG-63 y 66.

300 BRDM.

350 BMP.

Transportes acorazados de personal:

1.000 FUG-70.

Artillería:

300 cañones de 120 mm.

200 cañones/obuses de 152 mm.

Morteros:

300 de 82 mm.

100 de 120 mm.

Lanzacohetes:

50 BM-21, de 122 mm.

Cañones sin retroceso:

100 SPG-9, de 73 mm. y un número indeterminado de 107 mm.

Misiles tierra-tierra:

24 FROC y SCUD.

Cañones contracarro:

150 de 85 y 100 mm.

Armas guiadas contracarro:

200 SAGGER Y SPIGOT

AAA:

200 cañones de 57 mm.; de 100 mm. remolcados y 50 autopropulsados 23-4 y 57-2).

Misiles tierra-aire:

30 SA-4.

60 SA-6.

350 SA-7.

50 SA-9.

Infantería de Marina:

Básicamente, formada por una flotilla fluvial de 10 patrulleras, de 10 tns. (contraminas y AA), 5 Lanchas de desembarco y 700 hombres.

Fuerzas Aéreas:

— Efectivos: 22.000 hombres, incluidos 8.000 procedentes de cupo.

- Reservas: 13.000.
- Organización:
 - Es la fuerza aérea más reducida del Pacto de Varsovia, contando con 240 aviones de combate, entre los cuales hay:
 - 116 MIG 21 F/PF, organizados en 6 escuadrones 25 SU-25, en un regimiento, en misiones de ataque a tierra.
 - También cuenta con algunos biplazas MIG-15 UTI, y unos 15 SU-22, de reconocimiento.
- Además:
 - 24 transportes AN-2.
 - 5 transportes 11-14.
 - 25 An-24 y An-26.
 - Helicópteros:
 - 15 Mi-8.
 - 35 Mi-24 HIND.
 - 30 Mi-2.
 - 20 Ka-26.
 - Aviones de instrucción:
 - 20 L-29, Yek 22/18 y MIG-15 UTI.
 - Misiles aire-aire:
 - AA-2 ATOLL.
 - Misiles tierra-aire:
 - 20 asentamientos, con 120 lanzadores SA-2 y SA-3.
- Principales bases aéreas: Budapest, Domoava, Estergom, Győr, Kaposvár, Kisfunfelegy-Haza, Miskolc, Nyíregyháza, Pápa, Pécs, Szeged, Szekesfehervar, Skolnok, Szombathely y Tokol.

RUMANÍA

- Población total: 23.040.900 (en julio de 1988).
- Producto nacional bruto: 138.000 millones en dólares USA.
- Presupuestos, 1982:
 - de ingresos: 18.500 millones dólares USA.
 - de gastos: 17.100 millones dólares USA.
- Total de fuerzas armadas: 179.500 hombres, de los que 72.000 son voluntarios.
- Fuerzas paramilitares:
 - 17.000 guardias de fronteras.
 - 20.000 en fuerzas de seguridad.
 - Entre 700.000 y 900.000 en la guardia patriótica.

- Reserva: 556.000 hombres.
- Servicio militar obligatorio de 16 meses en el Ejército de Tierra y Fuerzas Aéreas. 24 meses en la Marina.
- Gastos militares anuales: 1.330 millones dólares USA, en 1986.

Fuerzas Navales:

- Efectivos: 7.500, de los cuales 5.000 son voluntarios.
- Reservistas: 27.000.

La Flota:

- destructores: 1, clase MUTENIA.
- Fragatas: 3, clase TETAL.
- Corbetas: 3, clase POTI (ex-soviéticas).
- Unidades ligeras:
 - 3 patrulleras clase DRONSTADT (ex-soviéticas).
 - 19 patrulleras clase SHANGHAI (ex-chinas).
 - 5 embarcaciones de ataque rápido, clase P-4 (ex-soviéticas).
 - 21 torpedos clase HUCHUAN (ex-chinas).
 - 6 embarcaciones de ataque rápido, clase p-4 (ex-soviéticas).
 - 12 torpederas, clase EPITROP.
 - 18 patrulleras fluviales, de 85 Tns.
 - 9 patrulleras fluviales, tipo SM 65.
 - 8 patrulleras fluviales, tipo VG.
- Unidades para guerra de minas:
 - 1 buque de apoyo, contramedidas de guerra submarina, clase COSAR.
 - 4 barreminas costeros, clase M-40 (ex-alemanas).
 - 12 barreminas fluviales, clase T-301 (ex-soviéticas).
 - 8 embarcaciones clase TR40 (ex-polacas).
 - 20 barreminas fluviales, clase VD-141.
- Varios:
 - 4 remolcadores, 2 buques de instrucción, tanques y otros. (Además, se ha informado de la existencia de 10 transportes y 12 unidades de desembarco.)
- Aeronáutica naval:
 - 4 helicópteros Mi-4.
- Principales bases navales: Braila, Constanta, Mamaia y Tulcea.

Ejército de Tierra:

- Efectivos: 140.000 hombres, de los que 45.000 son voluntarios.
- Reservistas: 450.000.
- Organización:
 - 4 Mandos de Ejército.
 - 2 Divisiones acorazadas.
 - 8 Divisiones motorizadas.
 - 3 Regimientos de montaña.
 - 2 Regimientos aerotransportados.
 - 2 Brigadas de misiles *SCUD*.
 - 2 Brigadas de Artillería.
 - 2 Regimientos de Artillería.
 - 2 Regimientos de AAA.
 - 1 Brigada contracarro.
 - 3 Regimientos de defensa aérea.
- Material:
 - Carros de combate:
 - 200 T-34.
 - 2000 T-54, 55 y 72.
 - 250 M-77 (se trata de T-54 y 55, transformados en Rumanía).
 - Vehículos de reconocimiento:
 - 300 BRDM-1 y 2.
 - Transportes acorazados de personal:
 - 3000 BTR-50 y 60, TAB-70 y 72, más OT-180.
 - Artillería:
 - 150 piezas de 76 mm.
 - 50 de 85 mm.
 - 600 de 122 mm.
 - 150 cañones/obuses de 150 mm.
 - 300 cañones AA, de 30 y 77 mm.
 - 250 cañones AA de 57, 85 y 100 mm.
 - Cañones contracarro de 57 mm.
 - 900 morteros de 82 y 120 mm.
 - 260 cañones sin retroceso de 76 y 82.
 - 120 SAGGER y SNAPPER (armas guiadas contracarro).
 - 130 cañones autopropulsados SU-100.
 - 20 *FROG* y 20 *SCUD*, tierra-tierra.
 - Misiles tierra-aire SA-6 y 7.

Fuerzas Aéreas ():*

- Efectivos: 32.000 hombres, de los que 22.000 son voluntarios.
- Reservistas: 25.000.
- Organización:
 - 5 Regimientos de interceptores, formados por un mínimo de 15 escuadrones, con más de 150 MIG-21, 70 MIG-17, 50 MIG-23 y MIG-19.
 - 6 Escuadrones en misión de ataque a tierra, con 70 SU-7 y MIG-17.
 - 1 Escuadrón de reconocimiento, con 3 AN-30 y 18 Il-28.
- Transportes:
 - 10 AN-24.
 - 6 AN-20.
 - 10 Il-14.
 - 1 Il-62.
 - 1 Boeing 707.
 - 4 Il-18 para VIP.
- Helicópteros:
 - 10 Mi-4 y Mi-2.
 - 20 Mi-8.
 - 47 Alouette IIs.
 - 30 SA-350 Puma.
- Aviones de Instrucción:
 - 60 IAR-823, Yak-18.
 - 60 L-29 DELFIN.
 - 55 MIG-15 UTI.
- Misiles aire-aire:
 - AA-2 ATOLL.
- Misiles tierra-aire:
 - 108-SA-2.
- Principales bases aéreas: Arad, Bacu, Brasov, Buzau, Calaras, Cluj, Constanta, Craiova, Galati, Iasi, Mamaia, Oradea, Otopeni, Popestileorden, Satu, Mare, Tecuci, Timisoara, Tirusor y Zilistea.

(*).—En período de entrega hay una serie de 90 Pumas. Pedidos por 210 ORAO/IAR-93, aviones de caza y ataque a tierra (desarrollados conjuntamente con Yugoslavia).

Otro pedido de 3 BAC-111-500.

Rumanía y la URSS han convenido cooperar en la fabricación de motores.

BULGARIA

- Población total: 8.966.000 (julio 1988).
- Producto nacional bruto: 61.100 millones dólares USA.
- Presupuestos 1982:
 - de ingresos: 15.300 millones dólares USA.
 - de gastos: 15.300 millones dólares USA.
- Total de fuerzas armadas: 152.000 hombres, de los que 94.000 son de recluta forzosa.
- Fuerzas preliminares:
 - 16.000 guardias de fronteras.
 - 150.000 voluntarios, de la milicia popular.
 - 12.000 en tropas de construcción.
- Servicio militar obligatorio: 24 meses en el Ejército de Tierra y Fuerzas Aéreas: 36 meses en la Marina.
- Gastos militares anuales: 1.310 millones dólares USA en 1983, o sea, el 5,1 % del total del presupuesto.

Fuerzas Navales:

- Efectivos: 9.000 hombres, de ellos 200 en la aeronáutica naval y 3.000 voluntarios.
- Reservistas: 20.000.

La Flota:

- Fragatas:
 - 2 clase RIGA (DRUZKI CLASS) (ex-soviéticas).
- Corbetas:
 - 3 de la clase POTI (ex-soviéticas).
- Submarinos:
 - 2 de la clase ROMEO (POBEDA) (ex-soviéticos).
- Unidades ligeras:
 - 6 embarcaciones de ataque rápido, con misiles clase I y II.
 - 6 torpederas clase SHERSHEN.
 - 6 torpederas clase SO-1 (ex-soviéticas).
 - 5 patrulleras costeras clase ZHUK (ex-soviéticas).
- Unidades para guerra de minas:
 - 2 buques oceánicos, clase T-43.
 - 4 buques costeros, clase VANYA.

- 12 PO, clase 2.
- 4 embarcaciones de aguas interiores, clase A, tipo YEVGENIA.
- Unidades de desembarco:
 - 19 clase VYDRA.
 - 9 tipo D-3.
- Varios:
 - 3 buques hidrográficos.
 - Varios buques de instrucción.
 - 2 buques magnéticos.
 - 3 tanques costeros.
 - 2 buques de salvamento.
 - 1 remolcador.
- Aeronáutica naval:
 - 10 Mi-2/4.
 - 12 Mi-14 HAZE.
- Principales bases navales: Burgas, Varna, Sozopol y Atiya.

Ejército de Tierra:

- Efectivos: 110.000 hombres, de los que 70.000 son procedentes de cupo.
- Reservistas: 200.000.
- Servicio militar obligatorio: 24 meses.
- Organización:
 - 8 Divisiones motorizadas.
 - 5 Brigadas acorazadas.
 - 5 Brigadas de misiles SCUD (tierra-tierra).
 - 2 Regimientos de SAM (tierra-aire).
 - 4 Regimientos de Artillería.
 - 4 Regimientos de AAA.
 - 1 Batallón de montaña.
 - 2 Batallones de reconocimiento.
 - 1 Regimiento aerotransportado.
- Material:
 - Carros de combate:
 - 300 T-34 (en depósito).
 - 1400 T-54 y 55.
 - Algunos T-72.
 - Vehículos acorazados de combate (AFV):
 - 250 BRDM-1/2.

- Vehículos de combate de Infantería mecanizada (MICV):
60 BMP.
- Transportes acorazados de personal (APC):
1000 BTR-50 y 60.
35 OT-62 y FUG-70.
- Artillería:
800 piezas de 122 mm.
95 obuses D-20, de 152 mm.
200 piezas de 85 mm.
300 ML-20, de 152 mm.
350 morteros de 120, 82 y 160 mm.
36 *FROG* y 30 *SCUD* (tierra-tierra).
150 cañones sin retroceso SPG-9, de 73 mm.
130 cañones sin retroceso, de 82 mm.
125 *SAGGER* y *SNAPPER* (armas guiadas contracarro).
AAA de 57 y 85 mm. y ZSU-23-4.
Misiles tierra-aire (*SA 4, 6 y 7*).

Nota: Se están entregando unos 200 carros T-72.

Fuerzas Aéreas:

- Efectivos: 33.000 hombres (se incluyen 18.000 de recluta forzosa y 15.000 voluntarios).
- Reservistas: 20.000.
- Organización:
1 Regimiento de 4 escuadrones, con 100 interceptores Mig-21.
1 Regimiento de 3 escuadrones, con 36 Mig-19 operando también como interceptores.
2 Regimientos de cazabombarderos, con 6 escuadrones, equipados con 30 Mig-17 y 45 Mig-23BN y MF.

Nota: Actualmente, aparatos Mig-23, en misiones de reconocimiento y ataque, están sustituyendo a los Mig-17, y se aumentarán con 24 Mig-RF.

- Transportes:
AN-2.
AN-14.
AN-24.

1 AN-26.
II-14.
TU-134.
1 Yak-40 para VIP.

- Además:
 - 40 helicópteros Mi 4 y 8.
 - 12 Mi-24.
 - 20 Mi-2 y Ka-26.
- Aviones de instrucción:
 - Unos 50 Yak-11.
 - 18 Mig-15.
 - 80 L-29 DELPHIN y L-29 ALBATROS.
- Misiles aire-aire:
 - AA-1 ALKALI y AA 2-ATOLL.
- Misiles tierra-aire:
 - SA-2 y 3, en 30 asentamientos, con 210 lanzadores.
 - Regimiento soviético de SA-5, desplegado en el SO.
- Principales bases aéreas: Burgas, Blachik, Ignatiev, Karlovo, Ploudiv, Sofía, Tolbu, Khin y Yambol.

2.3. *Su fiabilidad*

Si por fiabilidad se entiende la expectativa de que un determinado actor observe un cierto comportamiento, en circunstancias variables, la fiabilidad de unas fuerzas militares de tal o cual país habrá de referirse a las circunstancias en que puedan verse envueltas estas fuerzas, sin dejar de tener en cuenta que, además de la circunstancia básica considerada, existen unos componentes que no se deben olvidar, tales como: evolución social de estas fuerzas armadas y su situación dentro de la sociedad a la que pertenece; proporción de soldados regulares y voluntarios; instrucción y politización de este personal; enemigo tradicional y aspiraciones nacionales... etc.

Las circunstancias fundamentales (HERSPRING y VOLGYES) a tener en cuenta en los ejércitos a considerar podrían ser:

- interno-ofensivas, en las que la fiabilidad se refiere a la probabilidad de que una parte importante de los mandos militares actúen contra la dirección del partido en el poder, bajo forma de golpe de estado;

- interno-defensivas, donde se tiene en cuenta la disposición de las fuerzas armadas para apoyar el régimen político contra una amenaza interna;
- externo-ofensivas, que denotan la actitud de los ejércitos caso de campañas militares ofensivas contra otro país; y
- externo-defensivas, donde cuenta la disposición de la misma sociedad militar para apoyar el régimen político frente una amenaza exterior, reflejando, en general, la postura del mismo grupo social en que se incardina.

Con esta introducción, se pasa a analizar la situación de las fuerzas armadas de los siguientes países:

HUNGRÍA

Con su actuación en la guerra 1939-1945, que no fue precisamente observadora, primero con el Grupo Carpático, de unos 40.000 hombres, que actuó en Rusia como fuerza de ocupación detrás del Ejército alemán, comportándose duramente con la población civil indígena y, después, empleando otras fuerzas combatientes de las que en el invierno 1942-1943, perecieron unos 200.000 hombres, Hungría inició el período de la posguerra bajo la hostilidad y desconfianza de la URSS.

El nuevo Ejército comunista húngaro procedió a su reorganización en 1946, empezando por la liquidación del antiguo cuerpo de oficiales y siguiendo en todos los aspectos el modelo soviético (sistema de empleos, distintivos, comisarios políticos, etc.), con asesores permanentes de la misma nacionalidad en todos los escalones hasta el nivel regimental. Simultáneamente, se producía el envío de los nuevos oficiales, de todas graduaciones, a los centros de estudios de la URSS, mientras el reclutamiento de la oficialidad se hace entre los hijos de obreros y campesinos.

A pesar de todas estas medidas, en la revolución de 1956, el ejército se deja inspirar por el nacionalismo de sus miembros, que no ha podido ser superado por los intentos de politización, por lo que se realiza otra depuración hasta hacer de las fuerzas armadas un sólido elemento, junto con el partido, de control de la sociedad, siendo el mismo partido comunista el que asume la función de supervisor directo de las fuerzas armadas, donde la afiliación de sus miembros es muy alta y requisito esencial como factor de ascenso en la carrera.

Este control se hace más férreo porque, a diferencia de Rumanía y Bulgaria, Hungría es el único país satélite entre los citados que tiene en su territorio un fuerte contingente de tropas soviéticas. Y aunque la URSS no haya tenido

nunca gran confianza en el Ejército húngaro, a pesar de su integración en el Pacto de Varsovia, a un nivel bastante elevado, se puede deducir de su actual despliegue que su misión sería la de desempeñar un papel de apoyo en el intento de establecer una cabeza de puente en la dirección sur o suroeste.

Es nota bastante significativa que entre los militares profesionales solamente un 1,7 % son hijos de militares que lo eran o fueron antes de 1945, mientras hay un elevado porcentaje de quienes lo han sido desde el final de la II Guerra Mundial.

Habiendo estado en Hungría muy arraigado el concepto nacionalista, se ha pretendido contrarrestarlo introduciendo en las mentes de sus oficiales la idea del socialismo internacional, con el consiguiente choque de valores, en un país donde el irredentismo sigue en pie, así como la preocupación por el destino de las minorías magiars que se encuentran dentro de las fronteras checa, yugoslava y rumana, particularmente en esta última, donde el trato recibido es frecuente motivo de quejas.

En relación con la fiabilidad de las Fuerzas Armadas húngaras se puede concluir en que:

- 1). Siendo un instrumento en manos del partido comunista puede éste contar con su apoyo en cuestiones internas, por lo que las posibilidades de un golpe de estado contra el régimen actual serían prácticamente nulas.
- 2). Lo mismo puede decirse de una situación defensiva, frente a un hipotético invasor, occidental u oriental, en la que combatirían con tesón defendiendo sus fronteras, si bien la resistencia que podrían ofrecer en el caso de ataque soviético sería mínima.
- 3). Contra las fuerzas de la OTAN, en una situación defensiva exterior, resulta más problemática su conducta, que crearía una compleja situación a sus aliados en el Pacto de Varsovia, ya que no solamente es bajo el nivel profesional sino que habría que tener en cuenta lo que se pretende de las fuerzas húngaras.

RUMANÍA

Puede decirse, *a priori*, coincidiendo con la mayoría de los comentaristas occidentales, que existe una absoluta falta de fiabilidad, dentro del bloque soviético, respecto de las Fuerzas Armadas rumanas, deducida de las muchas y constantes discrepancias que se observan en su comportamiento con dicho bloque, desde el abandono, en 1958, del territorio rumano por las fuerzas soviéticas. Entre otras causas se pueden detectar su postura

estalinista y los intentos soviéticos por incorporar en su órbita a todas las economías nacionales comunistas. Rehusando convertirse en el «cesto del pan y la gasolinera» de aquel bloque, Rumanía prefirió seguir su propio camino, de donde se han derivado acciones que la han mantenido como *enfant terrible* dentro del Pacto, pudiendo citarse la neutralidad de su partido comunista en la disputa chinosoviética; la condena de la invasión de Checoslovaquia; las numerosas relaciones económicas que mantiene con Occidente... etc. Con tal comportamiento se remarca el profundo nacionalismo de este pueblo, dispuesto a soportar los sacrificios que esta postura le ha acarreado y, donde con Ceacescu, se sigue la línea estalinista, sin que se olviden las invasiones de Hungría y Checoslovaquia, por lo que sus fuerzas armadas, así como las organizaciones paramilitares, en su instrucción y equipamiento, reflejen el predominio de una doctrina militar claramente defensiva.

Es un constante juego por *sauver la face*, en el que Bucarest hace constantes protestas del cumplimiento de sus responsabilidades dentro del Pacto de Varsovia, lo cierto es que, con su equipamiento militar actualmente disponible poco puede hacer en el exterior, sin dejar de recordar que sus enemigos tradicionales han sido rusos, húngaros y búlgaros. Y como paradoja, sus fuerzas armadas disponen de helicópteros comprados a Francia, de aviación de transporte procedente del Reino Unido, de carros de combate T-55 modificados procedentes de Israel, y aviones de combate procedentes de China. Esto aparte el avión de caza, polivalente, que ha desarrollado su propia industria, en colaboración con la de Yugoslavia.

Otro punto a no perder de vista: la escasísima participación de sus tropas en maniobras con otras naciones distintas del Pacto de Varsovia.

Y como Ceacescu, después de una gradual depuración de mandos militares, fue colocando personal de su confianza en los altos puestos militares, y que a pesar de sus intentos de ganarse las simpatías de las fuerzas armadas, junto con la rehabilitación de cierto número de oficiales que, en 1969, con motivo del IX Congreso del Partido Comunista Rumano no parece haberlo conseguido plenamente, de ahí el gran protagonismo alcanzado por las organizaciones como los «guardias patrióticos», compuestas por 900.000 hombres, rápidamente movilizables, dependientes directamente del comité central del partido y núcleo de la doctrina de «guerra del pueblo».

Las relaciones fuerzas armadas-partido se encuentran hoy en una situación de inestabilidad, sin que pueda decirse lo mismo que de las demás repúblicas socialistas de Europa Oriental sobre el control del partido sobre sus fuerzas armadas. De ahí las más o menos ciertas conspiraciones

militares de que da cuenta la prensa occidental, con los rumores de ejecuciones en 1987.

Indudablemente, con los parámetros antes manejados, y sobre todo destacando la falta de integración en los órganos de mando del Pacto de Varsovia, puede considerarse mínima la fiabilidad de las Fuerzas Armadas rumanas en una actuación fuera de sus fronteras, pudiendo llegarse, en cambio, a la conclusión opuesta caso de ver invadido su territorio, a pesar de su escasez de medios.

BULGARIA

De las tres naciones satélites de la URSS que se encuentran en el flanco sur, Bulgaria es la que más sufre las consecuencias del esfuerzo militar pues con una población muy próxima a los 9 millones de habitantes (en 1988), frente a los 10,6 de Hungría y los 23 de Rumanía, aporta unas fuerzas armadas de 152.000 hombres, igualmente en 1988.

La integración de sus fuerzas armadas con las de la URSS es muy elevado, como lo refleja que el 33 % de sus cuadros de oficiales haya estudiado en la URSS, y que un batallón búlgaro participara en la operación de Checoslovaquia, aterrizando la noche del 20 de agosto en el aeropuerto Ruzyne, empleando transportes AN-12, de los que Bulgaria carecía.

Su participación en maniobras del Pacto de Varsovia es bastante regular, y llaman la atención sus grandes gastos en defensa y composición de sus fuerzas armadas, comparadas con las de Hungría y Rumanía, aún triplicando éste su población.

Al considerar las posibilidades de las fuerzas búlgaras hay que destacar que su doctrina coincide con la del Pacto de Varsovia, que resalta la movilidad y sus cinco brigadas de carros, que si bien no son el instrumento más adecuado para penetraciones en dirección Atenas, sí lo son para golpes contra Salónica y Estambul.

En informaciones poco precisas se señala la presencia soviética en el país, aparte la existencia de técnicos y oficiales de enlace en casi todos los escalones superiores, a los que se suman agentes de la KGB. Esta influencia se complementa con la formación de sus mandos en la URSS, donde, según fuentes búlgaras, han estudiado, como se dijo antes, más del 33 % de sus oficiales.

Antes de la II Guerra Mundial, el cuerpo de oficiales, instruido por alemanes, tenía una inclinación progermana. Luego, las medidas adoptadas han dado un giro a esta nota y se ha establecido un fuerte lazo con el partido

comunista búlgaro, sin que se observen tensiones destacables, lo que denota el éxito de la misión de los oficiales soviéticos así como el hecho de que un 80 % de la oficialidad posea carnet del partido, mientras entre los soldados un 98 % son miembros del Komsomol.

Así pues, la conclusión es el absoluto control del partido sobre las fuerzas armadas, cuyos miembros gozan de privilegios materiales y prestigio social.

En las circunstancias esbozadas, y con el problema de Macedonia siempre latente, no se duda del comportamiento de las fuerzas búlgaras en una situación externo-defensiva, incluso viniendo de la URSS, salvando las distancias de la desproporción de medios. En una situación externa, de carácter ofensivo, con objeto de dominar el Bósforo y la parte europea de Turquía, si los acontecimientos no marcharan bien desde el principio, no podría descartarse un levantamiento contra el gobierno del país y el mismo abandono del Pacto de Varsovia.

3. La flota soviética en el Mediterráneo (V Eskadra-SOVMEDRON)

Terminada la II Guerra Mundial, no se produce inmediatamente, de manera manifiesta, el interés soviético naval, ni en el Mediterráneo ni en otras aguas, teniendo en cuenta que la reconstrucción del país, por el momento, lo impedía. Pero, llegados a 1958, el interés sempiterno por el Mediterráneo como acceso al mar Negro, y de éste a aquél, aparece de manera fáctica con la presencia de submarinos soviéticos en la bahía de Valona, con base en la costa sur-occidental albanesa (figura 4, p. 108), a la que, ya en 1954, había arribado, en visita de buena voluntad, una flotilla formada por un crucero y dos destructores.

Al carecer, en 1958, de fuerzas navales con adecuada defensa aérea integral, tanto en forma de aviación embarcada como de misiles superficie-aire, sólo se pudieron enviar submarinos a Valona, donde tuvieron su base desde 1958 a 1961, fecha en que, a causa del conflicto chinosoviético, Albania cancela su compromiso y la URSS se encuentra sin fuerzas navales en el Mediterráneo y sin ningún apoyo en tierra.

Conviene recordar aquí algunos aspectos del Convenio de Montreux, de 1936, que van a condicionar totalmente la proyección del poder naval soviético más allá de los estrechos turcos, complicando sus proyectos para lograr los objetivos claramente marcados por el almirante Sergei Gorchkov, en 1962, cuando declara que «la Marina de la URSS se ve obligada a estar preparada en cualquier momento, y en cualquier lugar del globo, para garantizar la protección e intereses de nuestra patria, sin excluir el

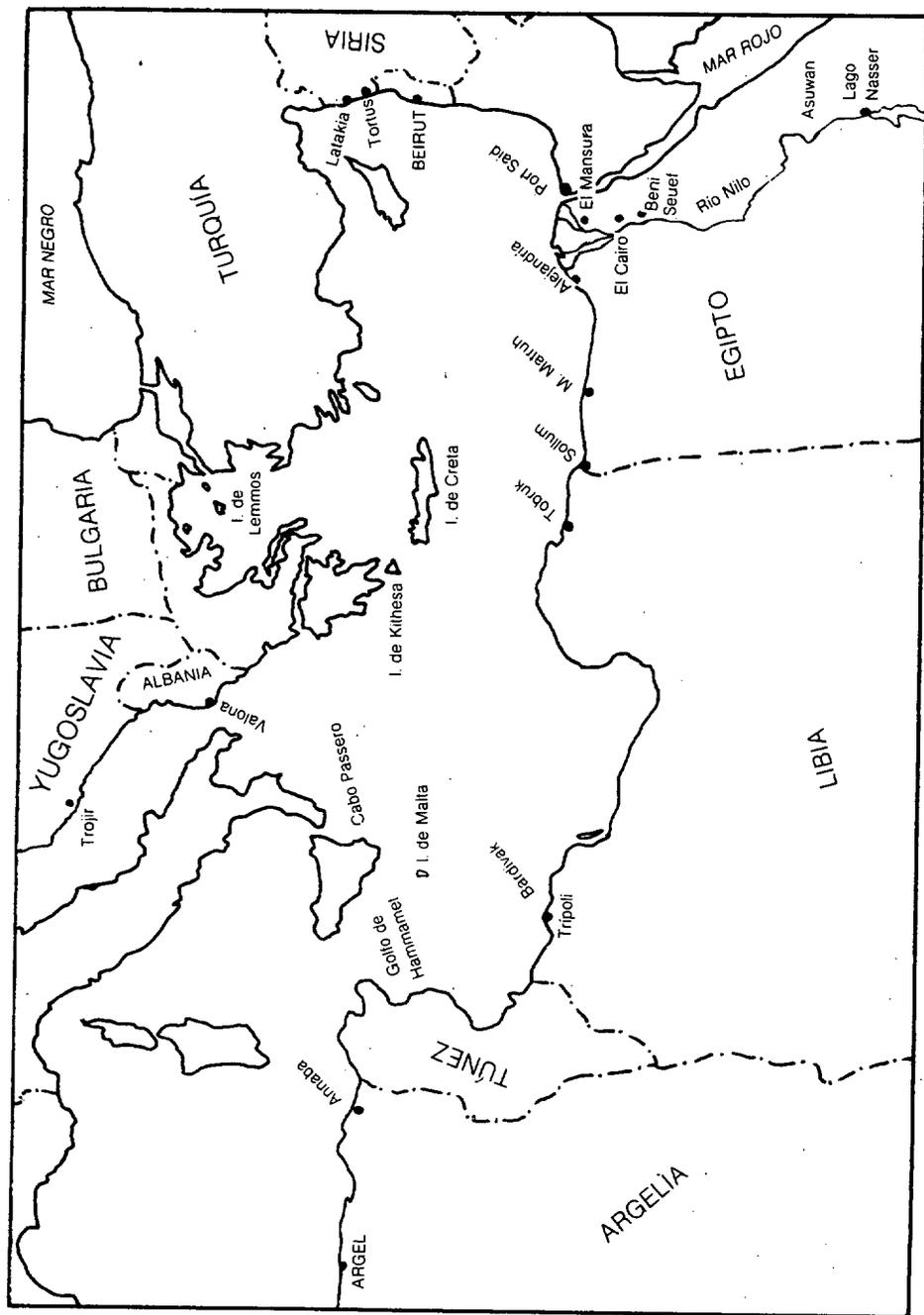


Fig. 4.—Situación de las bases aéreas y navales en los países mediterráneos, e instalaciones portuarias utilizadas por la SOVMEDRON

Mediterráneo, donde no solamente se tratará de mostrar el pabellón sino también de contrarrestar la presencia de los submarinos EE.UU. lanzamisiles balísticos», aunque, en aquellos momentos, la capacidad de detección antisubmarina de los soviéticos no parece que hiciera posible tales fines, aunque tal situación no iba a durar mucho tiempo.

Entre las cláusulas de Montreux se encuentran las que establecen:

- Que la entrada de cualquier buque de guerra en los estrechos tenía que anunciarse con un mínimo de 8 días antes de iniciar la travesía.
- Que el paso había de hacerse durante las horas del día, sin que, simultáneamente, pudiera pasar un número superior a 9 buques, cuyo desplazamiento total no habría de superar las 15.000 Tns.
- Que sólo se permitía el paso de submarinos cuando fueran o regresaran de una instalación de reparaciones, y siempre navegando en superficie.
- Que los portaaviones podían entrar en aquellas aguas a invitación de Turquía, para tocar en algún puerto, sin pasar al Negro o al Mediterráneo.

Anejo I

1. Presencia naval soviética en el Mediterráneo, entre 1964 y 1967

Año	Buques/día anual	Promedio diario de unidades
1964	1.500	5
1965	2.800	8
1966	4.400	12
1967	8.100	22

2. Tránsito soviético por los estrechos Turcos, entre 1964 y 1967

Año	De buques auxiliares	De buques de combate de superficie	TOTAL
1964	56	39	95
1965	80	49	129
1966	71	82	153
1967	149	93	242

Nota: La información del punto 2 procede de sucesivas ediciones del «Informe Anual sobre el movimiento de buques por los Estrechos Turcos», del Ministerio Turco de Asuntos Exteriores.

Estas limitaciones, como puede observarse, afectan particularmente a portaaviones y submarinos, por lo cual la mayor parte de estos últimos que han formado parte de la SOVMEDRON, o bien tenían apoyo local en tierra o procedían de las flotas del Báltico o del Norte. Y, en cuanto a los portaaviones, todavía se sigue discutiendo sobre los derechos de paso del tipo *Kiev*, al que los soviéticos no califican de tal, evitando la violación de Montreux.

Lo cierto es que, desde 1964, disponiendo ya la Marina de la URSS de misiles SAM, empieza a enviar mayor número de unidades navales a lo que se convertiría en su V Flota, o del Mediterráneo, también denominada SOVMEDRON, número que ascendería considerablemente con el acuerdo que, en marzo de 1968, firma la URSS con Egipto. Los datos disponibles al efecto lo reflejan las cifras recogidas en el anejo I, p. 109.

A falta de bases en tierra, la Marina soviética había empezado a utilizar zonas de anclaje como sustitutivo parcial de instalaciones fijas de reparaciones y abastecimiento, lo que hizo posible que, después de la expulsión de Albania pudiera lograrse a toda costa, aunque todavía de manera tímida, mostrar pabellón. Los sectores navales utilizados (figura 4, p. 108) fueron Hammamet, próximo a la costa tunecina; Hudk Bank, al este de Malta y la isla de Kithera, al oeste de Creta.

Lo que había empezado siendo un hecho de mera presencia empieza a considerarse como una amenaza latente para Occidente. Y las cosas habrían de complicarse más aún, en marzo de 1968, con la firma del convenio egipcio-soviético, por el que la URSS utiliza instalaciones navales y aéreas en el Mediterráneo oriental, que le van a permitir incrementar la actividad y efectivos de la SOVMEDRON, y del que el presidente Sadat sólo informará el 3 de abril de 1974, en un discurso a la Federación de Estudiantes egipcios de la Universidad de Alejandría, sin que entonces ni después se diera detallada difusión a los aspectos particulares de su texto.

El crecimiento de las actividades soviéticas se hace espectacular, desde ese año 1968 hasta que, a causa de las tensiones generadas por la presencia soviética, en julio de 1972, Sadat empieza a devolver al control egipcio las instalaciones antes cedidas, lo que va haciendo progresivamente hasta 1976, en que se suprimieron todos los derechos concedidos.

Nota: En el verano de 1972 se negó, por el jefe local a Sadat y a una delegación libia, presidida por Gaddafi, la entrada a la base naval, de utilización soviética, de Mersa Matruh.

Anejo II

1. Presencia naval soviética en el Mediterráneo, entre 1968 y 1976

Año	Buques/día anual	Promedio diario de unidades
1968	11.000	30
1969	15.000	41
1970	16.500	45
1971	19.000	52
1972	18.000	49
1973	20.600	56
1974	20.200	55
1975	20.000	55
1976	18.600	50

2. Tránsito soviético por los estrechos Turcos, entre 1968 y 1976

Año	De buques auxiliares	De buques de combate de superficie	TOTAL
1968	113	117	230
1969	142	121	263
1970	149	122	271
1971	154	123	277
1972	140	114	254
1973	159	126	285
1974	145	93	238
1975	146	79	225

Las cifras del movimiento naval de aquellos años se exponen en el anejo II.

Las bases aéreas arrendadas fueron siete:

- Jiyanklis,
- El Mansura,
- Inchav,
- Cairo Oeste,
- Beni Suef,
- Aswan,
- Mersa Matruh.

En ellas existieron:

- 150 cazas (120 MIG-21 MF y 30 Su-19).
- Un número reducido de MIG-25 y Tu-16 de reconocimiento, operando

desde Cairo Oeste, y otros bombarderos lanzamisiles, operando desde Aswan.

- Un pequeño número de Be-12 y Il-38, de patrulla marítimas, varios AN-12 de vigilancia electrónica, operando desde Mersa Matruh.

La SOVMEDRON, aún disponiendo de un sustancial apoyo aéreo no operó con la sombrilla constante de estos aparatos que, además, tenían otras varias misiones. Así, en el caso de los cazas, su misión principal era la defensa de las zonas políticas y económicas de Egipto, como el Delta y Valle del Nilo, donde se encontraban sus bases. Es más, estos cazas escasamente estuvieron estacionados en Egipto durante dos años, abandonándolo en 1972. Y solamente aparecieron de nuevo cazas soviéticos hacia mediados de 1976, pero ya como parte de la dotación del *Kiev*.

En cuanto a las bases marítimas, y durante varios años, las arrendadas fueron: (figura 4, p. 108).

- Port Said,
- Alejandría,
- Mersa Matruh, y
- Sollum, a las cuales se añadió
- Berenice, en el mar Rojo.

Port Said fue, durante bastante tiempo, base de un reducido grupo anfíbio, con un destructor, dos buques anfíbios de gran tonelaje y uno medio. Abandonaron la base en octubre de 1973, sin que nunca regresara a Port Said, aunque sí a Mersa Matruh, al acabar las hostilidades de 1973. Mersa Matruh sirvió de apoyo a la SOVMEDRON en dos ocasiones: primero, entre 1970 y 1972, cuando se estaba convirtiendo en punto central de la presencia soviética, siendo base de los aviones de patrulla y vigilancia marítima. Además, se estaba convirtiendo en un gran puerto de aguas profundas cuando terminó la colaboración egipcio-soviética... Aún así, no hubiera cubierto las necesidades de la SOVMEDRON en cuanto a reparaciones y entretenimiento, para lo que hacían falta unos astilleros con sus correspondientes instalaciones industriales de apoyo, solamente existentes en Alejandría.

Alejandría parece que sirvió de cuartel general de la SOVMEDRON y como lugar de reparaciones y entretenimiento.

Con la pérdida de todas estas instalaciones aeronavales, la URSS se dedicó afanosamente a la búsqueda de un sustitutivo por todo el Mediterráneo. A pesar de no haberlas encontrado más que muy parcialmente, sus actividades en la mar continuaron con relativa gran intensidad, como lo demuestran los datos reseñados en el anejo III.

Anejo III

1. Presencia naval soviética en el Mediterráneo, entre 1977 y 1986

Año	Buques/día anual	Promedio diario de unidades
1977	16.300	45
1978	16.600	45
1979	16.600	45
1980	16.600	45
1981	16.700	46
1982	16.100	44
1983	17.500	48
1984	14.600	40
1985	16.400	45
1986	16.400	45

Nota: «Soviet Military Power 1985-1987». US Department of Defense. Washington.

Entre 1973 y 1976, la Marina soviética buscó constantemente bases, con frecuentes visitas a Argelia, Libia y Yugoslavia, y los puertos de Orán, Argel y Annaba. Todo lo conseguido fue un acuerdo con Libia para utilizar las instalaciones portuarias de Tobruk y Bardivak, así como las bases aéreas de Wheelus, antes norteamericana, cerca de Trípoli y la de El Adem, antes británica. En Siria, logró acceso a los puertos de Tartús y Latakia. Y en Yugoslavia, en 1974, empezó a reequipar sus submarinos diesel en la base naval de Tivat, mientras conseguía acuerdos de mantenimiento de los astilleros civiles de Trojir y Bijela, también en el mismo país.

Insuficientes de todos modos, la SOVMEDRON ha conseguido mantenerse y cubrir sus necesidades en zonas de anclaje en mar abierto, como las de:

- Golfo de Hammamet, cerca de Túnez.
- Golfo de Sollum, en Libia.
- Una zona al este de Creta.
- Una zona próxima a Lemnos, al este del mar Egeo.
- Otra próxima a la isla de Kithera, al sur de Grecia, y también al sur del Cabo Passero, en Sicilia.

Según el almirante Arthur S. Moreau Jr., comandante en jefe de las Fuerzas Aliadas del sur de Europa, la URSS ha venido reforzando constantemente su escuadra en el Mediterráneo, manteniendo de 30 a 40 barcos en la zona, cifra más o menos constante, en la última década, aunque incrementando la capacidad combativa de dichas unidades, de las que la mayoría son cruceros y destructores del tipo *Kirov*, *Kresta*, *Slava*, *Kynda*, *Kara Krivak* o

Kashin desarrollados a mediados de la década pasada. Los buques más modernos son del tipo *Kresta II* y *Kara*, de uso polivalente y elevada capacidad antiaérea, de superficie y antisubmarina. Añade la misma autoridad que aunque la SOVMEDRON recibe todavía, sus suministros y realiza sus operaciones de mantenimiento en aguas internacionales, estas operaciones se pueden efectuar en tiempo de paz, pero su vulnerabilidad en guerra sería muy elevada:

Siguiendo su exposición, indica que los soviéticos podrían reforzar su SOVMEDRON con navíos procedentes del mar Negro, como hicieron en octubre de 1973, cuando al siguiente mes ya habían situado en el Mediterráneo 97 unidades navales, entre ellas 5 cruceros, 14 destructores, 6 patrulleros, 2 portamisiles tipo *Nantchka*, 9 navíos de desembarco, 6 buques de comunicaciones, unos 25 submarinos y 30 buques de apoyo.

Pero, de hecho, una de las amenazas más graves para la Alianza es el creciente poderío aéreo de la URSS, que será un elemento crucial en cualquier situación bélica que pudiera producirse en la zona. El brazo aeronaval soviético, según el almirante Moreau ha dado dos pasos significativos en los últimos años: la introducción de aviones de ala fija en los portaaviones tipo *Kiev* y la entrada en funcionamiento del bombardero *Backfire*, de geometría variable, supersónico y gran radio de acción.

4. Notas finales

Sin pretender desde una distancia de miles de kilómetros de desconocimiento de datos definir lo que se fragua y decide en un rincón de Moscú, tampoco hay nada que impida lanzarse a la especulación, intentando que sea lo más racional posible.

En primer lugar, hay que preguntarse sobre la procedencia de las operaciones en el SE de Europa en los comienzos de una supuesta guerra. Podría decirse que, en una fase inicial, la prioridad temporal la tendría el TVD Occidental, en centroeuropa, para intentar ocupar, en el más breve plazo, los puertos del mar del Norte y del Canal, vía las llanuras alemanas septentrionales o la depresión de Fulda. Solamente logrados estos objetivos parece que los del SE europeo seguirían en segundo lugar.

El TVD SW, en su parte norte, se podrían considerar dos posibles líneas de avance:

- 1). Siguiendo el Danubio, a través de Austria y Baviera, sin perder el contacto con el TVD Occidental:

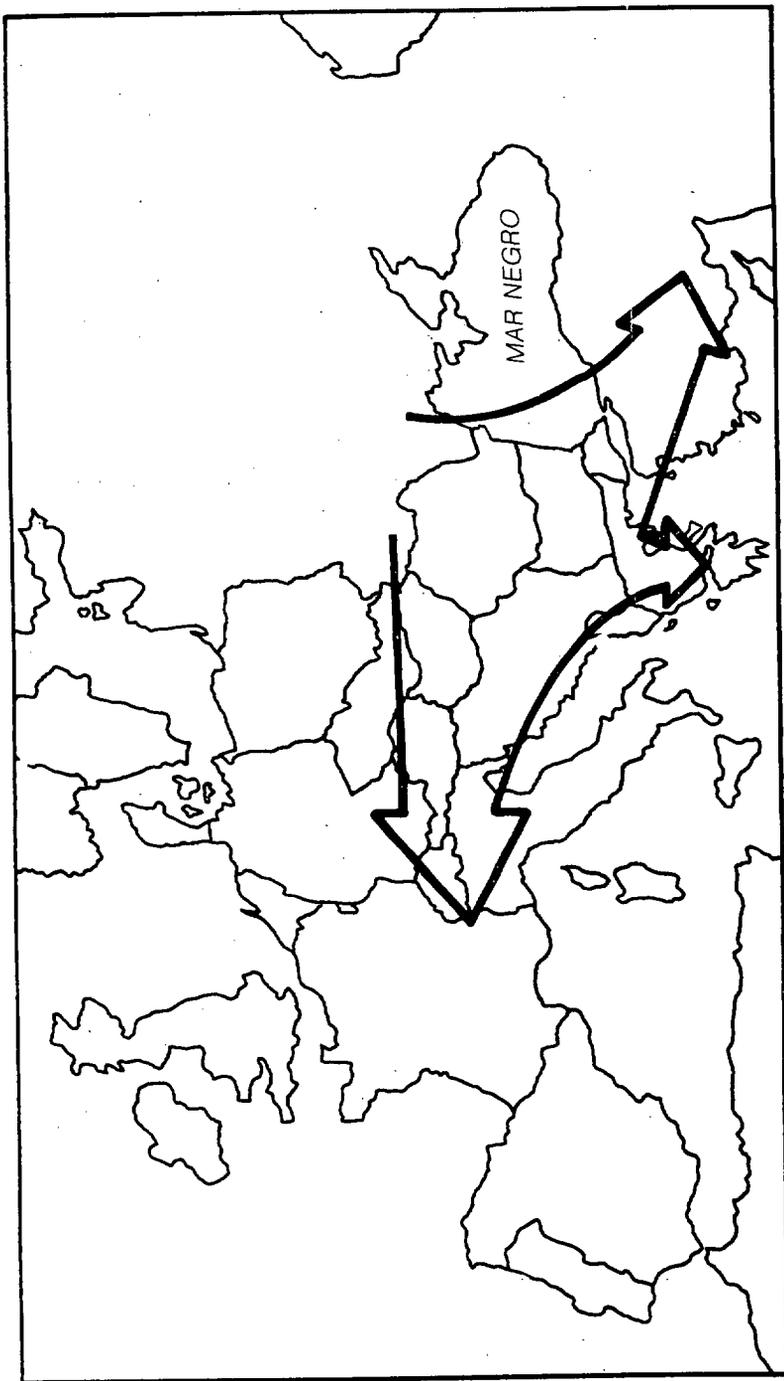


Figura 5.—Posibles direcciones estratégicas de ataque en el Teatro de Operaciones S.W.

- 2). A través de la depresión de Lubliana, en Eslovenia, para alcanzar la llanura norte italiana, con el fin de fijar a las unidades de esta nacionalidad, que no podrían participar en la lucha en la región central del despliegue OTAN (figura 5, p.115).

En su parte sur, los ejes tácticos correrían sobre los estrechos y el mar Egeo, donde las fuerzas turcas y griegas están en inferioridad de movilidad táctica respecto al Pacto de Varsovia y para las que sería difícil establecer nuevas líneas de defensa. Se insiste en la posibilidad de que no tengan lugar importantes operaciones hasta que se conozca la marcha de las que se realicen, prioritariamente, en el centro. Así piensan muchos comentaristas europeos y norteamericanos, e incluso los soviéticos que han dado su parecer (general de división R. G. Simonyan, en «Estrella Roja», de 27 de julio de 1979: «el resultado de una guerra en el continente europeo dependerá de los combates en el TVD centroeuropeo». Y más recientemente, el coronel K. Kozlov ha mantenido, en 1986, en «Cabeza de puente europea», p. 86, que la situación anticipada por Simonyan sigue siendo válida hoy).

Políticamente, los propósitos inmediatos podrían ser unas ofertas separadas de paz a Italia, Grecia y Turquía.

CONSIDERACIONES FINALES

CONSIDERACIONES FINALES

Por MIGUEL CUARTERO LARREA

La serie de acontecimientos políticos de trascendencia internacional que se han producido durante todo el año 1989, alcanzan una significación que justifica plenamente el interés del tema objeto de estudio del Seminario de «Relaciones Internacionales», sobre el concepto de seguridad y el «Equilibrio de fuerzas en el espacio sureste europeo y mediterráneo».

Y no sólo por el contraste de fuerzas en este espacio, entre los componentes de los Pactos Colectivos Atlántico y de Varsovia, en el análisis del caso de un posible enfrentamiento global y generalizado entre los bloques, sino por las variantes ideológicas planteadas en algunos países del Este, que han supuesto cambios políticos importantes que rebasan las circunstancias nacionales en algunos de los pueblos de la URSS y también movimientos migratorios de los ciudadanos de Polonia y Alemania Oriental hacia el Oeste europeo y que, al ocasionar variantes en la estabilidad interna, pueden provocar también alteraciones de carácter externo en el concepto de la seguridad.

Estas variantes, con independencia de los alcances que puedan significar en la evolución de la política interna de la URSS y su efectividad en la continuación de los proyectos de la *perestroika* del líder soviético Gorbachov, podrían reflejarse en nuevos factores en las hipótesis de riesgos y amenazas en la seguridad mundial.

En la perspectiva actual, el escenario sureuropeo y mediterráneo puede alcanzar mayor trascendencia que en los planteamientos sobre la seguridad europea formulados anteriormente, y si el riesgo de una amenaza del Este en el centro de Europa parece disminuir en su probabilidad, dados los criterios expresados por los responsables políticos de las grandes potencias,

hay que tener en cuenta la reiterada insistencia del líder soviético Gorbachov en su reciente viaje a Finlandia, con su declaración insistente de excluir en los espacios nórdicos y bálticos, todo intento de riesgo bélico o intervención militar, argumentando a este respecto la carencia de armas y medios desplegados con esta finalidad y objetivos e incluso añadiendo que se procedía actualmente al desguace de submarinos que se mantenían en aquel ámbito. En suma propugnaba y afirmaba el interés y conveniencia de una neutralización y desmilitarización en aquellos espacios, al mismo tiempo que se mostraba favorable a la posibilidad de los cambios políticos en el centro europeo, aunque no a la retirada de las fuerzas soviéticas en los países del Pacto de Varsovia, incluso apuntando la posibilidad de que en casos extremos estas fuerzas se vieran forzadas a intervenir para frenar y resolver las manifestaciones y desórdenes locales que pudieran ocasionar los riesgos de lo ocurrido en la plaza de Tiananmen de Pekín.

Estas circunstancias y los planteamientos en el centro de Europa imponen la necesidad de continuar en el examen de los riesgos de la seguridad por una inestabilidad política, que tanto preocupa en la Comunidad Europea y en la OTAN, porque casi todos los juicios políticos del momento reconocen la posibilidad de la reunificación a plazo más o menos largo, pero recelosos de los modos de su realización y las condiciones para llevarla a cabo. Así, los responsables de las grandes potencias, Bush y Gorbachov han expresado sus criterios favorables al proceso de una nueva estructuración política en los países centro europeos donde en estos momentos se produce la mutación política, pero asimismo mostrando sus reservas sobre el ritmo del período de cambio y la consiguiente necesidad de observación de su proceso.

En este panorama, las autoridades políticas y los mandos militares responsables de los Pactos Colectivos han expresado claramente la necesidad de la continuación de las Alianzas por considerar que son fundamentales para garantizar la seguridad europea.

Para salvar los recelos de los aliados el canciller de Alemania Federal Kohl ha insistido en que todas las decisiones que se adopten en el futuro de Alemania habrán de estar dentro de las cláusulas y conceptos de la Alianza Atlántica, y para tranquilizar a Polonia y Alemania Oriental ha insistido también en el respeto de las fronteras establecidas después de la II Guerra Mundial; lo que no elimina en Polonia los recelos sobre las garantías que en la futura Alemania puedan formularse respecto a la situación de las minorías germanas situadas en los territorios de la antigua Silesia, Prusia Oriental y Pomerania alemanas, y que fueron integradas en Polonia en compensación

de las extensiones ocupadas por la URSS. No obstante estas preocupaciones sobre el futuro, tanto en los dos Estados alemanes como en Polonia se tiene el convencimiento de que en ningún caso las posibles diferencias puedan llegar a una confrontación armada.

Y en el propósito de favorecer la evolución de su cambio político y pese a los costes que ello irroga, tanto la Comunidad Europea como los EE.UU. parecen dispuestos a la formalización de una importante ayuda concreta y eficiente de orden económico, que incluye hasta la organización de una banca común con esa finalidad; pero las preocupaciones son más recelosas cuando se trata de los planteamientos mutuos sobre la conservación de la seguridad. En declaraciones políticas ambas partes aluden a la dificultad de compaginar en el futuro, la existencia de un Estado alemán unificado en el que existan fuerzas militares de los dos Pactos; y si su eliminación supone la neutralización, tampoco se perfila claramente cual puede ser la fórmula hábil de equilibrio y seguir entre los Pactos. En algún comentario de especialistas se ha llegado a apuntar la posibilidad de una «zona tapón» formada por Hungría, Austria y Suiza, totalmente desmilitarizadas, llegándose incluso hasta referirse a los detalles del posible proceso de desmilitarización del último país citado. Es una fórmula que otros juicios llegan a extenderla hasta la creación de un corredor a modo de «barrera» de separación desde el Báltico hasta los Balcanes.

Además, si bien en el primer período de cambios, fueron Hungría y Polonia los países del Pacto de Varsovia que inicialmente arrastraron sin violencia sus cambios políticos de estructura, pronto su ejemplo hizo sentir sus efectos en Alemania Oriental donde la crisis del cambio culminó con la eliminación del muro de Berlín. De esta forma todos estos países vienen a formar un conjunto, en cierto modo más acorde con la búsqueda de su futuro político.

Pero la complejidad del análisis es mayor, al observar los acontecimientos que casi inmediatamente se han acusado en países vecinos de aquel núcleo, donde las actitudes de los mandos y la población muestran la dificultad de alcanzar los cambios sin violencia. Mientras en Checoslovaquia, después de choques con la policía y algunas bajas, parece, con dificultad, atemperarse a la situación cambiante, en Rumanía persiste su rigidez *staliniana* opuesta a toda reestructuración, y con graves discrepancias con Hungría sobre la situación de las minorías magiars, a lo que se une últimamente el cierre de fronteras con Yugoslavia.

La situación cambiante también se acusa en Yugoslavia y Bulgaria. Concretamente en este último país, que había sido el más sometido a la

disciplina soviética de Moscú, apunta ahora un cambio que es difícil prejujgar por la situación de su economía, pero dada su geografía en el este de Europa y con influencia en los núcleos de población en la zona balcánica de Macedonia, su proceso puede influir en caso de inestabilidad, en los planteamientos de seguridad en el frente greco-turco. Y por otra parte, también en la proximidad de estos espacios la URSS ha hecho actuar a sus fuerzas militares en Moldavia, para frenar los movimientos nacionalistas cuando al mismo tiempo en Georgia se manifiestan abiertamente sus impulsos de independizarse de la URSS.

Todo ello supone una mayor inestabilidad política en estos espacios del Este europeo. Y aquella unanimidad de criterios, que en su reorganización política reflejan en cierta manera las posturas de Polonia y las dos Alemanias asociadas o reunificadas, contrasta con la disparidad existente en los otros países del Este, lo que salvando los márgenes en el tiempo, confirma lo que se apuntaba en el primer capítulo sobre la importancia de los límites espaciales entre Este y Oeste, y la significación histórica en cuanto a las distintas formas de reacción política y operativa, a uno y otro lado de la diagonal orográfica de separación entre el Este y Oeste europeos.

Esta complejidad preocupa por sus posibles consecuencias futuras, y por ello en la cumbre de la Comunidad Europea en su última reunión de París todos los miembros han sido conscientes de la necesidad de regular de forma concreta las ayudas a los países del Este, pero sin desmontar el sistema de seguridad y defensa, lo que cabe apuntar con mayor razón, su importancia en el espacio mediterráneo.

Este conjunto de circunstancias motiva el interés del examen de los cambios conceptuales de la seguridad, y como consecuencia, se ha puesto de relieve en los distintos capítulos de estudio del tema. En el primero se ha expuesto la trascendencia de la diversa interpretación del equilibrio, no sólo militar sino también político, y que en estos momentos se acrecenta dada la situación cambiante en el centro de Europa, por la incertidumbre, en los dos campos, sobre el proceso de evolución, si en plazo breve no pudieran controlarse las diversas transiciones de los distintos países, sin quebrar la estabilidad del anterior *statu quo* en el «equilibrio de fuerzas».

Asimismo, como un verdadero anticipo sobre las distintas apreciaciones del equilibrio político, se destacaron en el segundo capítulo las quiebras y dificultades que, entre los propios países de la OTAN, se manifiestan al tratar de adoptar decisiones concretas respecto a las fórmulas de reacción y también las diferencias condicionantes sobre las contribuciones previstas para su aportación en el centro y sur de Europa.

La valoración del «equilibrio» ha sido siempre muy compleja, por las distintas variantes de cantidad y cualidad de los medios y armas y la situación de los despliegues; pero ahora lo es mucho más, ante la mayor desconfianza e incertidumbre sobre los acontecimientos políticos, no sólo de los grupos antagónicos, sino dentro de las mismas Alianzas, por lo que se precisa la necesidad de proceder a una metodología científica de evaluación que —se señala en el tercer capítulo— por encima de consideraciones subjetivas permita deducir la conveniencia de la formulación, que sirva a los planteamientos operativos de reacción.

A los fines del tema, en el cuarto capítulo se analiza el balance de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo, porque los posibles cambios de situación en el ámbito europeo, no excluyen la observación de los riesgos en aquel espacio sur, por la expectativa de intereses hacia los regímenes en el norte de África. Así, los problemas planteados en las crisis del Próximo Oriente afectan o pueden influir en la llegada y disposición de recursos en el Oeste, y los ofrecimientos soviéticos de apoyos al coronel Gaddafi y las ventas de armamento a este espacio, han sido motivo de preocupación. Las tensiones no sólo se acusan en problemas internos localizados en los países del norte de África, sino que trascienden con mayor amplitud en las amenazas formuladas por Gaddafi, que en sus demenciales reivindicaciones territoriales incluso ha llegado a aludir a algunos espacios de la península Italiana.

Como síntoma de esta tensión se recoge la preocupación expresada últimamente por mandos militares de Israel, ante el incremento de armamentos que se acusa en diversos países árabes, que parece tratan de equilibrar la superioridad de medios convencionales y clásicos de los posibles adversarios, con otros medios que por sus características técnicas de perfeccionamiento especialmente de alcances, parecen orientadas al logro de la efectividad de su amenaza y reacción, con sistemas de misiles tierra-tierra que en su número y alcances, han sido calificados por especialistas como una verdadera «carrera misilística» en estos espacios (figura 1, p. 124).

Al comparar las diferencias más significativas, entre los planteamientos que hasta ahora se habían observado entre los bloques antagónicos y las circunstancias actuales, el contraste más acusado, señala que anteriormente las decisiones en ambas parte, fueron consecuencia de una determinada acción del antagonista; así, el Pacto Atlántico nació como reacción a las actitudes agresivas y amenazantes del bloqueo de Berlín y la defenestración de Praga en 1948. Y el Pacto de Varsovia se organizaba en 1955 como reacción a la presencia y rearme de la Alemania Federal en la Alianza

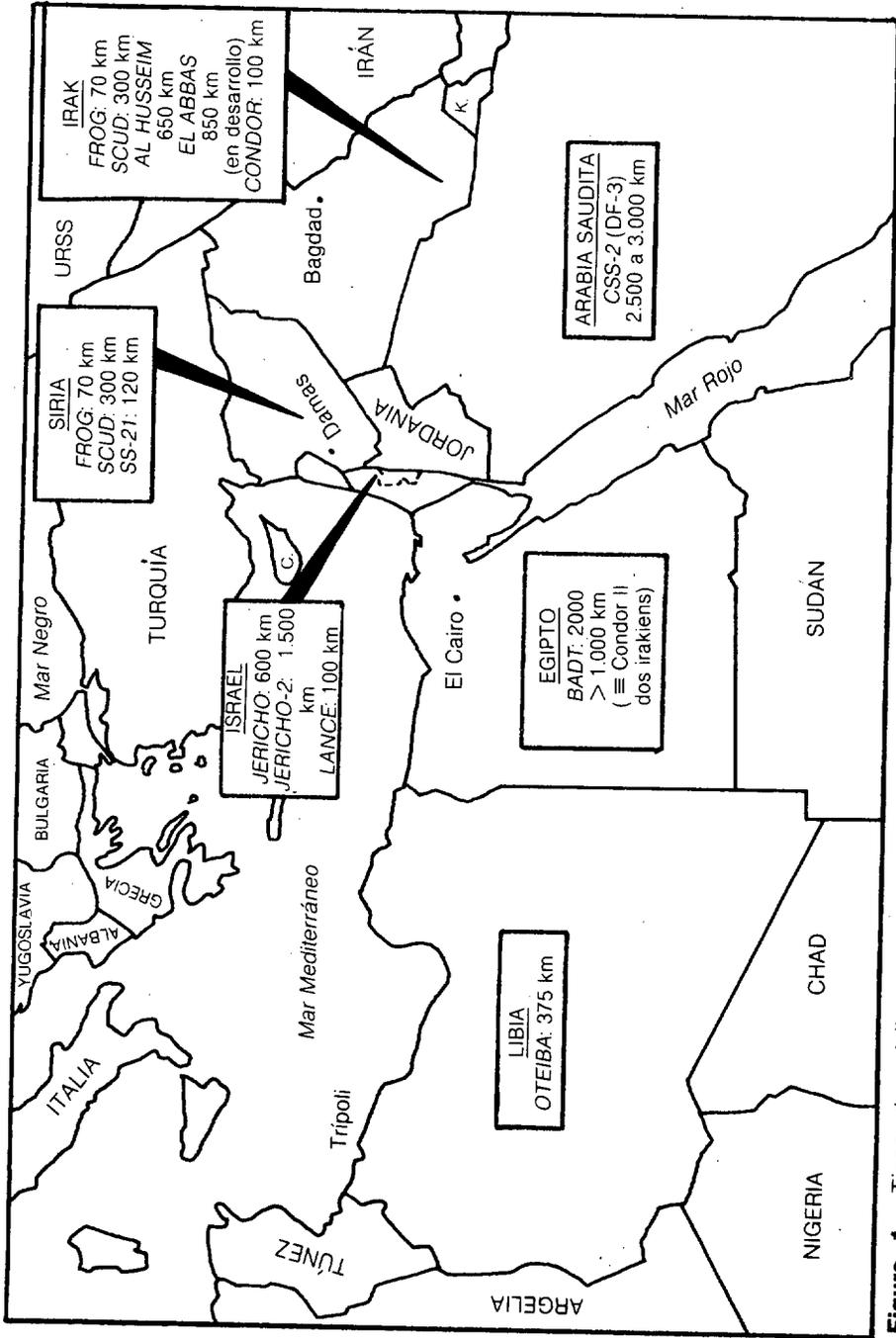


Figura 1.—Tipos de misiles de que disponen —o se hallan en proceso de perfeccionamiento en las características de alcances— en países del norte de África y Próximo Oriente («Le Monde» septiembre de 1989).

Atlántica, y en cierto modo, de forma indirecta, los acaecimientos bélicos de los años 60 en la crisis de los misiles de Cuba y el desarrollo de las acciones bélicas en Vietnam, semejan en su observación general acciones periféricas de reacciones estratégicas.

Hoy el cúmulo de acciones, por la simultaneidad en su ocurrencia sobrepasan extraordinariamente el simplismo del efecto acción-reacción, provocando variantes que afectan en alto grado, no sólo la capacidad de acción de los grupos antagonistas, sino el desarrollo y evolución de proyectos dentro de los propios grupos, y de ahí que, además de examinar y analizar los riesgos y amenazas, en las dos partes, de forma tácita o expresa, tratan de ayudarse reciprocamente para solventar, en el Oeste el concurso y competencias de tantos intereses económicos y de recursos planteados entre la Comunidad Europea, EE.UU. y también Japón; pero asimismo hacia el Este se formulan ayudas para facilitar a Gorbachov la superación de los planteamientos de los nacionalismos que desde el Báltico hasta Georgia y Siberia, apuntan deseos de cambiar su dependencia de la dirección centralizada de Moscú.

Este análisis justifica el interés del tema, y no solamente en el caso de hipótesis de un enfrentamiento bélico generalizado entre los antagonistas hegemónicos y los dos Pactos Atlántico y de Varsovia; sino también como un posible teatro de operaciones, donde la crisis y posibles enfrentamientos en el espacio sur europeo y mediterráneo se pueden plantear con carácter limitado, en choques bélicos técnicamente conceptuados de «baja intensidad», pero sin excluir la consideración y alcance de los posibles planteamientos de acción periférica en el espacio mediterráneo, como empeños previos a la escalada contra el mantenimiento del llamado «pilar europeo».

Raymond Aron en las previsiones sobre el futuro en su última obra «Los últimos años del Siglo» se refería a un diagnóstico que había formulado en 1947 en los términos «Paz imposible, guerra improbable». Y la serie de acontecimientos ocurridos últimamente, seis años después de su muerte, valoran aquella afirmación si se añade a sus conceptos el del carácter tensorial del «equilibrio», que completaría aquella previsión futura en «Guerra generalizada improbable. Paz sin tensión imposible».

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO

COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO

- Presidente:* D. MIGUEL CUARTERO LARREA
General de División honorífico de Artillería (DEM).
- Secretario 1.º:* D. JOSÉ MARÍN ROJAS
Coronel de Infantería.
- Secretario 2.º:* D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ
Coronel de Infantería de Marina (G).

GRUPO DE TRABAJO "A" ALIANZAS MILITARES

- Presidente:* D. NARCISO CARRERAS MATAS
Coronel de Infantería de Marina.
- Vocales:* D. JOSÉ GARCÍA CALLEJAS
Coronel de Infantería (DEM).
- D. SALVADOR LÓPEZ DE LA TORRE
Licenciado en Ciencias de la Información.
- D.ª MARÍA ROSA BUCETA OSTOS
Licenciada en Derecho y Filosofía y Letras.
- D. FRANCISCO OBRADOR SERRA
Capitán de Navío (G).
- D. EDUARDO PEREIRA ÁLVAREZ
Teniente Coronel de Infantería (DEM).
- D. SAMUEL PELLICER BERGOS
Teniente Coronel de Infantería (DEM).
- D. BERNARDINO BUCETA LÓPEZ
Teniente Coronel de Infantería (DEM).
- D. JULIÁN PEÑAS MORA
Comandante de Artillería (R).
- D. JUAN GONZALO MARTÍNEZ-MICO
Coronel Auditor.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE que patrocina su publicación.

Colección Cuadernos de Estrategia

